MARTIN HEIDEGGER

Pensamientos Poéticos

Herder

PENSAMIENTOS POÉTICOS

Martin Heidegger

PENSAMIENTOS POÉTICOS

Traducción de Alberto Ciria

Herder

La traducción de esta obra ha sido subvencionada por el Goethe-Institut.

Diseño de la cubierta: Michel Tofahrn
Traducción: Alberto Ciria

© 2007, Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt del Meno
© 2010, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-2606-3

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso
de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Reinbook
Depósito legal: B-20.664-2010

Printed in Spain – Impreso en España

Herder
www.herdereditorial.com

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

POEMAS TEMPRANOS – CARTAS – PENSAMIENTOS POÉTICOS (1910-1975)

1. Poemas y cartas tempranos e inéditos. 1910-1918 29

Me aparté de la fuerza de la cercanía de Dios, esa fuerza que crea a los héroes 31
País lejano 32
¿Has perdido el sol…? 33
¿Conoces horas…? 34
A mi vidita… 35
Hola, vidita 36
¿Sabes, vidita mía, que todas las cosas…? 39
En algún lugar murmura una fuente 40
A mi vidita, en el 10 de diciembre de 1916. Tú… ... 41

En el «tú» a Dios. A mi querida vidita
en su cumpleaños en 1918 42

2. Pensamientos poéticos.
1945-1946 47

Palabra y mundo 49
Pensar 50
Pensar 51
Jornada del pensar 52
Juego del cielo 53
Viento del prado 53
De Sófocles, *Áyax* (131-133, 666-677) 54

3. Pensamientos poéticos.
1972-1975 57

Algunos. En torno al 26 de septiembre de 1972 59
Algunos 60
Lenguaje (segunda versión) 61
Langue (traducción de François Fédier) 62
En Pascua de 1974 63
Sobre «La proposición del fundamento» 64
Comunicado 64
Hölderlin 65
El poeta 66
Los titanes 66
Llegada a casa 67
Actuar comprometiéndose 67

Un pensar acompaña al poetizar 67
No te me perdiste en medio de la confusión 68
La edición de las obras completas 68
Pensar como camino 69
Pensar – como camino 71
Pensar: camino estando en camino 71
Pensar 72
Camino 72
El pensar 72
Más inquiriente, el pensar se hace 73
Lo inaparente del pensar 73
Atrévete al silencio 73
Anotaciones 74

SEGUNDA PARTE

DESDE LA EXPERIENCIA DEL PENSAR

1. Camino a casa 79

Cuando en torno a los comienzos de otoño 81
Poesía, sí, mas no canto 81
Jornada del pensar 82
Occidente 83
Juego del cielo 83
Viento del prado 84

¿Quién? 85
Lo mismo 86
Lo igual y lo mismo 86
Desasimiento 87
Camino y riesgo 87
La transformación no basta, ni el viraje 87
Lo antiguo 89
¿Estamos afinados con el mundo? 90
Considerad una cosa 90
Sólo ahora alcánzaselo a los cielos 90
Ser vencedor 92
Pero qué lejana está aún 92
Sólo con que estuviéramos 92
Imagen: sé la llegada 93
Hechos uno 93
Sólo ahora alcánzaselo a los cielos 93

2. El anillo de la diferencia del ser 95

El anillo de la diferencia del ser 97
La mañana de la diferencia del ser 99
Sobre «Mañana de la diferencia del ser» 101
Sobre «Mañana de la diferencia del ser» 102
Sobre «Mañana de la diferencia del ser» 103

3. Viraje 105

Viraje 107
Desasimiento 108

Claridad sobre el camino 108
Siempre una y otra vez, simple y únicamente 109
Viraje 110
Diferencia del ser 112
Renuncia 113
Cosecha 114
Los pensamientos 115
La urna de custodia 116
Apropiamiento 117
El hombre en el acontecimiento
de ser hecho apropiado 118
El pastor del desapropiamiento 119
El apaciguador 120
Pensar el dictado 121
La campana de la noche 122
Comienzo 124
Peligro del pensar 125
Conversación 126
Saber es… 127
Sólo cuando te has desprendido de todo 127
Cesa pues… 127
Presiente el rastro 127
Ahí donde destrozan fieramente toda lejanía 128
Acontecimiento de hacer apropiado 128
Llevar a resolución 129
Lejos, muy afuera, habita la diferencia del ser 129
Elección del juntamiento 130
«Fundar» 131
Lo indispensable 132
Occidente 133
Vivimos en la noche 133

4. Entonces estamos a cubierto 135

Entonces estamos a cubierto gracias al pensar 137
También el dios, y él 137
Desasidamente declinado 137
Asciende la verticalidad cortante 138
Dirime la diferencia 139
Abrupto y antiguo es el destino 140
Llega a conocer el mundo 141
Algunos 141
Dicta poéticamente la diferencia 142

5. *Amo: volo ut sis* 145

Amo: volo ut sis 147

6. *Sonata sonans* 149

Sonata sonans 151
El precipicio rocoso 152
Crece el misterio 153
Volver a mirarse 154

7. Llegada 155

Llegada 157
Λόγος y caminos de bosque 157
Niso 158

Oculta reposa 159
Los mortales..... 159
Ὁ Κεραυνός 160
Olas 161
τῶν μεγάλον πάρεδρος ἐν ἀρχαῖς /
«persistiendo desde el comienzo» (Sófocles)..... 162
Sobre un dibujo de Henri Matisse 163
Ἁρμονία ἀφανής..... 163
Altura que descendió 164
Sólo lo que crece 164
Conmueve *pensando* la diferencia del ser 165

8. Señas 167

Únicamente en un liberado desasir..... 169
Al decir, sigue a las señas… 169
Callad en la palabra 169
Los mortales 170
El hombre 170
Correspondencia 171
Los sin destino 171
Añadido a las Señas... 172
Habitante en el poema del dictado 173
El habitar y la usanza de nosotros 173
El mundear..... 174
Hacer señas es el comienzo que hace propio 174
Nuestro límite es sólo la llegada 175
Dolor..... 176
Sólo siendo los desasidos..... 177
Señas en el acontecimiento de hacer apropiado 178

Más decisivo 179
Dejar libre 179
Una vez se acerca… 180
Señas 180
Señas… reposan en el juego de la diferencia del ser ... 181
Señas 182
Señas 183
Señas 183
«Poemas» / Señas 184
Señas 185
Agradecer es pensar 185
Comienzo y conmemorar y pensar 186
El más puro agradecimiento 187
¡Pero qué lejos de la cercanía…! 188
El dictado de las señas… 188
El dictado silenciado a la diferencia del ser 189
Lo que viene… pero en mucho tiempo 190
Señas. Hasta qué punto el pensar es más poetizante ... 192
Señas 193
La conversación 194
«Dejar ser diferencia» a la diferencia del ser 195
Tiempo de veda, tiempo de protección 196
Pensar es servir 197
«Señas» 198
Pensar las señas 199
Agradecimiento como pensar 200
Jamás aceches a la comprensibilidad 200
El comienzo que hace propio del pensar… 200
Sólo para la diferencia del ser 200
La diferencia del ser guarda reservado
un rastro resguardado 201

¿Te templa lo abierto del silencio…? 201
Di… 202
La nobleza en el eco 203
El país impronunciado 204
El saludo 205
La alegría 206
Mundo 207
Los que deben agradecerse 208
Vecindad 209
Tránsito 209
Tanto esfuerzo le costó… 210
El huésped 211
La despedida 212
El poema de la libertad 213
El viento 214
Estrella junto a estrella 214
El hombre 215
«El trabajador» 216
Palabra y mundo 217
Intimidad de la merced 218
Habitar 219
La escucha 220
La vía de paso 221
Irradiación de ser 221
El camino 222
El comienzo de la libertad en la palabra 223
La traducción 224
La ladera a la merced 225
Sentencia y lenguaje 226
Sonido del silencio 226
La diferencia del ser hace suya 227

Fe 228
Nada y diferencia de ser 229
Temple 230
La conversación 230
El riesgo del ente en la diferencia 231
El acontecimiento de la libertad 232
Libertad… 233
Pensar la diferencia del ser 235
Pastoreo de la falta 236
La nota tónica 237
El escondimiento de la falta 238
«Acontecimiento» 239
El no y el hombre 240
El agradecimiento 241
El tiempo 242
Camino de casa 243
Comienzo que hace propio 243
Pensar y cantar 244
Pensar y diferencia del ser 245
Pensar 246
Pensar 247
La medida 249
Los que cantan, los que piensan 249
El rastro 250
Comienzo que hace propio 251
Examen 252
Admiración de los pensadores 253
¿Desde dónde haces salir…? 254
Apropiamiento 255
«Sólo aguardando nos hacemos
propios de nosotros» 256

Mundo 257
El dolor 258
Pensar – cantar 259
Historia 260
La cercanía al dolor 261
Si nosotros… 262
Σ 262
Lo que no se puede pensar por anticipado 263
Regreso de la tierra 264
Lo contrario 265
Opinión pública 266
«Justicia» 267
Creyentes 268
El nacimiento del lenguaje 269
Sólo en la muerte somos, siendo en la diferencia 269
La brecha se nos arrebata / Acontecimiento de
hacer apropiado y arrebatamiento 270

Sobre las «Señas»

Ἄπανθ᾽ ὁ μακρὸς 273
La diferencia del ser 273
El tiempo de la voluntad 274
Lo imperecedero 275
Las vías de paso 276
Los signos 277
Propiedad 277
Sólo aguardando 278
Λόγος 278
Píndaro, fragmento n.º 205 279
Algunos 279

9. Papeletas con anotaciones sobre «Señas» 281

Cfr. Las pasarelas del comienzo… 283
El saber 283
La magnanimidad 284
El pensar y la libertad 284
Vuelta a casa y regreso 285
En el giro se esconde 285
Más experimentados, nos miramos reflejados 285
Pero ¿qué son la fama y la gloria? 286
Traducir 287
Pensar 287
En memoria de Helmut 288
La consumación de la diferencia del ser 289
¿Brinda lo nuevo la renovación? 290

10. Comienzo que hace propio e inicio en el acontecimiento de hacer apropiado «de la» libertad desasida 291

Comienzo que hace propio e inicio en el acontecimiento de hacer apropiado «de la» libertad desasida 293

11. Desde el taller 299

Desasidamente declinado 301
Propicio a la merced 301

¿Quién da lo liviano…? 301
Sólo el declive nos conserva la cercanía 302
¿Lo has inventado en tu cuarto? 302
Ἀλήθεια 302
El mortal 303

12. La cabaña al anochecer 305

La cabaña al anochecer..... 307
Esparciéndose lejos, caminan por la azul neblina 308
Bruscamente se extingue un grito joven 309
La piedra gris mira al crepúsculo rojizo 310
Un grácil corzo llega al manantial 311
La pepita y la simiente 311
La Ἀλήθεια 312
Habitar en la cercanía… 312
La muerte es la abrupta intervención 312
Pensar es el inaparente buen ojo 312
Quien habla, no piensa 312
¿Quién piensa aún pensamientos poéticos?..... 312
El hombre es usado y necesitado por
la diferencia del ser 312
La muerte es la sombra recortada de
la diferencia del ser… 312
A causa del apremio de lo ente, el olvido de
la diferencia del ser… 313
Rara vez los hombres locuaces… 313
Lo difícil de guardar silencio… 313
A menudo, en la cercanía… 314
«Solitario» no significa… 314

¿Alguna vez vio alguien…? 314
Lo viejo es lo único… 314
Quien está anticuado… 314
Las espigas maduras… 314

13. Píndaro, *Ístmicas* V, 1-16 315

14. Ἡράκλειτος ὁ σκοτεινός 319

15. Surcos 323

Leemos 325
Πρώτιστον μὲν Ἔρωτα Θεῶν… 326
Lo que el destino pone así a resguardo 326
A los mortales… paciencia 327
El plazo libre 328
Sin poesía 328
Dictado que habla 328
Lo perdurable 329
La verticalidad cortante 329
Correspondencia 330
Muerte 330
Pensar 331
En relación 331
Mundo 332
Cosecha 332

El final de la historia 333
Corresponde… 333
¿Pensar? 334
La llamada 335
Pensar 336
El mal (esbozo) 337
El dictado 338
El hombre 338
Mundo 339
Los mortales 339
El acontecimiento de hacer apropiado 340
Acontecimiento de hacer apropiado 341

16. Si de las mercedes retiradas / tan sólo me recayera… 343

Noviembre de 1924 345
El hombre 346
Persona 347
¿Quién tiene el oído alerta…? 347

TERCERA PARTE

PENSAMIENTOS POÉTICOS PARA EL LEGADO DE UN PENSAR

Corydalis 355
Construir habitar pensar 356
Copia 356
Arriesga el paso 357
Mantenencia 358
Contraviraje 359
Perseverar en el reservamiento 360
Abnegarse al dictado 361
Pregunta 361
Resplandecer 362
… atravesando veloz el extravío (primera versión) ... 362
Atravesando veloz el extravío (segunda versión) 363
Lenguaje 364
Pensar 365
Nombres 365
Época de la forma del posicionamiento 366
Período de tránsito 366
Algunos 367
Juntura de la diferencia del ser 368
Potestad 368
Muerte 369
Pero dónde estamos nosotros… (segunda versión) 370
Pero dónde estamos nosotros… (tercera versión) 371
En la región 372
Proyectos… 372

Región 373
Nada nadeante 373
¿Se abre aún la región…? 374
Encaminamiento 375
Caminos (tercera versión) 376
Pensar poetizante 377
En medio del extravío 378
Señas (tercera versión) 378
Localidad 379
Preludio (tercera versión) 379
Cézanne (tercera versión) 380
Tiempo (tercera versión) 381
Agradecimiento (tercera versión) 382
Este modo de pensar… 383
Lo uno 384
Desde lo mismo 384
Transformación del dictado enunciativo 385
La cercanía del último Dios 385
Resguardamiento 386
El paso atrás (I) 387
Poéticamente pensado – poetizado 389
Respuesta y pregunta 390
El paso atrás (II) 391
Legado de la pregunta del ser (primera versión) 392
Más erigiente… (primera versión) 393
Más erigiente… (segunda versión) 394
No una obra… 395
Legado de la pregunta por la diferencia del ser
(segunda versión) 396
Lo que muestra 397
El paso atrás 398

Desasimiento 399
¿Por qué los textos «Pensamientos poéticos»? 400

Pensamientos poéticos.
Versión nueva y ampliada
Para ti, el 26 de septiembre de 1973 403
Para ti, en agradecimiento 403
Tiempo 405
Caminos 406
Señas 407
Localidad 407
Cézanne 408
Preludio 409
Agradecimiento 410
Habitar 410
Pertenecer 411
Algunos 411
Algunos 412
Algunos 413
Muerte… 414
Horas 414
¿Qué caminos…? 415
Pregunta 415
Indicación 416
Obstruido aún el llevar a resolución… 416
Piensa la dualidad 417
Velas son 418
Lo que no cuesta esfuerzo 418

CUARTA PARTE

TEXTOS SUELTOS

Sófocles, *Antígona*. El primer coro, 332-375 421
Noche 423
Acontecimiento de ser hecho apropiado 424
Dicta poéticamente la diferencia 424
Dirime la diferencia 425
Llega a conocer el mundo 425
Asciende la verticalidad cortante 426
Sigue todavía 426
Abrupto y antiguo es el destino 427
La muerte hizo apropiada 427
El mortal 427
Píndaro, *Píticas* VIII, 92 ss. 428
Localidad 429
Para Almuth, en el álbum de recuerdos 430
Prólogo al poema «Todtnauberg» 431
Cézanne (versión tardía de 1974) 432
Legado de la pregunta por el ser.
Caminos y puestos 434
«Ser» en los albores 435
Legado de la pregunta por el ser. Lo leve 436
Caminos, liberando… 437
Caminos 438
Camino del pensar 439
Del 5 al 6 de mayo de 1975 440
Pensar y el nadear 441

APÉNDICE 443

Epílogo de la editora 445
Notas del traductor 451

PRIMERA PARTE

POEMAS TEMPRANOS – CARTAS – PENSAMIENTOS POÉTICOS[1]

(1910-1975)

1.

POEMAS Y CARTAS TEMPRANOS E INÉDITOS

1910-1918

Me aparté de la fuerza de la cercanía de Dios, esa fuerza
que crea a los héroes,
y, a la caza de fuegos fatuos, anduve a tientas por
la necesidad y la noche,
olvidé la iluminación de las estrellas;
apoyé la frente caliente
en el blanco tronco, empapado de rocío,
del abedul:
el árbol se estremece,
temeroso de mí…
el cielo truena.
Huyo confuso:
«Abedul junto al estanque abajo:
que el murmullo de tus hojas
jamás trepe ya por las horas de sueño
de mi alma ajena a Dios,
oscilante nenúfar que,
frente a las rachas vertiginosas del tormentoso torbellino,
apenas ya se defiende».

6-XI-1910

País lejano

Amo esa hora vespertina,
cuando, a través de la ventana, la argéntea luz de la luna
invoca en mi habitación
a enanos, sílfides, sirenas y espectros.
    Sueño largo tiempo
    con la peonza, el aro y el juego de las prendas,
    con la escuela infantil, con la primera pluma
                de escribir.
    Me remonto muy atrás
    por el camino abandonado demasiado pronto,
    y busco, busco la dicha infantil
    y el placer del muchacho.
Un cortante golpe de viento me arranca del país
                de la juventud,
la visión fantasmagórica se evade.
Aún veo cómo ahí, en la pared,
la pálida luz de la luna se desliza por la calavera.

19-XI-1910 M.

¿Has perdido el sol,
tú, tiempo turbio y cansado en que se hace invierno?
Con gestos surcados de dolor
y convulsiones de llanto
yerras por el país.
Enterrador con la azada,
te vas arrastrando por el silencio de los bosques,
llamas a las nieblas pesadas, plomizas y grises
para que suban de los valles
y, cual frío velo fúnebre, recubran gélidamente
luz y vida.
¡Tiempo en que se hace invierno! *Una sola* flor hay
que con tu hálito sepulcral no tocas:
soñando y aguardando crepita en las estrellas
una nostalgia de las rosas, las lejanas…

5-XII-10

M. H.

¿Sabes de esas horas
que transcurren despacio?
¿De esas mareas nocturnas que están detenidas?
¿Cuando la fluctuante vida de tu alma
refluye hacia atrás
y tu impulso de fruto salvaje
se desangra extenuado?
¿Horas en las que se aproxima la permanencia,
como en la última página de un libro profundo,
donde la pluralidad de la existencia, arrebatada
a toda medida,
como una techumbre que se derrumba con estruendo,
se ha vuelto una dualidad solitaria y segura
entre Dios y tú?
¿Horas innombrables
que alejan de la severa pujanza del hombre?
¿Y su mirada infantil al cielo,
cuya ternura te hace estremecer
como la mano de la amada sobre tu frente?
¿Horas como la súplica de la monja,
como la muda andadura a casa del pastor?
¿Sabes de esas horas
que están detenidas?

4-V-13 al querido Ernst.

A mi vidita…

Y del silencio ascienden pensamientos,
como del pueblo oculto entre montañas
el tañido de las horas…

y el alma, redimida de la tierra, busca un país propio,
donde no haya fronteras, ni retorno de los tiempos:
el país sin jornadas…
y como tras un repiqueteo de violines tocados hasta
la extenuación,
así expira el deseo, y todo placer se hace pesado
en la marejada…
y se hunde. Pero el alma quiere inclinarse
hacia el alma, como desde la eternidad
el día del amor.

Friburgo de Brisgovia, 10-XII-15. Martin.

Friburgo, 4-II-16

Hola, vidita. Finalmente he llegado esta vez antes que tú a la cabaña para estrecharte la mano. ¿Sabes? Me he dado mucha prisa de pura alegría, porque en el cuarto de estudio me sentía tan oprimido como el mismísimo Doctor Fausto: no sé qué hacer con el encantamiento que llevo en mi alma desde la última velada, que nos embriagó de gozo.

Volvieron a ser horas del todo *nuestras*: Kant, una cena agradable, conversación y experiencias últimas. El mundo entero y todas las posibilidades de la vida en sus grandes corrientes fundamentales confluyeron en nuestras almas, enardecidas la una en la otra.

Y jamás fue tan hermoso… jamás estuviste tú tan hermosa, vidita mía. No: dudaba por momentos de si realmente seguíamos en esta tierra. Tus maravillosos ojos, vidita mía, tus ojos –algo tan abisal, tan hondamente femenino–, toda *tú*… no, eso es algo que me excede. Pero has de saber, amadísima mía, que fue para mí una vivencia tan maravillosa que apenas puedo pensar en ella sin enloquecer de alegría.

Y que esta vez te pudiera ver aún de una forma tan distinta, eso para mí es más que una nimia formalidad: es algo tan prodigiosamente bello que jamás me separaré de esta imagen. Y todo el gozo, toda la belleza que aún nos aguardan…, todo eso tendrá una bendición y nada será para nosotros nimia formalidad. ¿Entiendes ahora por qué te dije tan torpemente que el azul te sienta encantadoramente bien?

Vidita, no sé si tu chico puede soportar tanta dicha y alegría: tienes que ayudarlo.

Y ahora, algo de nuestro correo. Pero todo esto es *secreto*. Tenemos un jefe nuevo, el comandante ha sido depuesto y en su lugar hay ahora un capitán de campaña. De oficio civil abogado, entiende el mundo castrense de otra manera, ya que, al fin y al cabo, en el fondo no tiene nada de militar. Trasladan nuestro Instituto a la Gartenstraße, 17. Van a hacer una nueva distribución. Mi colega Friedländer, un tal doctor Nachtsheim del Instituto Zoológico y yo constituimos el Departamento de Imprenta. Nos darán un despacho propio y podremos impartir nuestras lecciones. Por orden de la Comandancia General se cambiarán las horas de servicio: se prevé que *todos* trabajemos a diario de 8 a 12 y de 3 a 7. Es decir, se habría terminado eso de dar clases, pero el capitán es muy sensato y siente predilección por mí: al parecer le merecen respeto los filósofos. Por lo demás, las vacaciones nocturnas se harán de forma distinta, es decir, tendremos vacaciones continuas y de cuando en cuando nos darán 4 ó 5 días libres para descansar. El trabajo está cambiando, de modo que, sobre todo en el nuevo departamento, sin sentirme tan agobiado, aún pasa por mis manos todo tipo de tareas. Aunque no consiga el puesto docente hasta el verano, mis cursos están asegurados, y además de forma que cada semana daré dos horas de clase, y ya no tendré esta manera tan irregular de trabajar de ahora.

En cualquier caso, el reemplazo llega la semana que viene.

Regresa, pues, muy descansada y con mucho sol. Tu chico aguarda impaciente a que llegue el martes. De todos modos, aún continuará el servicio antiguo –si no, ya te lo comunicaré–, y en tal caso, yo llegaría finalmente por la tarde.

Eso de estar bien dormido se acabó. Pero a cambio, el servicio se termina por la tarde temprano, y yo aún puedo

trabajar, aunque me voy pronto a la cama. De esta forma me veo obligado a ajustarme a la forma de vida *posterior*. Ya sabes, mi niña. Desde que ya no fumo ni bebo nada que lleve alcohol, me siento singularmente muy bien.

Mucho amor te manda tu chico.

¿Sabes, vidita mía, que todas las cosas están completamente llenas de sol desde que miré larga y profundamente en tus maravillosos y amorosos ojos y sentí los latidos de tu corazón empapados de dicha?

¡Ay, son tan frías las palabras, tan angulosas, tan llenas de finitud y limitación! Sólo quiero mirarte para siempre a los ojos, a esos ojos hondos como un lago de montaña, y besar con labios temblorosos tu frente pura.

Tus eléboros sueñan junto a mí. ¡Qué símbolo tan profundo, alzándose en medio de mis trabajos y mis libros!

Mándame mañana un saludo amoroso y dulce, y una imagen tuya. ¡Falta tanto para el domingo!

Buenas noches, vidita, que Dios te guarde.

Te manda un íntimo saludo

tu chico.

En algún lugar murmura una fuente
sumida en la noche.
En algún lugar a una muchacha
absorta en ensoñaciones
se le fue la hora
desapercibida.
En algún lugar anda un buscar
igual que el crepúsculo por abedules y hayas.
En algún lugar reposa un hallar:
superación del mundo
del alma ebria de Dios.

27-V-16

M.

A mi vidita,
en el 10 de diciembre de 1916.

Tú…

Fluye por tu cuarto un gris perlado
portando un crepúsculo de horas cumplidas.
Las finas puertas se abren como si tú fueras mujer.
En todas las cosas suena tu paso.

De la oscura zona cenagosa llega una gran pregunta.
Y desde lo profundo, su eco hace temblar el alma.
La amplitud sin colinas a lo largo del páramo cenagoso
se ilumina como un mediodía al cerrarse los párpados
de tus ojos.

M.

En el «tú» a Dios.
A mi querida vidita en su cumpleaños en 1918.

Comenzó una vida en opiniones. Tal vida no podía hallar ninguna raigambre interna en el crecimiento y el aprendizaje campesinos, arraigados en la naturaleza.

Y junto a su existencia perseveró un estado completamente desconectado de aquélla, esforzándose ambos por el derecho a la plena reivindicación del sí mismo aún no desarrollado.

Pese a la multiplicidad del saber que se aglomeraba, perseveré apoyándome en los principios de la tradición y en las visiones adicionales que hallé.

Este mundo de apariencias exhibía un brillo reflejo de vida prestado de las fuerzas eficientes recordadas y pretendidas, aunque ya sólo accesibles de forma figurativa, de una época religiosa ya hundida. La vida y la voluntad de vivenciar se asfixiaban una y otra vez bajo un acumulamiento de teoremas mal fundados y mutuamente enfrentados en apologías y cálculos.

La conciencia moderna del problema llevó por vez primera las discordias al alma. Prendió, y una auténtica lucha se desató y se hizo viviente.

Las perspectivas para nuevas valoraciones se abrieron en el ámbito cultural escogido de la «ciencia». La idea del «saber teórico» se hizo dominante en la conciencia.

Pero lo conquistado sucumbió de nuevo al riesgo de segregarse de la conciencia viva, de esclerotizarse en tesis y principios, de hacerse objeto y método de una dialéctica transmitida e incrustada. La esclerotización abarcó la amplitud entera de la conciencia, haciéndole imposible la pujanza para extenderse hacia las honduras, de modo que toda tendencia

germinante a un verdadero despertar de lo interior, murió una y otra vez.

El comportamiento espiritual que venía dado con la educación y que en el proceso de desarrollo se hizo aún más absoluto, ajustando todas las preguntas por la verdad a una idea dogmática de finalidad, sin que este sistema de finalidades y principios, en virtud de su propio género, permitiera jamás un acceso anímico, ese comportamiento impidió tomar posesión de la verdad real como un bien vivo de la conciencia. Todo enraizamiento de la veracidad interior, en cuanto comportamiento anímico fundamental de una espiritualidad auténtica y libre, sufrió una inhibición radical.

Tampoco la ciencia, en cuanto ámbito de la vivencia y la creación, fue capaz de ayudar a un despertar interior. La abundancia contradictoria con la que saturaba y distraía hacia las direcciones más dispares, desviaba la atención del abismo que se había abierto entre su mundo y un sí mismo que la aprehendiera verdaderamente.

La mayoría de las veces, el sí mismo se agotaba en la conciencia de disponer sobre el dominio teórico del ámbito del saber.

Toda conciencia y toda elaboración del problema nacidas auténticas y conservadas parcialmente puras desembocaban finalmente en este mismo estado típico.

Este estado significaría un comportamiento de la conciencia en el cual los actos realizados, por sí mismos y en su encadenamiento, emprenden un curso que ni en su origen ni en ningún punto futuro se nutre y guía por la vida original de un sí mismo auténtico.

El hombre que se encuentra en este estado, por muy enérgicamente que se autopersuada de poseer un verdadero sí mismo,

tiene su verdadero yo sepultado. El sentido, en cierta medida unitario, de todo hallarse en este estado no resulta de una asignación de sentido de la conciencia personal desde su fundamento auténtico, sino que es una mala unitariedad, cuyo clausuramiento se debe a que aquélla se halla continuamente escindida del fundamento vital. Todo hallarse en este estado conlleva el fingimiento del ser verdadero, y sólo cuando ya es tarde es puesto a duras penas al descubierto como una capa de la conciencia superpuesta e inhibidora de la vida.

Este estado fue quebrantado por la originalidad, pero no en el sentido de que jamás hubiera sido posible que la originalidad irrumpiera *desde dentro* del estado imperante. Sino que el estado fue eludido, por decirlo así, como si no existiera, y el yo fue hallado y alcanzado de forma elemental por un nuevo camino originario.

El «tú» de tu alma amorosa me encontró.

La vivencia de haber *sido* encontrado, de que alguien había dado conmigo, fue el comienzo del despertar de mi mí mismo más propio.

El pertenecerte a «ti» sin mediaciones ni puentes me dio a mí mismo en posesión.

Al principio, el ser nuevo y viviente y el viejo estado buscaron un equilibrio: la capa del estado, por la carga de su propia pesantez, no podía apartarse de golpe. Las influencias ocultas de su tipismo siguieron proliferando, y sólo lentamente comenzaron a caer los fragmentos suyos que se iban rompiendo.

Y entonces la vivencia fundamental del «tú» pasó a ser la totalidad irrigante de la existencia, y la esfera de la vivencia se hizo entera, plenamente real, común y recíproca en cada una de sus fases y direcciones.

La experiencia fundamental del amor viviente y de la verdadera confianza hizo que mi ser se desarrollara y acrecentara. Actuó de una forma creadora, en el sentido de que los modos de comportamiento del trabajo interior, que inicialmente sólo tendían y exigían *retornar* a la originalidad anímica, hallaron el centro e irrumpieron *desde* el origen.

Los ámbitos de «vivencia» del antiguo estado experimentaron un giro radical. La experiencia fundamental aprehendió, con un efecto profundo continuamente creciente, el núcleo central de la conciencia: lo religioso, y abrió los caminos para su nacimiento verdadero y su reconfiguración.

Y al mismo tiempo, la experiencia fundamental, con su despertar del ser más propio, se condensó haciéndose el centro de la problemática filosófica como «conciencia histórica»: el hecho primordial de la conciencia viviente, el estar uno por el otro y para el otro del yo plenamente viviente y del tú plenamente viviente *en* el curso manante y *como* curso de un ser lleno de sentido.

Las oleadas de la vivencia, manando del yo viviente encontrado, me llevan ahora en su vitalidad a la realidad primordial de Dios, y su configuración y crecimiento en vida se hallan en la desinhibición de la más íntima fuerza histórica de mi ser. Este *ser* viviente, el concepto primordial de todos los absolutos que los filósofos quieren conocer, es, conforme a su ser más íntimo, *fe que confía*, cuyas fuerzas eficientes se me hicieron vivientes en la silenciosa proximidad de tu alma amorosa.

En junio de 1918. M.

2.

PENSAMIENTOS POÉTICOS

1945-1946

Palabra y mundo

Sólo cuando lo *demasiado* silencioso te llama
Alcanzas la escucha,
Encuentras lo ya largo tiempo
Reposado en la palabra,
Agraciado porque el mundo pasó a tu lado.
Pero ¿cuándo se queda a tu lado lo *demasiado* silencioso?
¿Cuándo? Si todo «cuándo»
Siempre se retrasa
Para el rato que aguarda impaciente.
¿Cómo campa entonces el apaciguar de un silencio,
Si apenas acontecimiento alguno,
Porque todo queda sólo en obrar,
En provecho y en servidumbre?
¿O está ya el mundo apaciguado y amamantado
por la merced,
Construido en el agradecimiento?

A Elfride,
en las navidades de 1945 M.

Pensar

Pensar es el silencioso habitar,
es el más callado agradecimiento.

Pensar es el medroso tratar con cuidado,
es el elixir frío.

Por el camino escintilan tenues
luces sin número,

como rosas que jamás marchitan,
saludando al río y al bosque.

Pensar es el osado dejar libre,[2]
llamada sin forma

a que los mortales sean siendo en la diferencia:
ganancia para lo salvo.

A Elfride, el 23 de enero de 1946
M.

Dejar libre: dejar incólume, tratar con miramiento y con cuidado, dejar intacto respetando lo propio, custodiar lo dejado intacto y respetado desde lo propio de la diferencia del ser,[3]
custodiar tratando con cuidado desde el guardar en reserva en el comienzo, como lo cual resguarda la diferencia del ser en un encubrirse que jamás perece.

Pensar

Pensar es el habitar cerca,
es el agradecimiento callado.
Pensar es el noble tratar con cuidado,
es el osado giro.
Girar entre la nada y el ser
por un camino de oscuros signos.
Pensar es no evadirse jamás
del mal ni de la pena.
Pensar es captar sin aprehender,
es un franco preguntar.
Pensar es dejarse decir,
es el frío elixir.
Por el camino se iluminan tenues
luces sin número,
rosas sin porqué, que poetizan dictando,
saludando al río y al valle.
Pensar sigue siendo este dejarlo todo libre,[4]
llamada sin forma
a que los mortales sean siendo en la diferencia:
ganancia para lo salvo.

para E., el 21 de enero de 1946
M.

A Elfride,
en su cumpleaños de 1946
Martin
Cabaña

Jornada del pensar

Plegamiento sumiso de los que componen
un dictado desde la diferencia del ser.

Lentitud de los que aran
para la cosecha del brillo de las estrellas.

Soledad de los pastores
de una pena no caducada.

Jornada de los conturbados
para quienes el extravío es inmenso.

Juego del cielo

Cuando las blancas montañas de nubes
surcan el amplio azul,
te queda vedado decir
si el cielo se cubre,
si el cielo se aclara,
si lo uno no cede a lo otro,
si lo otro se condensa en lo uno:
es el juego de donación y sustracción
desde el más desasido dispendio.

Viento del prado

En ese estar parado en ningún sitio concreto
durante un mediodía estival,
cuando de improviso
vientos sin procedencia
soplan por la hierba conforme y aquiescente:
juego de olas apaciguado
–planear, muy poco,
apremiar, ya demasiado–
por un momento deja
la apariencia de retorno
y de súbito se extingue,
entonces no hay despedida, tampoco permanencia,
apenas levantamiento,
sólo traspaso a lo puramente suelto.

De Sófocles
Áyax
131-133
666-677

A Elfride, en las navidades de 1946
Martin.

ὡς ἡμέρα κλίνει τε κἀνάγει πάλιν
ἅπαντα τἀνθρώπεια᾽ τοὺς δὲ σώφρπνας
θεοὶ φιλοῦσι καὶ στυγοῦσι τοὺς κακούς.

τοιγὰρ τὸ λοιπὸν εἰσόμεσθα μὲν θεοῖς
εἴκειν. μαθησόμεσθα δ᾽ Ἀτρείδας σέβειν.
ἄρχοντές εἰσιν, ὥσθ᾽ ὑπεικτέον. τί μήν;
καὶ γὰρ τὰ δεινὰ καὶ τὰ καρτερώτατα
τιμαῖς ὑπείκει᾽ τοῦτο μὲν νιφοστιβεῖς
χειμῶνες ἐκχωροῦσιν εὐκάρπῳ θέρει᾽
ἐξίσταται δὲ νυκτὸς αἰανὴς κύκλος
τῇ λευκοπώλῳ γέννος ἡμένᾳ φλέγειν᾽
δεινῶν τ᾽ ἄημα πνεθμάτων ἐκοίμισε
στένοντα πόντον΄ ἐν δ᾽ ὁ παγκραὴς ὕπνος
λύει πεδήσας, οὐδ᾽ ἀεὶ λαβὼν ἔχει.
ἡμεῖς δὲ πῶς οὐ γνωσόμεσθα σωφρονεῖν;

Un día abate y vuelve a alzar
todo asunto humano. Pero a quienes meditan
sobre la salvación,
a ellos los aman los dioses, y les repugna la condenación.

Así pues, en el futuro sabremos cómo ceder sitio
a los dioses,
y aprenderemos a honrar a los atridas.
En el comienzo imperan ellos, por eso sólo queda ceder. /
¿Qué si no?
Pues hasta lo siniestro, hasta lo más violento y poderoso
cede sitio a lo sublime y venerable. Así como los inviernos
que traen nieves, al cabo de todo, se marchan ante los tiernos
veranos,
así se aparta también el atormentante círculo de la noche
frente al día que hace entrar la luz, para que haga restallar
el fulgor;
y aplacándose el terrible soplido del viento,
se apacigua el piélago bramante. Incluso el todopoderoso sueño
deja suelto lo que ató; no mantiene sujeto por siempre lo que
una vez asió.
Pero ¿cómo nosotros, cómo sólo nosotros habríamos de ser
los únicos que no saben meditar sobre la salvación?

3.

PENSAMIENTOS POÉTICOS

1972-1975

Algunos

En torno al 26 de septiembre de 1972

Conjuntamente

concedido

por ti

Halde, 28/29 de septiembre de 1972.

M.

Algunos

Sólo unos pocos
aprenden
–plegándose sumisamente a la vía
de ser hechos apropiados–
a aguardar.

Templados para custodiar encarecidamente
la vacilante llegada
del antiquísimo reservamiento
propio de una usanza de antaño.
Desconocidos confiesan:
saber zozobrado,
salvado quizá en el pensar:
un actuar sin huellas.

Para ti,
en rememoración

de los días en «Halde»,
del 25 de septiembre al 3 de octubre de 1972

M.

Lenguaje (segunda versión)

¿Cuándo volverán las palabras
a ser palabra?
Cuando digan
–sin significar
designando–,
cuando, mostrando, lleven
al lugar
del antiquísimo ser hechos apropiados
los mortales en la usanza de ellos,
adonde les convoca el tañido del silencio,
donde lo poéticamente pensado se pliega
sumisa, claramente,
a los grados del templamiento y la destinación.

«Usanza»
pensada en dos sentidos:
requiriéndolos el apropiamiento, es decir, siendo
necesitados los mortales
empleados los mortales, es decir, aplicados en el
apropiamiento para él.

Revue *L'Argile*, n.º 1 (diciembre de 1973)
[traducción de François Fédier]

Langue

Quand les mots se feront-ils
à nouveau parole?
Quand s'attardera-t-il, le vent, lucide en son retour?
Lorsque les paroles, lointaine largesse,
diront
– sans désigner pour donner sens – –
lorsque montrant elles mèneront
au lieu
d'immémoriale concordance
– – à leur usage accordant les mortels – –
La où le choeur[5] du silence appelle,
où le matin de la pensée, vers l'unisson,
docile, clairement, se hausse.

M. H.

En
Pentecostés de 1974
    Para ti
unas palabras
de Goethe

«Pero un edificio es una de aquellas cosas
que, habiendo cumplido sus finalidades internas,
se erige también para satisfacción
de los ojos, de modo que,
una vez que está terminado, jamás
se pregunta cuánto ingenio,
cuánto esfuerzo, tiempo y paciencia
se requirieron para ello:
el efecto total sigue siendo siempre
lo demoníaco que nosotros veneramos.»

Diarios y anuarios para completar el resto de mis confesiones de 1749 a 1806.
En el año 1803.

Última edición revisada por el autor, vol. 31, p. 161.

Sobre «La proposición del fundamento»

Goethe, *Recopilación de sentencias de 1815*.

¿Cómo?, ¿cuándo? y ¿dónde? ¡Los dioses se quedan mudos!
Tú atente al *porque*, y no preguntes *¿por qué?*

Comunicado:

Deja silenciado también el porque,
que caiga en el oscuro pozo vertical.
Y escucha lo que agradaba a la antiquísima
usanza de nosotros:
Nosotros, mortales, nos plegamos al juego
de las *junturas*.

Hölderlin

«Y gusta de juntarse con otros –lo que ellos entienden
por ayudar– un poeta.»

Hölderlin, *El oficio de poeta*
(1801) vv. 59/60

Lo «poéticamente pensado»
está agradecido al poeta

Como un pensar trata
de ayudar al poetizar,
de actuar por él:
al callado servicio de un decir distinto.

Verano de 1974
M. H.

El poeta

regala al pensamiento de la pregunta por el ser
para su paso atrás
las palabras conductoras.

*

El paso atrás del pensamiento
poniendo ante el reservamiento
del apropiamiento, que usa de nosotros y nos necesita,
desde el ámbito de la potestad capacitante

Los titanes

Pero aún no ha llegado
la hora. Todavía
andan sueltos. Lo divino no alcanza
a quienes no se comprometen.

Hölderlin, IV(2) (N. v. Hellingrath), p. 208.

Llegada a casa

faltan nombres sagrados,
v. 101

ibid., p. 111.

Actuar comprometiéndose

Actuar comprometiéndose:
no modificar, sólo transformar
siempre de nuevo lo mismo de antaño
en su propiedad sujeta a múltiples destinaciones.

Un pensar acompaña al poetizar

Saludo inaparente de las manos,
seña hacia la obra de artesanía manual a la que se encomienda
el escribir: la indicación del camino hacia la zona
donde la «falta de Dios», donde el reservamiento permanecen
ubicados.

Para ti,
en mi octogésimo quinto cumpleaños

tu M.

No te me perdiste en medio de la confusión.
Pensamiento: animado sólo desde el más remoto
apropiamiento,
pensamiento que no conoce vacilación,
sólo agradecimiento.

La edición de las obras completas

¿Qué sería
sin la asistencia encarecida
y vitalicia
de tu amor?

Martin

Para ti
navidades de 1974
Martin

Pensar como camino

El camino es camino mientras se está en camino:
el estar en camino guía e ilumina,
trae y dicta.*

ἡ ὁδός – μήποτε μέτοδος,
«El camino – (que) jamás es un proceso,**
no conoce demostraciones ni mediaciones.
El camino sigue siendo camino estando en camino,
jamás se hace una obra.
El pensamiento de la comparecencia como camino,
según una noticia olvidada hace tiempo, está
«en verdad, pues, al margen de las sendas usuales de los
hombres»;
ἦ γὰρ ἀπ᾽ ἀνθρώπων ἐκτος πάντου ἐστίν
Parménides I, 27

Camino que resiste la necesidad
de la juntura de confusión del claro del ser-ahí,
reservadamente templado desde la zona que aguarda a lo
lejos,
la llamada de los «nombres sagrados».
Hölderlin, «Llegada a casa».

---

* «dictar»[6] significa aquí:
dejarse decir (dictado) la llamada precursora de lo que comparece en cuanto tal, aunque esto sea sólo, justamente, el comparecer, campando en la retirada y en el reservamiento.

** «proceso»: establecimiento del procedimiento contra…; representar una cosa como objeto, «emplazarlo» a éste, desafiándolo y tentándolo a la disponibilidad.

Para
Imma von Bodmershof
de nombre natal baronesa de Ehrenfels

en el octogésimo cumpleaños

En memoria de Norbert

Martin Heidegger

Pensar – como camino

Pensar – como camino

El camino es camino estando en camino.
Pensar es, en sí mismo, un actuar.
¿Cambiará el destino la mirada al ser?
¿Traerá ésta aún la visión
del campo del camino de lo leve?

Pensar: camino estando en camino,
que dicta sin imágenes, poéticamente,
que aclara confundiendo.
Camino: que jamás es un proceso.
ὁδός – μήποτε μέτοδος,
no conoce demostraciones, huye de las mediaciones.
El camino nunca se hace obra.

Pensar:
camino que resiste la oscura necesidad:
la juntura de confusión del claro;
reservadamente afinado
con la zona que aguarda a lo lejos,
haciendo de la «falta de nombres sagrados» una zona.

Camino:
    apropiado para la zona de la potestad capacitante:
    localidad de todas las líneas de fuga de la juntura
    a través de las gargantas
    de aquella oscuridad
    de la que brota la luz,
    porque a ambas –a la luz y a la oscuridad–
    el claro les ha traído, siempre a cada una antes
                que a la otra,
    su procedencia.

El pensar,
una vez que ha sido admitido en la usanza,
¿estará a la altura del mandato:
plegarse a la potestad de ese apropiamiento que,
necesitando de él, lo utiliza
para que acabe haciéndose más inquiriente en el preguntar?

Más inquiriente, el pensar se hace
llanamente camino de ese decir
al cual le basta un nombrar:
escuchando, convocar lo no dicho
a su palabra heredada,
que se emite
desde el silencio inquebrantado
de la zona de la potestad capacitante.

Lo inaparente del pensar
en el campo del camino de la nada nadeante.
Nadear –como ofrecer en lugar de prohibir–:
dejar brotar en lugar de aniquilar.
La nada nadeante:
misterio del destino del ser,
localidad del pensar.

Atrévete al silencio
Aquieta la balanza

Escucha el de dónde
Silencia el adónde

No titubees más
Agradece y medita

Aquieta la balanza
Atrévete al silencio

Anotaciones

El texto «Pensar – como camino» trata de decir lo que en los albores del pensamiento griego quedó impronunciado en Parménides. Concretamente en beneficio del comienzo de la experiencia pensante: nombrando la correspondencia y pertenencia mutua de νοεῖν y εἶναι (percibir y comparencencia). Una circunstancia cuyo esclarecimiento sigue dependiendo de una ἀλήθεια sobre la que aún propiamente no se puede reflexionar.
Pero aquello que en el tiempo posterior se determina con más precisión como verdad (ὁμοίωσις – *adaequatio*) no basta para otorgar a esa circunstancia la forma correspondiente de «verdad» en el sentido del claro.

El método tradicional de representar el comienzo continúa sin dar cuenta de la magnitud de esta grandeza, supuestamente porque la investigación y la exposición historiográficas quedan sujetas a la norma de la idea de progreso y, de este modo, constatan el comienzo como lo primitivo.

*

Sobre las estrofas 1 y 2. Pensar como poetizar sin imágenes (esto es, dejarse decir el dictado –que abre la amplitud que viene a nosotros–[7] del comparecer) no es ni algo abstracto ni algo concreto (esta diferenciación procede de la representación de lo presente). El pensar sin imágenes recibe y conserva su determinación propia y singular abnegándose a decir el dictado de la nada nadeante, la usanza de nosotros que nos hace apropiados y que es propia de la peculiaridad de la diferencia del ser (abnegarse a decir el dictado tiene un sentido

doble: decir desde la diferencia del ser y hacia ella).[8] *Cfr.* estrofas 3 a 5 del poema.

Las palabras griegas no se encuentran en ninguno de los pensadores griegos.

«Proceso»: el establecimiento del procedimiento contra…; representar una cosa como presente; constatarla como objeto; «emplazarla» en el sentido de desafiarla y tentarla a la disponibilidad [las épocas del destino de la diferencia del ser].

Sobre las estrofas 3 a 5.
Requerir y emplear: el doble dictado del «usar».
Con arreglo a esto hay que pensar siempre «la usanza de nosotros», que reposa en el apropiamiento. La palabra que se empleaba antes, *Ereignis*, «acontecimiento de apropiación»,[9] se malinterpreta con excesiva facilidad como si significara sólo «acaecimiento».

«Hacer apropiado»: hacer tener su sitio vislumbrando en el claro del encuadramiento: transpropiar en el sentido de transferir el apropiamiento.

[*Cfr.* «La proposición de identidad»]

SEGUNDA PARTE

DESDE LA EXPERIENCIA DEL PENSAR

1.

CAMINO A CASA

Cuando en torno a los comienzos de otoño, durante
el crepúsculo nocturno, Orión
asciende por el cielo oriental
y su argéntea luz se separa
del negro bosque de montaña…

Poesía, sí, mas no canto.
Pero pensar: que logró llegar
hasta el recogimiento,[1] tardío y uniente en su liviandad,[2]
del dictado[3] libre, para que éste campe.

Jornada del pensar

Plegamiento sumiso de los que componen
un dictado desde la diferencia del ser.

Lentitud de los que aran
para la cosecha bajo el brillo de las estrellas.

Soledad de los pastores
de una pena no caducada.

Mansedumbre de los conturbados,*
aguardando, agradeciendo «pan y vino».

---

* los «conturbados»: los expuestos a la confusión, que no se le oponen, sino que, abandonados a ella, le pertenecen como al velamiento de lo escondido; a diferencia de los «imperturbables», que se cierran a la verdad del ser, oponiéndosele desde la sublevación y el alzamiento a una autoseguridad que tiene el propósito y es voluntariosa de una voluntad de quererse sólo a sí misma.

La mansedumbre *aguarda* pensando *el* poema del poeta: el canto de la noche, de esa noche que guarda la mañana de lo santo.

Occidente[4]

Cuando, oscureciendo y velándose,
azulea desde los lejanos trazos de los bosques,
que la tierra, festejando lo inolvidado,
construye en el alzarse de las montañas
–sobresaliendo y tendiéndose unas sobre otras,
y mostrándose a la cercana lejanía de las estrellas–,
entonces un anochecer, regresando a casa
a lo largo del paso jamás oído
de la vacilación de su crepúsculo,
pone, sobre la tierra que aguarda, su mano de pastor.

Juego del cielo

Cuando las blancas montañas de nubes
surcan el amplio azul
–te queda vedado decir
  si el cielo se cubre,
  si el cielo se aclara,
  si lo uno no cede a lo otro,
si lo otro se condensa en lo uno–,
es el juego de donación y sustracción
desde el dispendio que deja libre.[5]

Viento del prado

En ese estar parado en ningún sitio concreto
de un mediodía estival,
cuando de improviso
vientos sin procedencia
soplan por la hierba conforme y aquiescente:
juego de olas apaciguado
–como planear, muy poco,
como apremio, ya demasiado–
que por un momento deja
la apariencia de retorno
y de súbito se extingue,
entonces no hay despedida, tampoco permanencia,
apenas levantamiento,
sólo diferencia y partida hacia lo puramente suelto.

¿Quién?

¿Quién nos ha sacado de la diferencia del ser?
¿Quién prohíbe
que nuestro agradecimiento, incólume,
se dispense como un pensar?
¿Dónde ha quedado, pues, en un amar no aprendido,
el dejar regresar salvo al dolor?

«Sanar», *Genesen:*[6] *nesen*, νόστος, regreso a casa.
«Sanar»: el acontecimiento del recogimiento de
la diferencia del ser en su verdad. Recogimiento
como desapropiamiento para la libertad desasida:
la diferencia misma del ser. El agradecimiento
en el comienzo es el pensar: el dejar regresar salvo
de la diferencia del ser a la desasida libertad
de lo escondido.

Lo mismo

Sólo en lo siempre distinto
se trata con cuidado lo mismo
como lo uno guardado en reserva.

Sólo en el permanente peregrinar
permaneces tú, en tu realeza,
inaproximado a Ello, mas siendo suyo.

Lo igual y lo mismo

¿Cómo? ¿Queréis lo igual en todas partes?
Constantemente eso es sólo lo común
que se jacta de ser lo especial.

Pero en ninguna parte conocéis lo mismo.
Sólo queda lo único uno,
que nos dota puramente para lo propio.

Desasimiento

Sólo aguardando
Nos hacemos propios de nosotros,
Y hombre y cosa conceden
El retorno al reposo.

Igual que el frágil
Canto de antiguos violines maestros,
Que, sin haber sido escuchado, se extinguió
Para los instrumentos en sus cofres escondidos.

Camino y riesgo,[7]
pasarela y dictado
se encuentran en una marcha.

Levántate y lleva
la falta[8] y la pregunta
a lo largo de tu senda única.

La transformación no basta, ni el viraje,
sólo la repetición, *volviendo a* tomar
de entre lo mismo uno
para lo mismo. Si ella estuviera,
si se quedara en el permanecer, si no reclamara piedras,
madera ni oro, entonces haría propio asumiéndolo,
transfiguraría el dolor, aplacaría todo llanto.

* «*volver a*», *wieder* («contra», «frente a», *wider*): originalmente, propiamente, hacia, «a», y por eso, al mismo tiempo, desde…, de.
hacia – desde… lo antiguo
el «frente a»: – como yendo en dirección contraria a…
– es así, al mismo tiempo, «en contra de»,
y esto pasa a convertirse en lo meramente
«contrincante»,
lo adverso.

repetir, retomar, volver a tomar, significa: el original
hacia… en el desde
«tomar», como *re-colección*, *re-copilación*
Λόγος

---

* Alzar la mirada *frente al* rostro de Dios
en dirección contraria → hacia →

«haría propio asumiendo»
asumiría
un contener entrelazado // custodiar /
en la espiral del mundo.
y emplear sólo desde ahí
Emplear / *necesitar* – desde *la* estancia contenida
no requiriendo – usar

el *auténtico uso*

la repetición, volver a tomar
es la *esencia* y el *campar*, diferente y conforme al destino, de lo *antiguo*.

Lo antiguo

anterior a todo albor
y a la vez
posterior a todo tiempo tardío

la vez antigua… de lo mismo
el por aquel entonces
de lo uno
lo que vendrá en el futuro

Cfr. arriba «La transformación no basta»,
y más adelante «Imagen: sé la llegada».

Cfr. la esencia lejana y aproximada, más adelante:
«Imagen: sé la llegada».

Cfr. lo antiguo – *el adónde – el de dónde*
lo que campa, de manera diferente, de la repetición,
del volver a tomar

¿Estamos afinados con el mundo?
¿Vibramos en la potestad de lo antiguo?
Sólo quien está afinado percibe.
Esto hay que retenerlo.

Considerad una cosa:
¿Sirve aún hacer correcciones
en el mundo y en sus figuraciones?
Burlaos de todos los planes insensatos y confusos,
pero seguid primero los rastros
del ocultamiento de la diferencia del ser.

Sólo ahora alcánzaselo a los cielos,
y quédate en la referencia del mundo.
Para nosotros él es la costurera
de la vecindad[9] que sostiene.

Mundo: *nos* refiere,
es decir, nos deja, es decir, a nuestra esencia
y a nosotros venir a esto,
ahí donde el mundo enraíza en el acontecimiento
que hace apropiado,
para, sólo así, llegar *hasta la diferencia*

«sostener»: originalmente *custodiar*:
contemplar, prestar atención
(dar resguardo)
no, como más tarde: tener firmemente,
dar consistencia
y de este modo: tener disponible
«sostener»

---

de-tener: hacer que se
«detenga»

así, y en cierta manera, inicialmente:
«alcánzaselo», «sosténselo»
pero también, y aquí propiamente:
encomiéndalo cediéndoselo al «asidero» como
custodia.
encomendar cediéndolo como dar a la *custodia*,
y *de esta manera* ello mismo, a la manera
del acontecimiento de hacer apropiado: custodiar.

«sostiene»
sostener – «asidero»
originalmente *custodia*
salvaguarda
concesión

Ser vencedor
significa para nosotros simplemente
denegarse
a lo que se resiste a la salvación.

¿Quién es capaz de eso?
Un día
florece el arriesgarse,
perdura incólume.

Pero qué lejana está aún,
incluso en la cercanía,
la muerte.

Sólo con que estuviéramos puramente ramificados
en el ramaje de la diferencia del ser,
libres al viento, que nos silencia,
entonces todo permanecería uno.

Imagen: sé la llegada
de una lejana esencia.
Pero que la esencia aproximada
siga siendo… imagen.

Hechos uno:
escucho atentamente
la noche llena de esplendor.
El oído te escogió:
embriaguez
de la diferencia del ser.

Sólo ahora alcánzaselo a los cielos,
en el ademán de tendérselo en la referencia del mundo.
Para nosotros él es la costurera
de la vecindad[10] que apacigua y sostiene.

---

alcánzaselo: ello: el pensar
sosténselo como dejar ser a la diferencia del ser
en su salvaguarda
(irradiación)
ello: dar a la custodia
de la irradiación de lo radiante
ello: dar a la custodia
«los cielos»: campando en el mundeamiento
del mundo
como
custodia

en el ademán de tendérselo: «*bern*» – *portar*
portado: *acontecido como*
hecho apropiado

el mundo mundea como movimiento y empuje de referencia:
es decir,
tomando en sí la esencia del hombre
para ir construyendo en el edificio de la estancia
de la diferencia / construir cercanía / habitar la cercanía

2.

EL ANILLO DE LA DIFERENCIA DEL SER

El anillo de la diferencia del ser[11]

ἔστι γὰρ εἶναι
Parménides, fragmento 6.

¿Quién es el dios desde la noche de su divinidad?
¿Y quiénes somos nosotros? Los llevados a una vía de paso
donde toda palabra sobrenombra al decir,
sin que, empero, jamás nombre alguno advierta
lo que desde hace largo tiempo crepita en la palabra de las palabras:
que una vez la diferencia del ser se dispuso el ser,
porque el «ser» ya *es*.
Según una sentencia de un tiempo temprano:
«Pues el ser Es».
¿Cómo se juntan «Es» y «ser» en uno?
¿Quién forjaría el anillo de la diferencia del ser,
ese que sólo pugnando conquistara aliando lo que le es propio,
desprendiéndose sin embargo a la vez del anillo?

¡Oh, enigmático anillo! ¿Eres tú legado
que en un tiempo antiguo asumió en la salvaguarda al «ser» en su dolor?
¿Dónde habita la memoria de tal merced,
esa que replicándola la apacigua, esa custodia que guarda en reserva?
¿Cómo aquello que pugnó por aliar al ser
se encomendó al anillo?
Aquí, lo que ocultamente hace señas
tiene que volver a tomar en lo propio lo que le es propio,
permaneciendo sin embargo una despedida de sí mismo,

recorriendo en su trazo circular el enigmático anillo,
que sólo pugna por aliar
mediante un asir haciendo propio
que, siempre soltando, se lanza
hacia la consecución
de lo libre y desasido de aquel silencio
cuyo resguardo custodia radiante,
para que en ningún lugar cercado alguno se mueva.

¿Qué curva al enigmático anillo,
que una vez fue cosa?
Llámalo el acontecimiento de hacer apropiado.
Éste traspasa el apropiamiento para su legado,
desapropiándose para la pura escisión
hacia aquella memoria a la que ninguna experiencia alcanza.

La mañana de la diferencia del ser

Porque llamados al ser, pero primero sólo a escondidas
liberados para el comienzo aún contenido
desde el acontecimiento de ser hechos apropiados,
no familiarizados con lo dejado libre
–que aún quedó escondido largo tiempo–,
pero encomendados desde antiguo al claro
–al que apenas aún se arriesgaban– de un desapropiamiento
–todavía oculto– desde el acontecimiento de ser hechos
apropiados,
los griegos fueron despedidos
hacia su único destino:
libres para el brotar y el despuntar, escogidos y medrosos
para el recogimiento y la selección, para la congregación
de todo clarear
en el juntamiento inaparente,
y sólo así alumbrados para un resplandor de luz.
Desde ahí vislumbrados, crecen
el reunir y el percibir como la mirada
para ver, lo único capaz
de escogerse el sentido ocular,
para el cual, por tal motivo, mundea desde entonces el mundo
ofreciendo un aspecto, cuando la perspectiva comparece para el
ver:
es.
Que en el futuro el ser permanezca resuelto,
regalándose al manifestarse
a la luz que, manifestándose de consuno, queda, sin embargo,
impensada.
Según la medida del mostrarse que aparece,

el conocer mismo se hace llegar a ver,
mirar, reafirmarse en el ofrecer un aspecto,
produciéndolo, sacándolo a la continuidad
de la constancia que comparece…
mas olvidando previamente la procedencia
desde el pensar una poesía,
tempranamente escondida, en el poema de la diferencia del ser,
que desde entonces se vela para sí el futuro
en la verdad propia, rehusamiento de sí misma,
cercana en cuanto tal, pero en una cercanía no aproximada,
seña sin nombre de una abrupta lejanía,
seña para el separarse propio
hacia el puramente reservado
desapropiamiento antiguo.
La luz, sí,
mas no
el claro desde la poesía
del acontecer que hace apropiado,
se hace mañana,
la aún velada, la libre
de aquella libertad
que no es, ella misma, verdad
de la diferencia del ser.

[*Cfr.* «Apropiamiento».]

Sobre «Mañana de la diferencia del ser»*

«El fundar apenas dicho y resguardante»: Ἀλήθεια
«El brotar», «el despuntar»: Φύσις
«El recogimiento y la selección»[12] (congregación original,
uniendo y para lo uno): Λόγος
«medroso»: αἰδῶς
«Luz»: φάος – φῶς = φύσις
El «percibir recopilando»: λέγειν τε νοεῖν
«Mirada»: ὄψις
«Ver»: ὁρᾶν, ἑώρακεν, ὁρᾶ
El sentido ocular: ὄμμα (τῶς ψυχῆς)
«Mundo mundeando en el ofrecer un aspecto»: κόσμος
(Φύσις – Λόγος)
como εἶδος
«El comparecer para el ver»: ἰδέα como οὐσία
«Conocer»: ἐπιστήμη – reafirmarse en lo compareciente
engendrando, sacando afuera: producir, conducir afuera
hacia la constancia del inventario disponible
«Manifestarse»: Φαίνεσται – τὰ φαινόμενα: τὰ ἀληθέα
«Llegar a ver»: Θεωρία –

---

* Cómo el conocer se hizo ver. A causa del velamiento (λήθη) de la Ἀλήθεια, la Φύσις y el Λόγος, aunque perteneciendo a la Ἀλήθεια, se hicieron φαίνεσθαι del εἶδος, y éste a su vez se hizo παρουσία. Por eso, estar en lo no ocultado pasó a ser un estar ante lo compareciente: ver lo que ofrece un aspecto. En este «estar ante» se cobija el germen del conocer como objetualización, de la referencia al «ser» que le da criterios y lo normatiza. τέχνη

Sobre «Mañana de la diferencia del ser»

τέχνη: el engendrar, sacando afuera, el ofrecer un aspecto, la comparecencia para el ver; sacar afuera del Λήθη a la Ἀλήθεια, es decir, a lo clareante, a la luz; μετὰ λόγου, «con», en el tránsito por, una estancia en el congregar y reunirse del dictado.
ποίησις, pro-ducir, conducir afuera, sacar, lo que, en el τέχνη, conforme a la Φύσις y en cuanto εἶδος, está entregado, puesto para lo ente en cuanto ente.
El τέχνη es *κατὰ φύσιν*: un ἀληθεύειν.
Pero conforme al velamiento de la ἀλήθεια y a la aparición de la ὀρθότης, la τέχνη asume la impronta de la ἐπιστήμη, y por vía de transición a lo romano, todo llega a otros dominios ajenos.
Sin embargo, ἐπιστήμη – τέχνη, por la vía a través de la *repraesentatio* y del *intellectus (intus-legere)*, siguen siendo el motivo conformado al destino para la aparición de la *perceptio* como la *cognitio* y como esencia de la *cogitatio – perceptio – appetitus*, como modos fundamentales de la *vis*, que comienza a convertirse en esencia de la *substantia*, que comienza a convertirse en *subjectum* en el modo de la egoicidad.

Sobre «Mañana de la diferencia del ser»

Igual que, a partir del λέγειν como *decir*
/ donde se esconden el recogimiento y la selección /, el
percibir desaparece como «ver» y el
estar delante desaparece como el engendrar sacando-afuera:
entregar, *poner*-para (τέχνη – ποίσις),
así el *escuchar* y el *tener su sitio* en
la congregación original
desaparecen, es decir, no aparecen
frente al apremio del εἶδος.
En él se basa la τέχνη
νοῦς / οὐσία
intuitus [?]

3.

VIRAJE

Viraje

Viraje inaparente,
igual que soltar manos compenetradas,
viraje del asir
al desasir,
viraje del poseer
al pertenecer,
viraje, similar a los relámpagos
que destruyen,
furia salvaje,
y de súbito alaban el silencio reservado.
Viraje:
inaparente disponer juntando
para que todo halle su sitio;
puro bastarse a sí,
como si nada se desvaneciera.
Viraje:
donativo
del acontecer el hacer apropiado.

Desasimiento

Sólo aguardando
nos hacemos propios de nosotros,
y los hombres, y las cosas,
custodian el retorno al reposo.

Igual que el frágil
canto de antiguos violines maestros,
que concibieron el sonido
en cofres escondidos.

Claridad sobre el camino

Si ningún preguntar te lleva
hasta el resguardo de la verdad,
regresa a la palabra de respuesta:
reposa, señado de la seña,
alegre en el agradecimiento que desase y deja libre,*
pues agradecer es pensar.
Sólo como quienes reposan
somos nosotros los habitantes,
habitando en la casa de la merced.

---

* libre, desasido = incólume, tratado con cuidado, respetado, reservado.

dejar libre, desasir = tratar con cuidado, respetar,
custodiar algo en su esencia,
reservarlo en lo que lo resguarda.

Lo propio de la libertad, de la irradiación de lo libre, *Freyheit*, es el dejar libre, el desasir.

La «*Heit*» (palabra del alemán antiguo) es lo radiante, lo irradiante, lo que brilla e ilumina.

Claro: lo «irradiado», la «irradiación» del dejar libre, la libertad desasida, es la diferencia del ser.

La diferencia del ser es la verdad, la irradiación y lo irradiado de la reserva del ser que lo salvaguarda. Ser es la diferencia del ser.

señado: confiado a, familiarizado con el dolor de la libertad que irradia, de la libertad que desase.
La vuelta en la despedida de la asunción en el dolor.
Despedida = asunción en el dolor, íntimamente desapropiado desde el dolor.

Siempre una y otra vez, simple y únicamente
sólo esto:
que lo dispuesto y juntado de lejos se asigna
a la juntura aún reservada
de una nueva conversación, conformada al destino,
del dictado, puramente silenciado y apaciguado
en lo no dicho.

Viraje

Viraje inaparente,
igual que soltar manos compenetradas,
viraje del asir
al desasir,
viraje del poseer
al pertenecer,
viraje, similar a los relámpagos
que destruyen,
furia salvaje,
y de súbito alaban el silencio reservado.
Viraje:
inaparente disponer y juntar
para que todo halle su sitio;
puro bastarse a sí,
como si nada se desvaneciera.
Viraje:
donativo del acontecer el hacer apropiado.

Viraje: ¿cambio?
Jamás cambio, jamás transformación,
sólo viraje.
Viraje también del ser,
sólo desde la diferencia del ser
a su propia salvaguarda
de un reservamiento suyo
que, desde hace tiempo, nos dejó como «ser»
lo que es, que se nos destina
como «ser»; no conformados al destino
son ellos, como si fueran los señores

en la sublevación y el levantamiento desde el objeto querido.
Pero el viraje sigue siendo sólo donativo
desde el envío,
haciéndose apropiado como comienzo
para la memoria en el acontecimiento de hacer apropiado.
Viraje incluso de lo abierto, incluso
de lo no ocultado, hacia lo desasido,
viraje desde lo cerrado
del encubrimiento hacia la custodia
de la lejanía, duración[13] lejanamente inaproximada
de la desasida amplitud de toda cercanía.
Viraje, piénsalo, que bruscamente vira
el lograr y realizar en el custodiar.
La verticalidad cortante es el tiempo alejado
del viraje, que –siendo, como acontecimiento de hacer
apropiado,
un desapropiamiento– dona él mismo la verticalidad cortante:
pura duración de pura cercanía
de un albor de su crepúsculo,
alejando únicamente lejanías
desde lo desasido,
lo cual, acontecido y hecho apropiado bajo las estrellas
del astro de las estrellas,
es estrella para la tierra,
para la más escondida de las estrellas,
protegiéndola del alejamiento:
el de la eliminación de toda lejanía,
el de la distancia sin cercanía del
estar puestos los objetos,
en torno a los cuales toda tierra es sólo territorio,
y todas las cosas sólo inventarios

para la mera utilización de un calcular
que, desde lo sin salvación,
se evadió del antiguo transferir el apropiamiento
de todo reunir
en lo reservado,
en la potestad de la libertad de la lejana falta
de la condenación fuera del comienzo.

Diferencia del ser

Te gustaría
asirlo.
Aprende esto:
a dejarlo.
Dejar: diferencia del ser:
la diferencia del ser en la urna de custodia.

Renuncia

¿Cómo podríamos nosotros
–si algo anterior no nos engañara,
viniendo, desde mucho tiempo atrás,
del esplendor propio–,
cómo podríamos renunciar jamás
a que un dejar se hiciera la renuncia,
y a que este dejar se hiciera un sitio donde guardar,
la custodia del desapropiamiento que resguarda,
el sitio donde guardar, la congregación del despedir que deja
libre?
Pero no un despedir «desde nosotros»;
no lo que tú traes, suponiendo
posesión propia desde ti,
sino sólo lo que sustraes pugnando a lo largamente
escondido, a lo que nos es guardado en reserva, soltando
suavemente
los cierres de su anillo
invisible. Sólo eso,
cuando se lo despide a la sustracción,
viene a ti en el venir de una cosa
desde un envío ya alejado.

Cosecha

Sólo si el pensar tuyo
es este dejar:
dejar ser como diferencia, a esto: a la diferencia del ser
en su urna propia de custodia,
sólo entonces el pensar es llevado a ese lugar
donde antiguamente fue encomendado;
sólo entonces el pensar es cosecha
que te alejó de ti mismo;
sólo entonces el pensar *tuyo*
ya no es tuyo,
sólo entonces es ya puro
sacrificio. *Es*…
un conmemorar
que se olvida de sí mismo.

Los pensamientos

Olvida
cómo se opina.
Si aquella vez fue una estrella
lo que iluminó hasta la palabra
tu camino al decir,
deja entonces lo poéticamente pensado a su señor:
él lo ha dictado poéticamente
para que nosotros, gustosamente y en silencio,
lo portemos pensando.

La urna de custodia

Diferencia del ser
–en ningún lugar la duración
ni nunca la lejanía
le fueron jamás puestos en un ahora asible
en lugar fijo–:
ningún objeto.
Sustracción, siempre en la oscilación del desapropiamiento,
estar desvaneciéndose la suspensión en el traspaso
del apropiamiento,
marcharse viniendo la distribución en el disponer juntando,
para reposar en esa propiedad
que deja libre el regreso salvo a la escondida custodia
de la merced.

Esto es la urna de custodia,
sustraída a todo manejo;
y en ella, la diferencia del ser,
propicia al desapropiamiento,
como la única potestad pura
que antiguamente lo portó todo,
conservada para sí misma:
diferencia del ser,
lo único no guardado en reserva,
en silencio incluso el dejar libre:
la salvaguarda.

Apropiamiento

No más movimiento
que ya en el mostrarse, y encima como voluntad,
apremie y puje hacia el mero hacerse,
último vacío para la atolondrada evasiva
desde el ser, desde hace mucho tiempo ya sin guarda:
y aún más estímulo de calcular y de hacer,
y aún más impulso a la actividad.
No movimiento, sino
apropiamiento, ser hecho apropiado:
conmoción, que sólo hace apropiado como
desapropiamiento
para encontrar un sitio en el silencio;
conmoción, retener dejando libre
en la propia libertad desasida;
conmoción, palpitación
que sólo haciendo apropiado deja libre: habitar admitido
libremente en el llevar a resolución el reposar
en lo propio del conformarse con la diferencia.
Conmoción: potestad de la intimidad
desde la custodia de la más extrema sustracción
hacia la donación que aleja.
Palpitación, movimiento antiguamente superado;
conmoción: apropiación, ser hecho apropiado.
[*cfr.* «La mañana de la diferencia del ser».]

[«Movimiento» Ἀλήθεια
Φύσις, λόγος, φαίνεσθαι, μεταβολή, ἰδέα, κίνησις, ἐνέργεια, *actus*, realidad, voluntad]

El hombre en el acontecimiento de ser hecho apropiado

Pastor de la despedida,
pastor, desposeído,
pero propietario del desapropiamiento
para la diferencia
con lo escondido.
Pastor de la despedida
para la llegada
del poema comenzado.
Custodiando regala custodia,
y en *ella* se regala a sí mismo
a lo mismo;
se regala, se encauza
hacia la madurez
de una elevada pobreza desde eso silencioso
que irradia cercanía hacia su alejarse.
Custodiando apacigua él
arroyo y pradera,
árbol y roca,
pasarela y fuente
en su escurrirse
hacia la cosa.

El pastor del desapropiamiento

Campar lo sido, Ello, lo único que ya
reporta
el más lejano venir como la pertenencia a lo escondido,
y sólo esto, el acontecimiento que hace apropiado,
la diferencia del ser:
desasiéndola a la diferencia
con su
lejanía plena de pura cercanía,
el astro de las estrellas
sobre toda la tierra.
Llega a ser esto uno, ya escuchado;
custodia, ya regresado a salvo
al silencio, lo sido:
sé, desasiéndola, la diferencia del ser.
Pensando a modo de despedida,
déjala que, en el acontecimiento que hace apropiado,
le alcance a la memoria
toda caída azarosa de sus signos,
su congregación
en el escurrirse hacia la pertenencia en lo escondido,
hacia la única salvaguarda de aquella permanencia:
la salida al desapropiamiento.

El apaciguador

Pastor que, siendo apaciguador,
estás tú mismo apaciguado y silente desde el viraje,
apacigua primero a los objetos
para que lleguen a ser cosas,
apacigua luego a las cosas en lo que les es propio,
déjalas que muestren
el sustraer
todo lo propio hacia un dispensar
a lo escondido,
donde jamás un mandato,
sino sólo la merced,
exculpa toda culpa
para el puro portar
un decir de antiguo apaciguado y silenciado.*

* lo que en realidad apacigua es el silencio del acontecimiento de hacer apropiado, en cuanto diferencia con la pertenencia a lo escondido, la cual apacigua su desasimiento silenciándolo en un dictado impronunciado de la palabra que se emite en el lenguaje.
Apaciguar: tranquilizar llevando al reino de riqueza de la tranquilidad y la quietud en la propiedad desde el acontecimiento de hacer apropiado.
Silente: apaciguado desde el silencio.

Pensar el dictado

Soporta, pensándolo a él, al dictado,
a aquella brecha única del silencio,
la brecha que arranca fuera a la palabra,
la brecha, el dolor único
en el puro acontecer el hacer apropiado
que una vez hubo campado,
y que sólo Es
el Es del dejar libre,
de la diferencia del ser como la libertad desasida
de una merced bruscamente encolerizada.

La verticalidad cortante de la brecha Es el Es como el dolor: la diferencia misma del ser como acontecimiento de hacer apropiado. La verticalidad cortante de la brecha Es el encolerizarse la merced consigo misma en cuanto lo escondido: el encolerizarse como el acontecimiento del desapropiamiento para la diferencia con lo escondido. La merced misma es lo escondido: ella misma lo mismo.

La campana de la noche

Quiénes son los tañedores
de aquella gran campana
que sólo tañe el silencio
de una noche de la tierra,
noche hecha de lo escondido
de la merced del salvar que se irradia
de aquella salvación
que Es acontecimiento que hace apropiado, la
pura llegada
de una desasida falta de la divinidad
de todos aquellos dioses
que antiguamente hubieron campado; el
    acontecimiento de ser hecho apropiado,
comienzo sólo del
hombre en ese pastoreo que
custodia el destino
de la juntura desasida, brecha salva de la
diferencia del ser, custodiando lo que jamás es
horda, sino en cada caso unicidad:
abrupto claro, por una vez
sólo la vez de lo único mismo,
custodiando la pura muerte.

Cfr. «Anotación II, 22» [aparecerá en GA 97].

[Como el curso lejano, oculto en su «comienzo» y en su final y que bruscamente se desvanece, del audaz resplandor de una estrella fugaz que brilla gélidamente en el cielo claro de la

noche, así transcurre el pensar como el dejar ser a la diferencia: la diferencia del ser hacia su urna de custodia, y ésta a su vez hacia la diferencia del ser, teniendo su sitio –como memoria en el acontecimiento de ser hecho apropiado– en la luz inaparente de la diferencia del ser en cuanto rastro que, conforme al destino, es súbito. Ahí, el pensamiento es, poetizando, el poema, la figura de la diferencia del ser, lejano a Ella en su despedida hacia la diferencia desde la brecha de lo desasido de la libertad.

Hacerse resplandor que se extingue: una vez dejado libre desde la libertad, abandonarse al desasimiento del tener su sitio en el comienzo que hace propio, en consumación –como acontecimiento de ser hecho apropiado– del desapropiamiento.]

Comienzo

Tardío sólo es el claro del comienzo,
y tardío es el hacer apropiado, él mismo.
¿Tardío? Porque desde el albor
impera ya desde hace tiempo un olvidar,
y éste, casi amenazando destrucción,
aún deniega encima el comienzo.
Pero es éste el único que trae
el albor mismo, sustrayéndolo bruscamente
para la escisión.
«Tiempo»: ¿qué eres tú para el ser?
¿Preludio y resplandor?

Peligro del pensar

Pues una y otra vez se te hace más cercana
aún que lo más próximo la cercanía,
que, repensándote, te ha puesto a cubierto*
de tal modo que tú
jamás piensas en ella…
en él, que fue pensado para ti:
el desapropiamiento, puramente por pensar,
para lo propio mismo.
Una y otra vez se vuelve tu pensar
un desviarse del séquito
de la temprana liberación desde la diferencia.

---

* «puesto a cubierto», «repensado»:[14] un «reflexionar» sobre el hombre o «pensar» en él a cargo de la cercanía ha acontecido de tal manera que este «pensar» de la cercanía (del apropiamiento) le sobreviene a la esencia del hombre custodiándola, protegiéndola, «dándole un techo» y «poniéndola así a cubierto»… en lo escondido.

Conversación

Que primero llegue a hablar
el dictado, que lo impronunciado se esconda,
que del dictado
crezca primero lo indecible en un crecimiento;
mas no como límite, acechando ahí,
como si siguiéramos queriendo lindarnos:
no. Sino como juntura de un comienzo que hace
propio
en el mundeamiento,
viraje que hace mundo, viraje a la sustracción
de lo dicho
hacia ese silencio colmado de la llegada
desde la propiedad de lo libremente resuelto
a lo escondido del apropiamiento:
que tal cosa se depare,
que sea la conversación.

[dejar libre custodiándola a la diferencia del ser, en cuanto lo impronunciado del lenguaje, para el lenguaje / destino]

Cfr. «Anotación II, 22» [aparecerá en GA 97].

Saber es estar en disposición de testimoniar el resplandecer*
Pensar es ir a la marcha del ser hecho apropiado desde la
diferencia del ser

Sólo cuando te has desprendido de todo
para escuchar la pura diferenciación,
ya no necesitas la renuncia
y estás desembarazado del evitamiento.

Cesa pues de toda superación.
Permite sólo esto: el viraje.

Presiente el rastro
del silencio de lo escondido.
Dicta la figura
de la libertad de la falta.

* *Resplandecer*: el mostrarse; reafirmarse en ello:
la objetualización del resplandecer.
Antes: la pertenencia al conjunto de lo
estante / οὐσία /
Resplandecer ≠ mera apariencia.

Diferencia del ser: la salvaguarda del ser: el acontecimiento
que hace apropiado de la desasida libertad de lo escondido.

Ahí donde destrozan fieramente toda lejanía,
¿cómo puede florecer aún la cercanía?
Jamás se vengará la lejanía,
jamás la cercanía buscará el auxilio de la maldición.
El delirio sigue entregado a sus figuraciones,
porque la diferencia del ser nunca es capaz
de dispensarse jamás de la diferencia del ser,
audaz Ella misma en su más osado día:
Ella misma sólo como sustracción
de sí en dispendio.

Acontecimiento de hacer apropiado

¿Viene la salvación del albor
de lo sido antes del comienzo?
¿Es Él este venir mismo sin esfuerzo,
llegada ya en la más silenciosa resonancia?

¿Habita Él en el acontecido pertenecerle como apropiado
a Él, el inesperado, en medio del destruir?

Llevar a resolución

Sólo cedidos a la diferencia del ser
hemos llegado al poema de la diferencia,

y de ahí, un puro relacionar
suavemente nos recoge dejándonos en lo libre. Evitó

el comienzo decir lo que él es,
para que nosotros sólo llevemos portando que él es.

Lejos, muy afuera, habita la diferencia del ser
en su amplitud propia,
que Ella va introduciendo
en la extinción de su duración,
demorándose así aún, ahí afuera,
desapropiándose desasidamente
para lo más extremo
de la intimidad:
el acontecimiento que hace apropiado del puro
retorno de la *escisión* de la diferencia
con lo escondido de la salvación.

Escisión de la diferencia = escisión, despedida
del hundimiento
en el sentido de la irradiación del ocultamiento que brota.

Elección del juntamiento

Cuando algo liviano,[15]
conforme al destino,
ha sido escogido para su juntamiento,
la plenitud del anillo
se ha desposado
con la pobreza que satisface.
El sagaz jamás lo encuentra.
Sé oyente de esa juntura
que, decidiéndote, te escinde
para la despedida desde aquel comienzo
que jamás te desanima
para sonar como resonancia final
de un desasido desapropiamiento.

«Fundar»

Deja aún también el fundar,
junto con todo estar pendiente del fundamento
de los fundamentos,
pues incluso el «abismo» no es más que su séquito;
confórmate, sin porqué alguno,
con formar parte de lo dejado libre
que, bruscamente, casi ya hace mucho tiempo,
acontece siendo libertad en el desapropiamiento.

[La libertad no tiene nada en común con el fundamento, no ya con la mera espontaneidad, del actuar sin causas. Pero un dejar obrar jamás es fundamento.]

Lo indispensable

Sigue siéndole indispensable al dejar
que, siempre aislado en un uno
de su despedida,
jamás se geste como único
su destino;
que ni paso ni mirada
amenacen jamás
al despedir abandonando el confuso opinar;
que el dejar se atreva a encomendarse
a la disposición en el único callejón
cuyo final es comienzo
desde lo mismo para lo mismo.

Occidente

Cuando, oscureciendo y velándose,
azulea desde los lejanos trazos de los bosques,
que la tierra, festejando lo inolvidado,
construye en el alzarse de las montañas
–sobresaliendo y tendiéndose unas sobre otras,
y mostrándose a la cercana lejanía de las estrellas–,
entonces un anochecer, regresando a casa
a lo largo del paso jamás oído
de la vacilación de su crepúsculo,
pone, sobre la tierra que aguarda, su mano de pastor.

Vivimos en la noche
y no vemos las estrellas,
no habituados al esplendor
desde una lejanía próxima a la cercanía.

4.

ENTONCES ESTAMOS A CUBIERTO

Entonces estamos a cubierto gracias al pensar,
que, como la simiente para una siembra,
excede con sus dones todo lo nuestro,
para que la confusión, cuyas barreras
afirma suavemente, sea guiada
en lo abrupto y cortante desde la diferencia del ser.

También el dios, y él
primero, si acaso alguien
es adelantado por la diferencia del ser,
siendo ella misma
resonancia del olvido
de un juego.

Desasidamente declinado
a la lejanía de una oscura incandescencia,
experimenta
el aroma de su fervor
en el tumulto
del abandono.

Asciende la verticalidad cortante,
pues ella es la cercanía.
Conserva la salvaguarda,
pues ella es la reserva guardada.

Reserva guardada de la cercanía:
la diferencia:
lo mismo de la verticalidad cortante:
silencio y canción.

---

alcanzar ascendiendo:
venir a estar, estando expuesto,
en la verticalidad cortante; y siendo hecho apropiado
desde ella, alcanzarla,
conseguirla a ella, la cercanía;
alcanzar ascendiendo: *aguardar*
perseverando en ella,
conteniéndose en ella,
protegerla

Dirime la diferencia
dictando poéticamente el asunto,
dando en tributo el lenguaje
de las amplias renuncias.

Las amplias renuncias

dejar campar lo *impronunciado*
como conversación
del mundo [?]

La *renuncia*: campando
como lo litigioso del asunto

desistir: la entraña de la
separación / el tránsito /

Abrupto y antiguo es el destino,
nos ciñe a la estancia,
se carga en lo portado para su gestación,
conserva la custodia en la estrella de la tierra.

El hombre es, según su esencia conformada y apropiada al destino, la gestación de lo portado.
Eso significa: llevar a su resolución la carga acumulada de la diferencia, diferencia como la cual el recogimiento de lo santo [?], desapropiando al hombre, lo hace apropiado para el destino.

Llega a conocer el mundo
y presta atención a sus señas;
hermanado con el desapropiamiento,
dirime el litigio.
Templado con la pobreza,
halla lo leve y escaso,
acompáñalo y haz hablar
a la inscripción.
Cédele la palabra.

¿Es la llegada del asunto?
¿Es la celebración de la diferencia del ser?
Cuando la celebración dirime,
cuando la llegada hace próximos.

Algunos
    los pocos que se pertenecen mutuamente
    desde la salvaguarda de lo simple
    de la diferencia.

El resguardamiento:
    la antigua congregación
    del resguardar la escisión en lo
    impronunciado.

La obra manual de artesanía
    la escritura del dictado del pensar.

Dicta poéticamente la diferencia
piensa la cosa

dirime el asunto
mantén el rastro

resiste el tránsito
permanece en la obra manual de artesanía

despide a la inversión ostentosa de trabajo
renuncia al modelo

trata con miramiento a los pocos
destínate a la verticalidad cortante

dirígete al resguardamiento
ofrenda el poema

---

resistir ahí afuera
conservar algo en su despedida
hacia la esencia inaproximada
la diferencia concede la salvaguarda

el tránsito
el olvido de la diferencia,
olvido que campa como el despuntar no resguardado
que luego se desarrolla hasta el paso por el tránsito
del «hacía allí» y el «desde aquí» entre
ente y ser,

la oscilante confusión de ambos
como un velado juntamiento de su sencillez,
es decir, de la diferencia.
El destino del tránsito como el abandono al deshauciamiento.

la inversión ostentosa de trabajo: la «reflexión»
la «confrontación»

«modelo»: «la filosofía»

5.

AMO: VOLO UT SIS[16]

Amo: volo ut sis

Que nos contáramos esto muy temprano
nos dice eso en lo que nosotros mismos erramos
largo tiempo
y sólo ahora, tardíamente, escuchamos como un
preguntar
que nos llama para llevarlo a su resolución,
para entonces leer en su verdad, juntándolas,
las palabras:
«¿Cómo dispongo que tú habites en la esencia?».

Un misterio resguarda la palabra,
enviada al lugar lejano
de las cortantes verticalidades no usadas;
presagiando,
exhortando:
templar
con la lejana súplica;
irse apagando
ante la elevada luz
que se ensombrece, que languidece, que se fragmenta
en el precipicio rocoso *único*
que sobrepuja al mundo,
ahí donde sin cuarto, jarra ni zapato,
el dolor, perseguido,
grita pidiendo patria,
y nos tiende escalones
que sólo pisa un coraje,
ese que, durante suficiente tiempo, padeció esto:

que una ley de la esencia
sea el mandato de su leer en un recogimiento que
junta.

---

el precipicio rocoso: la roca (la muerte)
leer (recogimiento que junta): reunir, congregarse en ello.

6.

SONATA SONANS[17]

Sonata sonans

Suena lo sonado.
Se hunde
en lo jamás quejado,
canta en lo no osado
que, formado de la guirnalda, aconteciendo,
a lo amoroso, a lo sufriente, los hace apropiados
invitándolos tiernamente a lo mismo.

---

zartôn (antiguo alemán [de donde procede *zart*, «tierno», «sensible», «delicado»]): invitar tierna, delicada, amorosamente.

El precipicio rocoso

¿Qué lejos, ay, tierra,
está tu estrella?
Enigmático anillo del reposo
en torno a las nieves perpetuas de ese precipicio rocoso
que guarda reservado el mundo,
y que en el juego, tierno contigo,
apacigua silenciando un morir
que quiere seguir viajando
a los campos de la merced
del último dios:
amplio feudo, tenue carga
de lejanas gracias.

El precipicio rocoso: la roca (llamada así la muerte que sobrepuja al mundo).

Crece el misterio

Cinco quinquenios,
largos, muy largos,
el tiempo nos escondió
a uno del otro
en los extravíos;
a ti te mandó peregrinar,
a mí me hizo errar;
pero lo mantuvo
dispuesto; siempre temeroso
por si aún una de sus venidas
no nos salvara
llevándonos al sitio
donde lo antiguamente encomendado
se transfigura puramente en lo familiar y confiado,
de donde florece una nueva ley:
simiente y albor de un comienzo salvo.

Volver a mirarse

6 de febrero de 1950

Cuando el amor se acrecienta en el pensar,
la diferencia del ser ya se le ha hecho propicia.

Cuando el pensar se ilumina del amor,
la merced ya le ha dictado el poema del
alumbramiento.

7.

LLEGADA

Llegada

Nosotros,
que en un tiempo llamamos a lo libre y desasido,
sustraídos *de ello* y escuchando, mantenidos a salvo
en las honduras encomendadas, custodiamos
un magnánimo venir:
nuestro único amar,
tierno y siempre sin fundamento,
hallazgo que se regala por anticipado a todo buscar.

Λόγος y caminos de bosque

¿Cómo llamas, pues, para tu leer juntando
a nuestra esencia, tan silente y apaciguada conforme
al destino,
para que, preparada desde hace tiempo, pronto
recorra, propiciamente dispuesta,
tus caminos, tempranamente reservados,
hacia dentro del bosque?

Niso

A menudo te veo
en tu palabra.
A menudo te escucho
desde tu imagen.
A menudo te siento
en tu «ropaje».
Ya sea lejano,
ya sea tenue
el osado sufrimiento,
suplico
cercanía
y comprendo:
En una lejana mañana
se *declina* Σ,
florece un estigma,
está alzada la M.

Niso: declive:
caída y subida.

Oculta reposa,
escúchala, la custodia,
que nosotros habitamos
y tratamos con cuidado para que prenda
en la incandescencia,
en el rescoldo desde el horno
–que no se nos concede–
de la diferencia del ser.
La sombra de su resplandor
resguarda lejos, apacigua bien.

Los mortales

Somos llegada:
andadura en el juego del mundo;
sonido desde el declinar;
canto que entró a sonar;
camino de regreso; casi ciegos,
medrosos en la danza circular.

Ὁ Κεραυνός

Hecho de luz y sonido,
el mundo está desposado.
¿Quién nombra a la novia?
¿Quién conoce y contempla
el amor, y cómo perdura?
    Destello de una flor suprema que,
    incorporada
    al crecimiento,
    permanece un pleno florecer
    hecho de consagraciones,
    no caducada,
    para que, dejándolos libres, custodie
                los destellos.

Olas

Apaciguada con el tañido de las campanas,
en cuyo declive se acuñan sus olas,
pasa rozando la mano por el poema de los rizos,
cuyo aroma transporta a elevadas claridades.

Olas del quedarse,
custodia del marcharse con premura
a la cortante verticalidad que aleja:
precipitación a la estrella.

Umbrales del sanar,
pleamar del otorgamiento
de una cercanía íntima a todo:
saludo desde el dios.

... τῶν μεγάλον πάρεδρος ἐν ἀρχαῖς
θεσμῶν᾽ ἄμαχος γὰρ ἐμπαί
ζει θεὸς Ἀφροδίτα.
Sófocles, *Antígona*, Ἔρως ἀνίκατε μάχαν
799/801

«… persistiendo desde el comienzo en las grandes usanzas (de la novia); pues la diosa Afrodita, permaneciendo lúdica en el juego, es sin discusión invencible.»

Sobre θεσμός, *cfr.* Homero, *Odisea* 23.296:

λέκτροιο παλαιοῦ θεσμὸν ἵκοντο
buscaron la usanza del antiquísimo campamento.

Sobre un dibujo de Henri Matisse

Cifrada en un enigma de la noble amplitud,
oh gran visión,
un súbito trazado
te entrelaza conteniéndote
desde la pura fuga,
en un trazo
seguro de su curso.
Él vio
próximo lo lejano.
Él dejó libre.

(dejar libre: tratar con cuidado, con miramiento, respetar la llegada al aproximar que vacila).

Ἁρμονία ἀφανής

Primer albor, y a un tiempo
último esplendor:
tú, pura vez antigua
que nunca se muestra,
te has postrado
en *un* declive.
Abres paso a través de él
tú. Lo haces uno
tú. ¿Quién, quién lo hallara:
supremo florecer en el rayo?

Altura que descendió
entre la tierra y el cielo: victoria.
Profundidad que cayó
entre Dios y el hombre: el juego.
Entre la vía de ascenso y la caída
vibra silente el universo.

Sólo lo que crece
se hará una vez consolidado;
sólo lo que es consolidado
resguarda el tiempo
llevándolo a su lugar:
lugar del que una vez aquél descendió,
lugar que le guarda a la palabra
un pasillo hecho de silencio,
a esa palabra que, pura y liviana,
se desprende de la esencia
siguiendo el rastro
del mundo
que se complace de sí
en la cosa,
la cual sólo
mantiene incólume en la permanencia
para nosotros
aquello que buscó recogimiento.

Conmueve *pensando* a la diferencia del ser,
para que Ella haga acontecer un llamar hecho apropiado
al dictado,
apaciguando y silenciando a quien llama
en el trato cuidadoso de la incandescencia
de la congregación concedida.

8.

SEÑAS

Únicamente en un liberado desasir
del pensar hecho propio del comienzo
nos es dada la capacidad
de dejar que la transferencia del apropiamiento
a lo que hubo sido y se despidió
quede contenida en el amor impronunciado:
la muerte,
la consagrada resonancia
del silencio para aquel dolor único,
la diferencia en lo que antiguamente fue uno,
apaciguando el acontecimiento que hace apropiado
para lo propio de lo mismo.

Al decir, sigue a las señas de la palabra.
Evita interpretar las palabras sin palabra.

Callad en la palabra.
Y, así, fundad el lenguaje.

Los mortales

Somos llegada:
Andadura en el juego del mundo,
Sonido desde el declinar,
Canto que entró a sonar,
Regreso, casi ciegos,
Medrosos en la danza circular.

El hombre

¿Quién conoce el silencio del que el mundo se aleja?
¿Quién se atreve a habitar donde la dicha se nos escurre?
¿A quién llama la verticalidad cortante a la madurez de ella?
¿A quién propicia el acontecimiento de hacer apropiado
la guarda
del ser?
¿Y quién responde y obedece
al poema del mundo?

Correspondencia

Sin dios sólo el dios,
y no
ninguna de las cosas.
Sólo la muerte
vuelve a corresponder
en el leve anillo
al poema temprano
del ser.

Los sin destino

Ni una semilla más recibiréis
de la antigua potestad.
Pues os finiquitáis penosamente y estériles en el mero
ir activando
el cuadro de mandos del poder, la argucia y el engaño.

Añadido a las *Señas*
desde *Las pasarelas del comienzo*

Sé en la diferencia,
en agradecimiento sólo
a la diferencia del ser.
Sé así con franqueza en el pensar,
pues sólo en el pensar
habita
el pensamiento agradecido.

Agradecer es: dejar que cada uno
tenga su sitio en lo que le es propio.
Pero dejar, ¿cómo?
el dejar es… *¿demasiado interior?*
Dejar: diferencia del ser: el ser como diferencia
en su urna de custodia: la salvaguarda como acontecimiento
de hacer apropiado.
Dejar es: *pensar*.
Aquella / en su / propia libertad desasida /
aprended primero a pensar,
y entonces seréis capaces de *agradecer*.

Habitante en el poema del dictado,
ya olvidado todo alzamiento y sublevación,
expulsada del objeto:
así es la diferencia del ser.

El habitar y la usanza de nosotros

Usados y necesitados para la diferencia del ser,
y por eso, en todo el ámbito de lo ente,
sólo un abuso completo.
Usados y necesitados
para ir construyendo sólo en el habitar,
adivinando la llegada de aquella
divinidad: mundeamiento para el
destino.
Por eso, decir *la diferencia del ser*,
y sólo eso.

El mundear

Quizá todo ser pueda regresar salvo
Al mundear; pero sólo rara vez
Alguien se aviene a esto, cuando su pensar
Asume el mundo en su dolor, en un brindar
La réplica a la bendición
Sin apremio: el comienzo que hace propio.

Hacer señas es el comienzo que hace propio.
El comienzo que hace propio descansa en el acontecimiento
de hacer apropiado,
Asentando por su parte el inicio dejado libre.
Desde que somos los hechos propios del comienzo
En la libertad desasida, nos abraza
El recogimiento iniciado del apaciguado tener nuestro sitio
En la asunción del dolor de la despedida.
Pero esto es
Dejar libre al dolor
Desasiéndose a él mismo.

Nuestro límite es sólo la llegada
del comienzo que hace propio
en la despedida hacia la asunción
desde la intimidad del recogimiento
en el regreso.

la llegada del comienzo
← + →
la despedida hacia la asunción
← + →
+ el dolor
el sanar
lo *sin salvación*

Dolor

Desapropiamiento para la transferencia del apropiamiento
al acontecimiento de ser hecho apropiado:
desasida merced a la vez
de la delicia y el tormento.

Lenguaje: juntura y proa del dolor

el dolor: la intimidad del claro
de la libertad desasida. Íntimo = *recogiéndose*
en el *regreso* de la llegada
del comienzo que hace propio
el claro de la libertad desasida resguarda
la permanencia
del acontecimiento que hace apropiado.

Sólo siendo los desasidos,
somos también liberadores;
únicamente siendo en la diferencia para la diferencia del ser,
es lo nuestro liberar como
dejar y desasir:
Proteger el regreso salvo a lo propio
para el puro acontecimiento de hacer apropiado
Custodiar su dejar libre que guarda reservando
Aguardar la libertad desasida
Experimentar la merced
Poetizar dictando la diferencia del ser

Construir el dictado
Habitar el mundo
Sembrar la simiente.

Responder
en la conversación
del lenguaje
agradecimiento

Señas en el acontecimiento de hacer apropiado

Regresar salvo
lo que es adecuado a las señas:
regreso a casa
← →
a la despedida al mundeamiento
a la asunción en la merced
        regreso a salvo
            desde
    la libertad desasida
de la merced del dejar libre.

Más decisivo

que una «fe» precipitada
y que proporcionarse un dios
acostumbrado que pueda servir
como apoyo inmediato, sigue siendo aún
la disposición a la diferencia del ser, es decir,
ir construyendo en el poder habitar
en el ser-ahí en la diferencia,
pues sólo así llegamos por vez primera
a la pertenencia al destino, y abandonamos
la historia y la técnica y
la metafísica:
divinidad – humanidad – *mundeamiento*[18]

Dejar libre

ingresados en el habitar
en lo libre de la diferencia del ser,
desapropiar mutuamente para el acontecimiento
de hacer apropiado,
y, así, transferir el apropiamiento al pertenecer.

Una vez se acerca –dolor que sólo unos pocos asumen–
el advenimiento del último dios

asumir el dolor
    liberar el dolor
    pero desasiéndose de él.

Señas

Dictado pensante:
    sólo incitación,
que las señas señen hacia dentro
del ser-ahí, el cual nosotros
–en agradecimiento a la diferencia del ser,
y estando dentro del ahí– soportamos
como la morada de la diferencia del ser.

El inaparente resplandecer
del ahí…

Señas… reposan en el juego de la diferencia del ser

El jugar del encuadramiento –de lo que acontece haciendo
apropiado–
es el juego de la libertad desasida.
Jugando *hace señas*… el juego como *mundo*.
Silencio que afina
mundo y palabra y seña.
Las señas reposan en el juego.
El silencio de las señas.

Señas

un rastro inrastreado, quizá, del curso
que el destino de la diferencia del ser, desde la lejanía
del oculto comienzo que hace propio –desde el cual pensó Anaximandro–, trae aquí a la cercanía, esa que
al ser humano hecho al destino le acerca la diferencia misma
del ser,
dándole a pensar
el acontecimiento que hace apropiado de la libertad desasida.
El decir de las «señas» quizá pueda seguir siendo
un indicar el camino a una incitación que hace al hombre
recogerse en el regreso a casa en agradecimiento,
agradecimiento como el cual la diferencia misma del ser
transfiere su apropiamiento al ente diferenciado,
que ilumina como una estrella en lo libre
del mundo, sólo ilumina e ilumina,
y nunca ciega, sólo brilla en el resplandor, cuya tibieza
nos ilumina a nosotros mismos, para que, en lo libre
y desasido
de la diferencia del ser, hallemos nuestra esencia como
la despedida
hacia el agradecimiento a la diferencia del ser.

Señas

puramente separadas quedan ellas de toda forma de la poesía (del poema poético), pero también, y sobre todo, del «poema doctrinal», ya que no ponen en verso ninguna «doctrina». Más bien están emparentadas con la sentencia de los primeros pensadores. (El decir de Parménides no es un «poema doctrinal».) Emparentadas quizá con los albores del pensamiento, y pese a todo, viniendo de otro destino de la diferencia del ser. Las «señas» son ese pensar la diferencia del ser que se dice en el lenguaje, pensando al mismo tiempo que el lenguaje respete, trate con cuidado y deje intacto este silencio apaciguado, como su vibrar en la libre y desasida quietud.

Señas

Todo este pensar la diferencia del ser
se queda en mera incitación para indicar el camino
hacia la seña única: la de la verdad
de la diferencia del ser.
Volveos más indicadores vosotros, a quienes
antes se os indicó el camino; y que a aquellos que una vez
hicieron señas, la seña les lleve con cuidado
a la custodia de la libertad desasida
que redime reservando.

«Poemas» / Señas
El poema – (el entramado)

En el dictado de las señas no hay «poesías»; pero sí un
intento de reunir en un entramado, por un buen momento,
el pensar, lo pensado y lo encomendado con el pensamiento
y lo por pensar,
para hacer que manen de nuevo
hacia lo libre y desasido de los caminos intransitados del
posterior reflexionar…
    y pese a todo Poesía.
    ¿Poesía de la resonancia de las señas
    en el juego
    contenido y no cantado?

    Ποίησις y Φιλοσοφία

Señas
son rastros del comienzo que hace propio,
dejadas en lo abierto por la diferencia del ser,
convocando al hombre a la esencia,
al pensar / indicando el camino a lo
propio de la diferencia del ser.

Señas
desde la diferencia del ser para pensar,
hacia la diferencia del ser,
el acontecimiento mismo de hacer apropiado: la diferencia
del ser.

Agradecer es pensar
y no al revés.
Pero *pensar*.

Comienzo y conmemorar y pensar

Pensar es poetizar la diferencia del ser;
poetizar en el comienzo la diferencia del ser
es el pensar.
El pensar, en cuanto hecho propio del comienzo,
es *conmemorar*;
y el puro conmemorar
es *el* pensar como
pensar «de la» diferencia del ser.

Este pensar único es
la esencia del *agradecimiento*.

El más puro agradecimiento
es el conmemorar,
pero conmemorar es
el pensar en el comienzo que hace propio,
el pensar hecho propio del comienzo,
el pensar la diferencia del ser como
lo propio de la libertad desasida de la diferencia del ser;
el pensar es lo incipiente a lo que fue transferido
el apropiamiento al comienzo que hace propio: desasido
poetizar,
el auténtico poetizar en el comienzo.
Sólo desde la diferencia del ser se acerca la salvación…
y luego
la divinidad.

¡Pero qué lejos de la cercanía de la diferencia del ser,
que no es ella misma más que cercanía del puro
desasir liberando!

El dictado de las señas es el
pergeñar el pensar en
lo suyo propio, y la pobreza
del desasimiento a la incitación
a campar en el
traer al lenguaje la conversación de
la diferencia del ser (el acontecimiento de la libertad de
la diferencia del ser)

la «lógica» del λέγειν conforme al destino de la diferencia
del ser
λέγειν (*recopilación qua* memoria en el acontecimiento
que hace apropiado
el pensar del conmemorar el comienzo)

El dictado silenciado a la diferencia del ser,
durante un tiempo largamente oculto,
tiene primero que custodiarle, en agradecimiento,
el lenguaje,
mientras permanece callado
en la conversación no pronunciada.
Los inaparentes pastores del
silencio de la diferencia del ser.
Sólo cuando éstos se hacen dispuestos,
sin demandar porqués, para un mundear
desconocido, sólo entonces la libertad desasida
se hace apropiada para el comienzo, que hace propio,
del ente diferenciado en la verdad
de la diferencia del ser. / Tiempo de la diferencia,
y diferencia del ser.

Lo que viene... pero en mucho tiempo

> El comienzo en el desapropiamiento para el desasimiento del habitar la tierra, para que, terreando, le abra entonces por vez primera al cielo el resguardamiento.

Lo que viene es la llegada, desde el acontecimiento de ser hecho apropiado, del comienzo en el inicio.

El inicio es la usanza del hombre –usanza que, liberándolo y desasiéndolo, le hace apropiado– para lo sido del
desasimiento al poema de la diferencia del ser.
Poéticamente construye el poema el habitar libre y desasido,
la andadura de pastor, regresada salva, del terreamiento de la tierra,
el habitar en la desasida libertad del dolor de lo escondido.

El habitar habita la tierra custodiándola en el regreso a salvo al terrear como resguardamiento y espesura.

Habitar es tener su sitio, como la propiedad empezada del acontecimiento que hace apropiado, en la libertad desasida que transfiere el apropiamiento.

Lo que viene es el desapropiamiento desde la individualización en la persona, es decir, comunidad; en el egoísmo, es decir, nacionalidad; en la subjetividad, es decir, objetividad; en la humanidad, es decir, moralidad; en el humanismo, es decir, antropomorfismo; y en general en la antropología sin ἄνθρωπος: el desapropiamiento *desde* lo confusa y engañosamente «peculiar» de la individuación, es decir, desde la

sociedad de lo político, *para* lo anónimo del inicio del desasimiento del dejar del acontecimiento la merced que junta, brinda y concede, que ama, capacita y libera desde el dolor.

El moralismo acompaña como una sombra a todo antropomorfismo. Él es el destino de la diferencia del ser que jamás fue pensado, porque es impensable dentro del comienzo pre-incipiente: el destino que conduce a la φύσις a hacerse ἰδέα como ἀγαθόν, y éste como αἴτιον y αρχὴ, a priori posibilitamiento de la producción de lo objetual.

Señas. Hasta qué punto el pensar es más poetizante que el cantar (esbozo)

En el futuro, desde el tránsito al destino de la diferencia del ser como acontecimiento de hacer apropiado de la libertad desasida, el pensamiento es más poetizante que el canto. El pensar es el más silente habitar, pues permanece apaciguado desde el silencio del inaparente resplandecer del acontecimiento de hacer apropiado de la libertad desasida.

Aún más apaciguado que el canto, habiéndole sido transferido aún más antiguamente que al canto el apropiamiento al silencio de la libertad desasida (a la diferencia del ser), es el pensar; más apaciguado, por escuchar más ampliamente y con mayor detenimiento en la amplitud y en la duración de la libertad desasida de la diferencia del ser.

Porque de esta manera el pensar se deja decir aún con mayor desasimiento el dictado –que hace propio del comienzo– de la diferencia del ser, donde también lo santo se hace por vez primera decible, es decir, cantable en el canto; porque el pensamiento escucha a lo que no cabe pensar de antemano, a la diferencia del ser, en la que todo lenguaje habla –y el lenguaje del canto del modo más rico y sonoro–:
por eso el pensar es más poetizante que el cantar,
por eso están pensar y cantar tan íntimamente separados en lo mismo del dictado de la libertad desasida.

Señas

Vuestra permanencia es
súbito desaparecer
en la diferencia
del acontecer que hace apropiado
para lo libre y desasido.
Las señas son
irradiación a lo libre y desasido,
nada como
diferencia del ser, desasida a lo escondido.
Señas: nunca, pues,
una hechura de nuestro hacer,
nunca de nuestro dejar.
Sed sólo más libres
cada vez en lo libre,
y desasidos, aprended primero
el pertenecer;
más silentes y apaciguados, oiréis entonces
el lenguaje en aquella conversación
que hace señas al destino de la libertad desasida,
para que se aproxime
al enigma de su cercanía.

La conversación

Que sea el dictado, que en él se diga la diferencia del ser,
diferencia del ser en el dictado sin queja,
que el dictado desaparezca súbita y puramente en la
diferencia del ser,
y que asuma todavía
su desaparecer…
que la conversación se resguarde
en el tesoro, desde hace tiempo aún no desenterrado,
del lenguaje.

«Dejar ser diferencia» a la diferencia del ser

Buscad el paisaje
que hace uso de vosotros
para el brotar.
Permaneced en el emparentamiento,
una vez hayáis terminado
en el comienzo.
No os evadáis al opinar:
¿sapientes? Desapareciendo en la diferencia del ser,
sed vosotros los suyos,
los pensantes, puramente agradecidos y debidos a ella,
desasidos a lo leve,
llegados
ahí donde el regreso a casa de todas las cosas
las hace llegar salvas
a lo sido.
Antiguo riesgo:
un desasir que acontece osadamente, haciéndose apropiado,
desde el rehusamiento.

Tiempo de veda, tiempo de protección

Sustraerse sólo, mas nunca consumirse,
ser empleado para la pura escisión.
Desapropiamiento para la ida sin regreso,
y si pese a todo hay regreso, entonces ese que eludió
la posesión, el ansia, el inicio.
El habitar desde el regreso y la ida:
él custodia la pura diferencia.

Pensar es servir

Servid a los sirvientes
sin mérito ni ganancia.
Los sirvientes son poetas,
dicientes del agradecimiento.
Pensar es servir:
el poetizar sin imagen:
silenciar, diciendo,
la falta propia de la diferencia del ser
en el radiante escondimiento;
diciendo conversación,
custodiando vosotros
lo impronunciado del lenguaje,
lo impronunciado que una vez
fue apaciguado y silenciado en lo uno
del desasido acontecer que hace apropiado.

«Señas»

No una obra.
Indicación secreta a una obra artesanal,
criterio permanente para una jornada,
obrando sólo en el dejar
que el dictado, conforme al destino, sea liberado
para la llegada del puro comienzo.
Obrar, pero jamás logro ni realización.
Obrar, tampoco jamás configurar,
pero sí un disponer juntando, plegándose más que todo arte,
disponiendo el lenguaje en el silencio,
asignándolo así a su origen; aquél,
hecho apropiado en el acontecimiento,
propiedad sólo de Éste,
que una vez fue morada
para el destino humano,
desde la destinación de un rehusamiento
que antiguamente estuvo resguardado.

Pensar las señas

No un canto, sino más poetizante
por más clareante en el decir:
la diferencia del ser
como liberar desasiendo.
Sólo esto respeta y cuida el quedarse
de lo antiguamente salvo.
Y así es la diferencia del ser
un liberar desasiendo.
Santamente decible en el canto,
indigente sobreabundancia
del dictado impronunciado,
de una osadía* jamás sopesada.

* la osadía es al osar como el dictado al decir: el cavilante arriesgarse al renunciamiento para la diferencia del ser.

Agradecimiento como pensar

¿Cuándo se nos consolidó esto,
una vez que nuestro sí mismo brotó y fue lanzado
hacia lo propio:
ser propiedad de la libertad desasida,
ser memoria suya,
pensamiento de agradecimiento en el comienzo,
agradecimiento como pensar,
como único pensar?
¿Propiedad en el desapropiamiento?

Jamás aceches a la comprensibilidad.
Presta oídos, en su dictado,
sólo a la diferencia del ser.

El comienzo que hace propio del pensar
reposa en la diferencia del ser.

Sólo para la diferencia del ser,
Para ella, gustosamente, una estrella

La diferencia del ser guarda reservado un rastro resguardado,
saliéndole al encuentro a él, al agradecimiento leve,
que desde el pensar se pliega a la potestad libre.

¿Te templa lo abierto del silencio,
la intimidad del liberar desasiendo?
¿Pues cómo es que aún sigues queriendo
actuar públicamente, voluntarioso y resuelto sólo al querer?

Di…

Di:
¿qué debemos hacer entonces?
Dejar y desasir.
¿Y qué debe suceder?
El destino.
El desasimiento al destino
permite salir también del deber,
que es la confusión para todo querer,
siendo ambos sólo voluntariosos
de una voluntad
hace ya tiempo trazada en su cauce;
resplandor no experimentado
desde el ser.
No digas «deber»;
di: «diferencia del ser».
Pero dilo como un destino.
Dilo, y que sea.

La nobleza en el eco

Si aún escuchamos el silencio,
nos queda la ascendencia,
que concede ser en la diferencia:
nobleza, libre y desasida en la pobreza.

Si escuchamos en el silencio,
suena templando la llamada del grito de dolor
que exige ser en la diferencia:
eco: nosotros mismos, medrosos, él.

nobleza = lo que tiene ascendencia, procedencia;
cuanto más en el comienzo está la ascendencia, cuanto más en el comienzo está el «tener», tanto más noble es la nobleza. ¿Cómo si no, si el comienzo mismo es la ascendencia, si el «tener» [ascendencia] no es más que pertenecer al comienzo, teniendo nuestro sitio en él?

El país impronunciado

Saludad radiantes al Íster.
Escuchad de su valle
El misterio impronunciado:
Que, en su nacimiento,
Ahí le sea confiado el país
Que abraza en su reposada amplitud
El largo atardecer,
El atardecer que custodia lo antiguo.
Aguardando a la estrella aproximante,
Declina y hace propicia
Su ternura a la noche,
Consternado en sus presagios
De la viniente morosidad
De la mañana, resuelta desde la lejanía.
Pensad ahora en la corriente,
Y prestad atención a su meditación.
Cuna de Occidente, del país vespertino,
Es él,
Desconocido también, aun para los propios suyos,
El destino resguardado
Del habitar que se va empobreciendo.

El saludo

Valle del habitar, merced de la cercanía,
paso de las horas en el espacio de la palabra,
¿cuándo, oh, cuándo
volveré a pertenecerte
en el ardor y la celebración
del acontecer,
más puro aún en la potestad y en el dictado,
más salutante desde el inicio?

Su silencio nos dio la venida a casa,
marcha vespertina hacia la conversación
con el poeta
de una poesía
que, cantando y pensando, nos dice
el país del atardecer,
de ese atardecer que libera a la mañana para la libertad
de sus dioses en la memoria desde el dolor.

La alegría

¿Cómo, si por una antiquísima gracia
–que aún nos está velada– empezara ahora por vez primera
un ferviente florecer de esa alegría
que, silente, largamente se reposa
en un propicio confiársenos?
¿Cómo, si sólo tal reposarse
en el velante asentarse
llegara a conocer la libertad desasida,
la irradiante del más tierno cuidar,
de un cuidar que, saludando en el desasir,
madura haciéndose una escondida concesión
que, habiendo sido ya obsequiada,
es capaz de esto:
hacer apropiado en lo único
a los hombres y las cosas, y también
la divinidad de los dioses?
¿Es capaz de llamar
de la tierra el más temprano imperar
de un mundo aún sesteante?
¿Cómo, si *ella* empezara ahora;
ella, que, en el dolor remansado,
se reposa en lo libre y desasido:
la alegría?

Mundo

Ningún operante obra… sino que el acontecimiento
nos transforma haciéndonos apropiados y plegados:
mundo
que debe agradecer* el hombre
al dictado poético de una antigua respuesta,
desde que somos los caminantes
por las sendas de la despedida
hacia el pobre habitar en la potestad que junta,
en esa potestad saludada;
habitar, ay, habitar,
que llamándolo a él,
al cielo, deja libre
a la tierra.

* deber agradecer algo: hacerlo propio del agradecimiento,
y dejar libre el agradecimiento,
custodiándolo así poéticamente,
para que sea en agradecimiento
a la diferencia del ser.

Agradecimiento = la memoria acontecida más propia.

Los que deben agradecerse

¿Quién lo halla, y dónde,
lo que aquí se nos ha nombrado: el deber agradecerse?
¿Cómo puede suceder esto,
transferir el apropiamiento a un agradecimiento,
custodiarlo poéticamente?
Siendo los que deben agradecerse,
¿dar las gracias, en el resplandor de la merced,
únicamente al ser,
porque él Es y sólo Él Es?
El hombre, que, habiendo regresado salvo al agradecimiento,
debe así agradecerse,
¿llegará a ser en su momento por vez primera hombre?
¿Siendo propiedad del acontecimiento que hace apropiado,
sin poseer él mismo
nada más que la pobreza
del desasiente recogimiento de la merced
en el dictado del agradecimiento?

Vecindad

Dejad libre al agradecimiento debido,
Custodiad el comienzo,
Habitad primero desasidamente,
Construyendo en lo único conservado:
En el fondo del acontecer, que hace apropiado,
De un dictado contenido
En la vecindad de un sanamiento perdurante
Del destino no asumido en su dolor.

Tránsito

Porque, prematuramente torpes,
pronto nos hacemos los que deben agradecerse,
¿por eso se desencadena en nosotros, siempre con demasiada alegría,
el pasarnos a aquellos corazones
a los que ya pertenece el paso caminante
por las sendas del giro
hacia el habitar en la palabra?

Tanto esfuerzo le costó…

Tanto esfuerzo le costó a nuestra meditación
levantarse
para servir en agradecimiento.

Tanto vaciló para seguir adelante
en su regreso a casa, que a menudo se hundió,
y ahí dentro,

en el cercado de un querer,
se perdió, voluntariosa
de voluntad, la jamás apaciguada,
la dependencia de un deber
que jamás conoce liberar ni desasir:
lo único a lo que le revela su nombre
el acontecimiento de hacer apropiado.

El huésped

¿O se queda sólo
el medroso huésped,
reposo contenido
de toda diferencia del ser?

Pero el huésped trae
a tu puerta y tu pared
un país lejano,
igual que si fuera tuyo.

Pero la diferencia del ser
le tiende a la paciencia
la libre merced
del radiante resplandor.

La despedida

La despedida hacia la tierra,
sobreponiéndose y asumiéndolos,
resguarda a ambos en uno:
en el unido mundear del mundo:
aconteciendo en florecer
del despuntar la esencia escogida,
aconteciendo en marchitarse
en merced del escondimiento irradiante.

El poema de la libertad

Poetizad la diferencia del ser.
Os empobrecéis en la libertad desasida
que cuida y respeta al ente diferenciado
al que agradecidamente pertenecéis.
Desasido, el ente en su diferencia es la diferencia del ser,
y ambos son uno,
lo único que desprende a ambos
de la escisión
y hacia la pura elusión
del intento de una constancia inventariada.
Algo que no conoce a ambos,
pues lo que más une en el comienzo
es aquello que separa.
Poetizad
para que, en su inapariencia, la diferencia del ser nos sane
para la más propicia merced.

El viento

Más reservado y guardado permanece
lo que se nos escurre, soplando
por delante de todo
como viento liberador,
siguiendo la órbita jamás precipitada,
esa órbita poetizante
que sólo son aquellos
que se demoraron en el saludar.

Estrella junto a estrella

Guarda en un dolor remansado
Toda la dulzura del señar,
Porta en dirección a las estrellas el peligro
De hundirse en el malestar,
Y deja que el fuego de su centelleo
Restalle para un corazón ufano
Que, desde hace tiempo,
Está emparentado con la estrella de las estrellas,
Pues gusta de reconocer
Como alentamiento
Toda proximidad de su lejanía.

El hombre

¿Dónde, en el ámbito de qué diferencia del ser
Vislumbramos la localidad,
La más oculta, del hombre?
¿Dónde, si ni las cosas ni la piedra
Ni la planta ni el ángel ni tampoco Dios,
Indican el camino hacia las montañas de su resguardamiento?
¿Dónde podrá un pensar hallar jamás el lugar del hombre,
Si, siendo Él el que custodia la amplitud y el que necesita
de la duración,
Incluso los lugares se hunden y los tiempos desaparecen?
¿Dónde un donde? El cual siempre es mero añadido posterior
Al espacio presentado del alojamiento
De la llegada; torpe: así se queda,
Porque sólo el regreso salvo al poder perder
En la salva despedida puede llegar alguna vez a ese
desapropiamiento
Que usa y agota en el agradecimiento
A eso que nosotros llamamos el hombre,
Agradecimiento donde el acontecimiento que hace apropiado se
desase
Para dejar libre su más silente luz, que,
Sin diferencia de ser y sin nada,
Deja libre sólo el habitar
De un único desasir no asumido en su dolor,
En cuyas filas propicias
El reposado agradecimiento hace vibrar
La marcha de campanas de la única seña
Del liberante hacia el liberar. Este
Reposar Es el hombre.

Centellea así, tú, seña,
Tú, estrella de las estrellas entre todos los cielos
De esta tierra única,
Que, transformándose en su liberación de un ascenso
A los más callados hundimientos,
Permite habitar al agradecimiento.

«El trabajador»

Porque sólo el espíritu
Con el que viajas
Te indica la figura de las cosas,
Se te desvanece bruscamente,
Como huera pompa,
Lo que durante tanto tiempo acaparaste con porfía:
Huera pompa del primerísimo olvido
De aquel comienzo del que te surgieron
El espíritu y el acaparamiento,
De aquella tan vanidosa medición
De todas las dependencias, que ahora,
Huérfanas y extraviadas, con su último estertor
Encallan
En la desconocida roca de la diferencia del ser.

Palabra y mundo

Sólo cuando lo *demasiado* silencioso te llama
Alcanzas la escucha,
Encuentras lo que ya de antiguo
Reposa desasido* en la palabra,
Afinado con la venida del mundo.
Pero ¿cuándo se queda a tu lado lo *demasiado*
silencioso?
¿Cuándo? Si todo «cuándo»
Del rato que aguarda
En su apresuramiento se retrasa.
¿Cómo impera el apaciguar** de un silencio,
Si apenas acontecimiento alguno
Donde todo queda sólo en obrar,
En provecho y en servidumbre?
¿O está ya el mundo apaciguado y amamantado por
la merced,
Construido*** en el agradecimiento?

---

* que reposa desasido: abarcado en el comienzo por el reposo del desasir.

** apaciguar: resguardar en el reposo del silenciar colmado.

*** *bauen*, «construir»: *bûwen*, *bheu*, fui, φύω: salir al claro del habitar (del quedarse, del morar)

Intimidad de la merced

¿Qué es más cercano que el aproximar,
y más propagante que su campo de luz?
¿Recibiremos alguna vez algo tan propicio
como su lejanía en el poema?
Si el destino no se quedara
en el habitar,
para respetar y cuidar
–gracias al ir construyendo en el silencio,
sólo por gracia y merced, y nunca con voluntad–
la llegada…
Respetarla y cuidarla para la partida,
para la despedida más pura hacia el desasir,
hacia el dejar clarear el comienzo
del acontecimiento que hace apropiado, donde «ser»
–propio de lo que aproxima acercando–
se hace todo lo lejano, y así, la diferencia del ser
–el brotar en el comienzo–,
que como acontecimiento es libre en la potestad y en la
ladera abrupta,
más capaz es de indicarse –igual que la noche desde
el puro día–
como vacilación de la cercanía,
intimidad de la merced por temor, que aleja,
que al «ser» le da por estrella la diferencia del ser,
y a la diferencia del ser le da por estrella el «ser».

Habitar

Embelesados en el habitar
Conservamos el mundo,
Igual que si se hubiera dejado olvidado
En algún lugar, o incluso perdido,
El mundear,
Como si sólo lo ente,
En el resplandor del mero obrar
Lo obrado,
Fuera entonces realidad, una apariencia de la diferencia del ser,
Testificación solo válida
Para vuestro apoderamiento calculador,
Para una validez nuda que, siendo un espejismo de la verdad,
Se ha entregado a la apariencia de la diferencia del ser,
Para ejercer sus maquinaciones en el ajetreo
De la precipitación sin mundo
Hacia el ordenamiento de un vacío salvajemente deseado.

La escucha

Para entendernos a nosotros,
¿Acaso nos es lícito escurrirnos
En el hacer, laborar y tener?
¿O nos basta con contemplarnos,
Como si fuéramos un objeto presente más?
Aquello no, ni nunca esto.
Sólo nos gusta recorrer la vía de paso
Que nosotros mismos somos en cuanto pertenecer
peregrinante,
En cuanto escucha, desde hace tiempo usada por la
diferencia del ser,
Enviados desde ella y hacia ella
Para que custodiemos la palabra dejada libre,
Promesa de la inesperada y silente quietud
Del reposo en lo desasido y apaciguado,
Promesa para todo ente diferenciado, que sólo desde aquélla
Alcanza lo mismo: ser libremente esto mismo
Junto con la diferencia del ser,
Perteneciéndole a ella en el modo de camparla.
Nosotros, la escucha,
Obediente propiedad en el acontecer del apropiamiento
De un dolor propicio desde la libertad desasida
De un comienzo que, ya de antiguo,
Reposa, tranquilo y silente, en el final.

La vía de paso

Vía de paso somos,
La vía de paso es nosotros:
La vía de paso de la diferencia del ser
Desde la diferencia del ser hasta lo suyo,
Lo cual, habiéndosele transferido el apropiamiento a aquél,
Y siendo el ente diferenciado, logra llegar
Hasta un regreso
Sólo de la diferencia del ser a la liberación
De los suyos para el hacer apropiado que libera.

Irradiación de ser

Siempre andamos a la zaga de la respuesta,
por ser sólo los cautivos de un comienzo
que nos hace apropiados para la usanza de la diferencia del ser,
en cuya irradiación de ser somos usados como los suyos,
siendo por una vez así: el ente diferenciado.

El camino

Paisaje del atardecer,
Localidad de la patria,
Recogimiento del dictado,
Habitar del lenguaje,
Comienzo del permanecer,
Duración de la merced.

El comienzo de la libertad en la palabra

Antepasada remota eres tú, libertad, del comienzo que
hace propio,
A la vez que su única heredera.
Comienzo que hace propio, inicio tú del lenguaje.
Comienzo que, desasiendo desde la libertad,
Inicia por vez primera toda respuesta
Desde la palabra
En la congregación que hace propio desprendiendo.
Comienzo, comienzo de la respuesta:
Respuesta, palabra comenzada.
En el silencio de la palabra halla reposo,
Y en el bullicio de la cháchara se extravía en uno:
El lenguaje.
Colmado de la custodia poetizante del dictado,
Vaciado en las prisas del griterío suelto;
Conservando la diferencia del ser,
Olvidando su esencia,
Custodiando lo impronunciado y llevándolo a su florecer,
Proliferando en la vanidosa locuacidad.
Morada del ser-ahí en la diferencia,
Resguardo a un tiempo
De la verdad y la confusión.
Lenguaje, eres conversación del comienzo que hace propio,
ante el cual el agradecimiento, en respuesta, guarda silencio:
y así están calladamente conjurados
en la pertenencia atenta a la libertad desasida.
Lenguaje: conversación antiguamente prometida
A lo impronunciado.
Iniciado en el comienzo del puro hacer propio desprendiendo

de la libertad desasida que,
custodiando en el trato cuidadoso de la diferencia del ser,
todo lo desase.

La traducción

Sólo permaneciendo intraducible
Acaso un decir nos convoque
A formar parte de la palabra.
Corriente intraducible,
Sólo tú conservas para tus orillas
La intimidad de la eterna despedida.
Tú eres pura disposición
A salvarles a los lenguajes
Lo que resta salvo de todo ir de un lado a otro,
Dejando impronunciada la fuente
Del silencio que resta
Para toda conversación.

La ladera a la merced

¿Dónde está el habitar para los liberados
Al agradecimiento a la diferencia del ser?

¿Dónde, si no en la libre ladera
Que declina tendiéndose a la merced?

Ahí donde nosotros, permaneciendo, y habiéndosenos
transferido
El apropiamiento, le dejamos libre el acontecer que hace
apropiado.

Sentencia y lenguaje

Lejos, desde Ella, y a Ella orientado,
Nos queda templado todo desasir,
También todo traer y toda estancia.
Donde lo que manda es la obediencia a estatutos,
Amenaza el olvido de la escucha
Que cumple con el alentamiento impronunciado:[19]
El alentamiento a cuyo dictado nos abnegamos
Para, sólo así, volver luego la palabra al dictado,
Y así depararle esto:
Verter su sentencia en nuestro lenguaje
Como lo impronunciado de éste.

Sonido del silencio

Resonancia de la claridad, claro del silencio puro,
Poesía del acontecer haciendo apropiado, umbral para su caída
a la irradiación de su festividad:
aguardar, desasir, eco.

La diferencia del ser hace suya*

¿Adónde podemos desplazar la diferencia del ser
si ningún ente le concede fundamento,
si su imperar por las pasarelas
que Ella misma es se asume
sin caducidad en el viraje
desde la diferencia del ser hacia lo suyo,
y desde lo suyo hacia la diferencia del ser?
Que en ello hace suyo, para que Ella de nada carezca,
significa que medita y ama y toma sobre sí
para gustarlo, de lo que Ella gusta como de la magia,
como de la irradiación única de la verdad, sin más
carencia
que la de una pobreza insaciada,
la pobreza cada vez más rica del desasir.

---

* *seinen*, «hacer suyo», igual que *meinen*, «opinar», «hacer mío» = meditar, amar, tomar sobre sí,[20] es decir, únicamente: acontecer haciendo apropiado, es decir, desasir, dejar libre, es decir, ser como diferencia.
Cfr. «El riesgo del ente en la diferencia».

Fe

Pero mentamos la diferencia del ser, amándola como algo
nuestro,
y somos para Ella los suyos,
creyendo, más creyentes que jamás creyera
fe alguna que sólo tenga por correcto
pero sin mantenerse nunca en la irradiación de la verdad,
abandonados al desasido acontecer que hace apropiado,
debiendo agradecernos únicamente en el agradecimiento.
Creer es mentar y amar como propio… pero
abandonándose –un gustoso abandonarse que, conmemorando,
sumisamente toma sobre sí–
a la pertenencia al desasimiento único
a la resguardante diferencia del ser.
Creer siguiendo:[21] el recogimiento
en la admisión al seguimiento al que se ha sido llamado:
habitar en el ser admitido para el apaciguado regreso salvo
a la transferencia al hombre del apropiamiento
al comienzo que hace propio en el recibimiento.

Nada y diferencia de ser

Ni esto ni aquello,
ni por lo demás un qué cualquiera,
pura nada de lo ente,
así campa para nosotros de antiguo la diferencia del ser:
regresando sólo a lo que elude,
recogiéndose en la nada para la irradiación de la verdad.

A este lado de todos éstos,
al otro lado de todo aquél,
y pese a todo ningún lado,
amplitud sin forma de la pura duración.

Temple

Templado con la diferencia del ser,
pero sin determinación de ente alguno,
bien que ya te muestres inconstante,
has permanecido fervoroso para la diferencia del ser.
Templado en ello
–templado tú
con la voz de Su silencio–,
siente el habitar de Su verdad
desde la patria impronunciada
que se esconde en el resguardo de lo salvo:
invisible irradiación de la merced.

La conversación

Sólo de antiguo campáis en lo uno,
y entre palabra y respuesta
vais construyendo en la conversación impronunciada:
cercana patria, merced lejana,
dejad libre la cercanía de vuestro aproximar,
dispensad pobreza y paciencia.

El riesgo del ente en la diferencia

Pensar cantando, escuchar el sonar,
cantar pensando, agradecer al regalar,
jugar y señar, ascender y hundirse,
mundear de la palabra,
dictado del mundo.
Decir desde el poetizar, portar el nadear,
el desapropiar guardando en reserva, desapropiando
transferir el apropiamiento
del dictado a la diferencia del ser, al riesgo en lo libre.
Lo escondido de aquel riesgo que deja libre a lo liberante
para el único ente diferenciado,* el poetizar otorga
al hombre como esencia,
en la diferencia del ser, sólo una cosa: leer** el
acontecimiento que hace apropiado.

---

* el único ente diferenciado que «mienta» al ser en su diferencia [= que por su parte le corresponde haciéndolo suyo], es decir, que es siendo en la diferencia, es el ser humano conforme al destino.

** leer: hallar recopilando, alcanzar reconociendo. *Cfr.* «La diferencia del ser hace suya».

El acontecimiento de la libertad

Antes aún que el comienzo –el cual le sigue,
aunque sin interludio de tiempo–, es el acontecimiento
de hacer apropiado,
que de antiguo libera para la propiedad del unir,
y de este modo Le trata con cuidado en la libertad
desasida,
respetando sólo para Aquél,
uniendo la despedida y el regreso salvo en sus respectivos
recogimientos en el dolor de la intimidad,
dolor desde el cual la diferencia del ser, llevándolo
al comienzo, hace suyo
al ente diferenciado en el destino de lo ente,
transfiriendo a lo liberante el apropiamiento a la
procedencia
de nuestra humanidad desde la llegada
de un comienzo de la desasida libertad sin fundamento
ni abismo.

Cfr. «Comienzo que hace propio» e «Inicio en el acontecimiento de la libertad».

Libertad
El acontecimiento de hacer apropiado de la manifestación
La diferencia de ser del ser

Ser… de la diferencia del ser, los suyos somos nosotros,
entes diferenciados, únicamente los unos,
de modo que «siendo en la diferencia» significa: pertenecer
a la diferencia del ser escuchándola y cumpliendo
únicamente con ella.
Siendo nosotros en la diferencia, los unos sin eso otro
que, por lo demás, se nos aparezca como «siendo»,
y más aún, mentado ya de antemano así,
pero que nunca es capaz de llegar a ser, sin nombre,
desasimiento
que da entrada a la diferencia del ser, a Ella misma,
cuidando de Ella en su libertad desasida.
Aun cuando la montaña y el torrente,
las nubes de su cielo, se nos aparezcan
siendo más perdurables que nosotros,
y aun cuando nos parezcan lejos del engaño
de que, a causa de nuestro opinar,
que los emite como objetos,
portan en usufructo su ser como objetualidad,
sin embargo, no son en la diferencia, sino que se manifiestan
en el puro resplandor, al cual nosotros,
conmemorando la diferencia del ser, le resguardamos el claro.
Siendo más, pero en el manifestarse,
y por eso nombrados desde el ser,
siendo incluso más que nosotros,
cuando lo ente le es apropiado a ello,

al puro despuntar, transcurrir y expirar en el aparecer,
mientras que nosotros, abandonados a la diferencia del ser,
seguimos siendo respuesta, siempre respuesta:
entes diferenciados, en el mismo sonido con lo ente,
con lo que se manifiesta,
pero diferenciados en la escucha,
separados en la despedida
del callado agradecimiento que conmemora la diferencia del ser
y custodia el manifestar,
y que habita poetizando en el oscuro resplandor
de la clareada juntura entre seña y juego.
Diferencia de ser, y ser: en el comienzo no lo mismo
de su escisión calladamente asumida en su dolor.
Sólo este acontecimiento es mundo
que mundea, vibrando en la quietud
de su puro mostrar desde la diferencia del ser hacia el ser,
y en el ser la diferencia del ser,
lo único que todo lo desase y lo une en el desasimiento.
Libertad que brinda la merced del apropiamiento
del desasido escondimiento; y en él, el salvo
halla resguardo en el manifestarse,
regreso al mostrar, haciendo apropiado,
el apaciguado hacer propio en el liberar.
Porque el acontecimiento es mostración
como seña y juego,
por eso, lo que en agradecimiento se Le ha hecho apropiado,
tiene que ser, en su decir,
un signo.

Pensar la diferencia del ser

Siendo la diferencia del ser
en ese poetizar del dictado
que va construyendo en el habitar,
el acontecimiento de hacer apropiado lleva con cuidado
a las reservas del dejar libre,
del más oscuro resplandor
del resguardamiento clareante
del único unir
de lo mismo en lo mismo
desde el desapropiamiento único
para el antiguo comienzo que hace propio:
la escisión del regreso a salvo.

Pastoreo de la falta

Sin tener expectativas, sino sólo aguardando, simplemente,
en la diferencia del ser: así es como pastorea el pensar.
Aguardar: de ti es capaz la memoria,
y con razón, pues le fue transferida el apropiamiento
al regreso salvo a la pobreza
de la intimidad –ya de antiguo escondida–
del dejar libre.
El pastoreo de la falta
es el ser capaz de aguardar,
mientras se va construyendo en la morada nocturna
de una conversación inaparente, admitida
en la irradiación de lo salvo
–jamás logro ni realización, y nunca más obra–:
conversación que le fue alentada a una localidad
                inconcebiblemente
pobre, puramente apartada, de la silenciosa guarda en reserva
de la irradiación de la diferencia del ser.
Tampoco un modelo, sino sólo consejo impronunciado:
incrementándose cavilosamente, pero cada vez más desabrido,
así procede el lenguaje, alejando el juego conjunto del espacio
del juego escondido de la libertad,
alejándoselo a ella, a la noche que se atrevió
a la irradiación de la diferencia del ser,
así su ser pastor se hace
conversación: reflejo de   claro
una gélida estrella de los osados.

La nota tónica

Cada una de las notas de la voz de la diferencia del ser
que vibran en el callar
afina cada dictado.
Ora es júbilo, ora es queja,
en uno y otro caso del riesgo único
del osado agradecimiento
en lo libre y desasido,
cuya nota tónica sostiene y junta
todo afinar
en el resplandor inaparente
del ser virado a la diferencia del ser.
Pero ¿escuchamos esta nota única?
¿Reposamos en el callar,
lo único que la soporta puramente
y que, así portándola, pregunta por ella,
y que, así preguntando,
pregunta pensando?

El escondimiento de la falta

Deja libre a la libertad,
guarda en reserva la triplidad:
amplitud desde la duración
de la llegada del escondimiento.

Amar es el desasir
de aquellos que son en la diferencia.
Entes en la diferencia: sembradores
de las siembras de la falta.

Falta es renunciamiento
–riesgo único–
del comienzo resguardante
del hombre en la diferencia del ser.

Escondimiento es guarda
de la revelación
del salvar que hace apropiado
en el imperar dejando libre.

«Acontecimiento»

Palabra del dictado siempre antiguo,
palabra del dictado pensante de la diferencia del ser:
tú silencias el desapropiamiento para el
renunciamiento: pobreza del desasir
que se conserva íntimamente.
«Acontecimiento»: tú, sello de la diferencia del ser,
para ella misma la mostración y el cierre:
a un tiempo, dispendio de la merced
y trato cuidadoso de lo salvo:
únicamente acontecimiento,
acontecimiento de lo uno.
Palabra de silenciamiento.
Antiguo dictado en el pensamiento de la diferencia del ser,
porque es puro deber agradecerse
de lo único indecible
en el pensamiento agradecido.

El no y el hombre

El pensamiento de agradecimiento es sin porqué:
dice callando.
Como propiedad suya sólo le pertenece
el hombre, postrado a la diferencia del ser
hasta el declive de todo claro
en el hundimiento de la poesía
en el silencio de un leer,
el cual congrega la pura permanencia
de lo que campa como sido en el poema
del silencio desasido desde el no.

El agradecimiento

Jamás respondes de otro modo que en el agradecimiento
padecido,
tú, abatido por la merced de la diferencia del ser,
por su señante apropiamiento al dictado.
Sembrador de su callada semilla en la conversación,
más próximo a la más lejana cercanía
del renunciamiento
a no ser jamás sino en forma de despedida,
y como ente diferenciado, la diferencia del ser;
conmemorando sólo el desapropiamiento,
y así pensando, de antiguo
versado en el agradecimiento.

El tiempo

¿Cuándo es el tiempo
de la verdad de la diferencia del ser?
El tiempo es sólo al comienzo.
¿Cuándo es el comienzo?
Él rechaza todo apremio
del ávido «¿cuándo?».
El comienzo llega
desde la diferencia del ser;
pero la llegada es ya
el regreso, e incluso sólo él,
llegada del regreso,
hacer apropiado despidiéndose,
seña mundeante
de la diferencia del ser a todo ser.

Tiempo de la diferencia.

Camino de casa

De camino a casa –camino largo y cada vez más largo–
hacia el puro pensar,
me quedan como cercanía,
más aproximante en un lejano aproximar:
la gracia sin palabras
de lo una y otra vez indecible,
sello velado
de la no experimentada merced
del renunciamiento que guarda en reserva.

Comienzo que hace propio

El comienzo que hace propio no arrastra hasta el
atrapamiento,
no es apoyo ni asidero, no es restricción,
sino que sigue siendo el desasir para el regreso
a la respuesta, sigue siendo brindamiento
del trato cuidadoso de un regreso a casa
hacia la despedida que alcanzan:
dolor de la cercanía,
destello de la cortante verticalidad
de la diferencia no escondida del ser.

Pensar y cantar

Sólo desde el pensar –porque
éste condensa en un poema el comienzo que hace propio–
hace señas a los habitantes
la gracia del canto,
en cuyo dictado
clarea silenciosa la salvación
para el tenue resplandecer de aquella marcha
en el oculto juego del mundo,
juego que sólo la divinidad brinda,
y que, desde antiguo, a quien viene le depara como techo
la arboleda y la linde,
desde el acontecimiento de hacer apropiado
que difunde la merced,
como el único que, en su corriente, transporta
al ser humano a la merced de padecer
pensando para su último dios.

Pensar y diferencia del ser

Poetizando, osadamente desasido a la diferencia del ser,
el pensar es dejar libre, y no asir,
cavilante y medroso madurar –hacia la diferencia del ser–,
poder desasir, y no concebir aprehendiendo,
decir la conversación del lenguaje,
ancla, trigal y barbecho,
tierra abierta a la luz silente,
siendo la diferencia del ser, y para Ella el poema.

Pensar

¿Qué si no es el pensar,
más que el estar poseído
por la diferencia del ser, más que decirla sólo a Ella misma,
únicamente como lo mismo,
en la conversación del lenguaje?
¿Más que conmemorar poetizando,
rigurosamente desasido de antiguo
en soportamiento de una llegada
de aquel comienzo, puramente
desde Ella y hacia Ella,
que sufre el regreso a salvo
y deja libre a la libertad,
asumiéndose en el dolor,
puramente desde Ella, la diferencia del ser?

Pensar

Pensar es el habitar cerca,
es el agradecimiento callado.

Pensar es el noble tratar con cuidado,
es el osado giro.

Girar entre la nada y el ser
por un camino de oscuros signos.

Pensar es no evadirse jamás
del mal ni de la pena.

Pensar es captar sin aprehender,
es un franco preguntar.

Pensar es dejarse decir,
es el frío elixir.

Por la andadura se iluminan tenues
luces sin número,

rosas sin porqué, que poetizan dictando,
saludando al río y al valle.

Pensar sigue siendo este dejarlo todo libre,[22]
llamada sin forma

a que los mortales sean siendo en la diferencia:
ganancia para lo salvo.

A modo de aclaración de *«Pensar»*
Cfr. Angelus Silesius, *El peregrino querubínico* I, 289:
«Sin porqué,
la rosa es sin porqué; florece porque florece, no presta atención a sí misma, no pregunta si se la ve».

Cfr. Maestro Eckhart (Pfeiffer, *Predicación* 13, pp. 66.5 s.)
«Todas tus obras debes realizarlas desde este fundamento intimísimo, sin ningún porqué. En verdad digo: mientras realices tus obras desde fuera, por mor del Reino de los Cielos, o por mor de Dios, o por mor de tu bienaventuranza, en verdad que estás en la injusticia.»

La medida

Porque están solos,
ellos mismos en lo mismo,
quienes cantan, quienes piensan,
por eso la repetición de la palabra
en lo mismo sigue siendo
la única medida
del puro encuentro
en lo propio.

Los que cantan, los que piensan

¡Vosotros que poetizáis! Vuestro es esto:
de vuestro dictado se nutre
el refugio de los que escuchan.
Vosotros,
que le pertenecéis en el comienzo,
así como él, el acontecimiento de hacer apropiado, os señaló
el camino
a la abnegación a decir el dictado –abnegación que,
cantando y pensando, escucha de la palabra,
volviéndola a decir, su respuesta–, así vosotros
abandonaos incólumes y sumisos a la destinación de portar
el lenguaje.

El rastro

Mantente en el rastro
de la cercanía de lo único.
Conserva el camino a casa.
Piensa la diferencia del ser.
Di lo que ella tiene de indecible.
Déjalo que repose impronunciado
en el lenguaje.
Construye en lo que es propio del comienzo.
Habita en la indicación de la seña,
empleado en su usanza.
Las señas dejan rastros
hacia la nada nadeante
que se rastrean en el dolor,
el de la llegada de la permanencia.

Comienzo que hace propio

Comienzo, encubriéndose inicialmente
en la duración sin llegada
de la amplitud sin límites de un despuntar,
transpasándose al puro resguardar;
el comienzo aleja del ser,
y alejando lo clarea como despuntar,
encubriéndole aún la procedencia.
Comienzo, alejando el ser, alejado de lo ente,
para que así lo ente sea sólo siéndolo –en el manifestarse–,
y para que así permanezca lo dicho «ser»:
conversación impronunciada para todo lenguaje.
El comienzo aleja, y aleja sólo aproximando
lo comenzado de la custodia ya resguardada
de sí mismo; custodia que, siendo libertad,
conserva el trato cuidadoso en la transferencia del
apropiamiento
al acontecimiento que hace apropiado.

Examen

Pero ¿hasta que sepas
si has sido aceptado para la llegada
del comienzo?
¿Sabes también cómo
debes portarla, conforme al destino,
la usanza para el dictado sin efectos
de una y otra seña
desde la diferencia del ser hacia la diferencia del ser,
y sólo de la seña,
y sólo para el dictado,
aunque siga siendo
rastro desde hace tiempo borrado
del silencio: que Ella,
la diferencia del ser, Es?

Admiración de los pensadores

Sólo quien habita en la obra poética
es capaz de la mirada que,
libremente admirada y admirante,
permite alumbrar
lo que gusta de mostrarse como un juego
siendo sólo obediencia,
y que se une a la potestad
como resolución de una larga espera
en la vacilación de la seña.

¿Desde dónde haces salir aún, y a quién,
trayéndolo a la diferencia del ser-ahí,
dictado de la poesía del comienzo?
¿Desde dónde, si no desde el abandono
de todo portar, iluminar,
de toda introducción desde un claro
de la diferencia del ser aún no concedida?
¿Y a quién determina templándolo la voz
de su silencio, a quién, si no
a los tensados y los abiertos a la cólera tenaz,
dispuestos como las cuerdas
de aquel arpa –pues no otra cosa es la diferencia del ser–,
tirando de ellos desde el más lejano dolor
de la libertad hasta el desvariado corazón
de la humanidad, aguardando un dolor
del que brota el fraternal sonido
del pensar perseverante, del suplicar cantando?
Sonido del mundo,
que entonces aún vuelve
a sostener la antorcha
de un desposorio entre hombre y Dios.
Dictado, que los forjadores
de la pura espera introdujeron con sus golpes de martillo en la dureza
del entramado del tenue lenguaje, maduro para aquella canción
que nadie nos canta,
porque trae todos los deleites, igual que el padecimiento,
para ayudar
a que la diferencia del ser repose en el dolor.

Apropiamiento

Desde el desapropiamiento:
asomarse desde lo propio de la libertad desasida
renunciando a lo propio.
Sólo en la escisión de este único «des-»
sigue siendo el apropiamiento el acontecimiento de ser hecho
apropiado
desasiéndose a la libertad.
Dejar libre desde el dolor,
asumir el dolor sobreponiéndose:
diferencia del ser.
¡Ay! ¿Es el pensar capaz de nosotros?
¿Dispone para llevar a su resolución
el crecimiento
de la diferencia del ser en el comienzo?

«Sólo aguardando nos hacemos propios de nosotros»[23]

¿Esperar? ¿Estar expectante de lo venidero?
¿O acaso jamás esperamos «a algo»?
¿Quizá sólo esperamos y aguardamos «de algo»?
¿De eso a lo que ya se nos transfirió el apropiamiento
antes de que con nuestros cálculos
nos hiciéramos a lo que sólo era expectado?
Esperar sumisamente de una llegada
del puro comienzo,
esperar de él.
Pero ¿cómo?
Diciéndole el rastro
del escondimiento no aproximado,
pensando para él el acontecer
de su falta inasible,
pensando el desapropiamiento,
diciendo su oscuro resplandor:
la diferencia del ser.

Mundo

Nosotros, propiedad de la diferencia del ser,
nosotros, los que somos en esa diferencia,
dejamos que a la diferencia del ser se le manifiesten
sus señas que consagran, las señas que, desde el dolor,
antiguamente se consolidaron en un reposarse:
brechas que con su potestad disponen
mundo, al cual le es ajeno un afuera,
el cual no conoce un adentro,
mundeando la diferencia del ser y a quienes en ella son,
transferido el apropiamiento a él únicamente a una despedida
hacia el alejamiento de su cercanía
desde la lejanía tan llena de cercanía.

El dolor

Dolor, brecha del silencio,
grito
de que sea
la diferencia del ser;
de que el sí mismo guardado en reserva
se libere desasiéndose
a lo mismo que hace señas:
diferencia del ser y dolor.
Dolor,
tú, brecha que se quiebra
como el silencio
en el callarse.
Así se dice
en el comienzo la palabra
en la conversación del dictado
de un lenguaje
de la inclemente merced
desde el escondimiento de la diferencia del ser.

Pensar – cantar

¿Pensar?
Enardecerse en el rigor
de las andaduras en el comienzo
a través de lo indecible del dictado
del más lejano dolor sin queja,
consagrado en su consagración,
para que jamás Él acuse de malestar
a tal afinarse con los cantos
desde el eco de las laderas,
de las cortantes, en los montes del resguardo de la diferencia
del ser;
afinarse con el canto ajeno,
donde ellos traen el salvífico juego,
ellos, los pastores, custodiando lo comenzado,
morando y marchando a lo largo del dolor.

Historia

Aunque incluso la llegada misma
del comienzo aún esté guardada en reserva,
no por ello es ya el fin de la historia.
En verdad nos aguarda el hundimiento
en el despunte de una lejana llegada,
porque la diferencia del ser todavía reposa, cuidada e intacta,
para decir primero el destino desde el destinamiento:
el desapropiamiento desde el dolor
para el osado dejar que acontezca el apropiamiento.
No hay final donde hay destino;
pero sí consumación;
pues ella es permanencia,
dejada libre en el comienzo;
permanencia, a la que se confió
en propiedad un habitar:
el habitar en el poema
del único pensamiento de agradecimiento pensante.

La cercanía al dolor

Venir a la cercanía:
¿es esto la despedida hacia un habitar
que custodia las señas?
Las señas son la consagración en la lejanía,
puramente colmada de aproximación,
y también rehusamiento: del miedo.
Habitar: propiedad para el dolor
desde la pobreza, sabiendo sólo
en el pensar su resguardamiento
de la no experimentada diferencia del ser.
Habitar: custodiar un rastro.
Pensar: barquero para llegar a la experiencia.

Si nosotros…

Si nosotros aún escuchamos el silencio,
nos queda la ascendencia,
que concede ser en la diferencia:
nobles, desasidos en la pobreza.

Si nosotros escuchamos en el silencio,
suena templando la llamada del grito de dolor,
que exige como algo suyo:
eco, nosotros, temor dispuesto.

Σ
E ℭ Sy

Osado regreso a salvo
a la falta de antaño.
Desasiendo lo sido:
el escondimiento de la llegada.

Lo que no se puede pensar por anticipado

A la diferencia del ser
–que antiguamente, como acontecimiento de
hacer apropiado, como libertad desasida,
resguardándose ya, nunca se escindió partiendo hacia la diferencia–
jamás se le anticipa el pensar,
que sólo poetiza aguardando la llegada.
Sin poder pensar lo propio por anticipado
–no como mero añadido posterior a la comparación medidora con el pensar,
sino como llegada en el acontecer,
necesitando y haciendo uso de la memoria–,
la diferencia del ser sigue siendo la ex-sistencia del pensar.
Ex-sistencia, lo mismo uno,
uniendo diferenciadamente* la diferencia del ser y el pensar:
aquélla, sin poder pensarse por anticipado;
éste, no desapropiado.

«lo que no se puede pensar por anticipado» no es un epíteto de la diferencia del ser, sino su antiguo nombre.

diferenciadamente: es decir, como la diferencia en el sentido de la escisión, que se resguarda, en la partida hacia la ex-sistencia como la diferencia. / El acontecimiento que hace apropiado de la libertad desasida, y éste como la diferencia.

Regreso de la tierra

Tan sólo el dejar libre
le deja a la tierra volver a terrear:
ser de nuevo el resguardo propicio
para el crecimiento:
futuro
para un florecer puro y osado,
desarmado de esfuerzos,
noble en su lento consumirse.
El dejar libre es sólo
llegada del comienzo.
Sólo cuando aquél se ha quedado puramente
en el habitar
al que el hombre fue adjudicado en un inicio,
impera el tratar con cuidado,
y ex-siste, aproximada, la diferencia del ser
–sin nombre e indeteriorable,
pastoril e indestronable,
habituada al desasido
y emparentado sólo con el destino–,
temprano mundo de la duración del año
que el hombre pasa en la alternancia
consagrada a la diferencia del ser, lleno
de la torpe resonancia de todo cuidado y celebración,
cuya alzada dignidad, súbitamente resguardada,
extiende sus medrosos velos
por el despliegue
de la lejana irradiación, tierna simplicidad
ahora de la tierra que ya regresó a casa.

Lo contrario

El peligro que nos trae la libertad
–para que no nos echemos a perder
precipitadamente en ella–
es la búsqueda de refugio en la oposición,
que, incluso ahí donde le es reservada la unidad,
se obstina en participar sólo
de la parte y de su contrario.
Pues lo contrario,
asumido y superado o no, siempre es la participación
–enredada en ciego celo–
en lo uno, que el otro
se figura haber dejado.
Pero sólo son capaces de dejar y desasir
aquellos que se desprenden de la parte y de su contrario,
perteneciendo sin embargo a la pura diferencia.

Opinión pública

Todo es pretexto.
Todo es mentira.
Sólo si tú eres torpe
o si son ellos más diestros
hace que en cada caso le mencionen más a uno,
«arrastrando» el empuje
de la aparente permanencia
en el ajetreo que nada deja intacto.

«Justicia»

¿Cómo pretenden saber qué es la altura quienes se han
encaramado,
esos henchidos ascendidos a la apariencia de altura?
Y los que no tienen procedencia,
¿cómo han de pensar el origen?
¿Cómo van a intuir siquiera un poco
del destino, que en la caída y el hundimiento
salvaguarda la última grandeza, la seña pura
de lo que desde hace tiempo permanece?
Inasible para los manejos
de su derecho, que siempre es injusticia,
pues en el juzgar jamás impera lo recto
–ya que sólo renunciando a medir
se renuncia a lo reglado–,
lo inmensurable da entrada libre
a lo libre y desasido,
eludiendo las figuraciones.

Creyentes

Mientras aguardéis desprendidamente a lo santo,
a que una vez venga,[24]
mientras le sirváis,
acaso el Dios
y su Hijo, además en el Espíritu, en el amado,
todavía sean vuestros.
Por el contrario, la fe se obstina sólo
en el querer, anticipándose a todo,
sin ser jamás un plegarse y un creer que sigue,[25]
un recogimiento en el confiar,
un conceder siguiendo confiadamente, sin jamás
adelantarse,
a la desasida libertad de la merced.

El arrogamiento de la fe frente al pensar, esa fe que en ocasiones pretende haberse anticipado a éste y sólo acecha pendiente de adelantarlo, es el levantamiento ególatra contra la diferencia del ser, a la que la fe pretende poder eludir.

El nacimiento del lenguaje

Haced señas a la altura para que salude a la profundidad.
Sembrad desde la altura la simiente de la palabra.
Decid desde la profundidad el dictado de su maduración.
Custodiadle a lo impronunciado el silencio.
Construid desde él la morada del hombre:
el lenguaje.
Antes que el hombre impera su esencia,
llamad a que nazca la pura morada,
presagiando la cuna del habitar.

Sólo en la muerte somos, siendo en la diferencia
la brecha.
La duración del acontecer que hace apropiado para la merced
de lo antiguamente desasido.

El olvido
como la antigua irradiación
de la calma y el silencio de la merced.

La brecha se nos arrebata / Acontecimiento de hacer apropiado y arrebatamiento

Pero siempre, sin apenas poder enterarnos, bruscamente
se nos arrebata la brecha, la diferencia del ser.
Siempre parece seguir siendo sólo un hallazgo
dictaminado,
algo, aunque inobjetual, aún frente a nosotros, que
somos el único
ente diferenciado, aún guardado en reserva, de la
diferencia del ser.
La brecha se nos arrebata. Y así,
el regreso a salvo ya está olvidado,
atrapado en el levantamiento
del desasimiento al comienzo.
Así desgarrada, y no desasida, la brecha
nos lleva a establecer hallazgos dictaminados,
a fijarlos sólo una y otra vez:
olvido de la diferencia del ser,
proximidad no experimentada del rehusamiento
de lo salvo que se guarda en el dolor.

El arrebatamiento nos entrega al *desgarramiento* desprotegido y no pensado / diferencia ontológica χωρισμός / arrebatamiento y libertad desasida.
Arrancar y arrebatamiento: *el mal*.

SOBRE LAS «SEÑAS»

Ἄπανθ᾽ ὁ μακρὸς κἀναρίθημτος χρόνος
Φύει τ᾽ ἄδηλα καὶ φανέντα κρύπτεται
Áyax 646

Todo lo hace brotar el vasto tiempo ajeno al cómputo.
Lo no abierto, pero también lo manifestado, lo vuelve a resguardar en sí.

La diferencia del ser

es el acontecer el hacer apropiado, que asume en su verdad eso que antiguamente se llamó ser, pero que resguarda esta asunción en la despedida, y, resguardando en el claro de la despedida, comienza por una vez el comienzo.

El tiempo de la voluntad

Todavía no ha comenzado el por-venir.
Lo que es inminente transcurrió hace ya tiempo.
Desde que la diferencia del ser se escurrió en lo real
ninguna cosa es capaz de llegar hasta lo propio.

Así es el tiempo, porque sólo la voluntad
tolera aún el querer: asqueado y abúlico,
pues todo decir se esfuerza apremiando a una estridente
necesidad de ruido, y muere bruscamente en un bramido.

Entonces se hacen astillas las cubiertas, los varillajes,
arrastrando su amorfo espacio
hacia abajo, hacia sus propios escombros, a los que ninguna gala
presta ya siquiera la apariencia de un sueño.

Ya yerra salvaje el extravío por todo ser.
El frío resplandor de la razón se va extenuando.
De una usanza malempleada a ciegas no viene ningún
regreso a salvo,
si es que por necesidad no se encoleriza el comienzo.

Lo imperecedero

Este *que*: *que* es ese comienzo
que ha comenzado el Es,
sigue siendo la salida de todo plazo,
bendiciendo en la exigencia de su regreso.
Este *que* es sin dónde ni cuándo.
Comenzó como el acontecimiento de hacer apropiado,
y habiéndose despedido de todo surgir,
y habiendo eludido el presente y el transcurrir,
desde largo tiempo retorna imperecedero en la despedida,
y se dicta, como preludio de sus más calladas canciones,
en aquellos dictados
cuya resonancia
portan desde el comienzo
los pastores
por las vías de paso
en dirección de vuelta a su estancia en el comienzo.

Las vías de paso

En ocasiones, desde los más leves signos se filtra
por escondidas vías de paso
un tierno elevar a la custodia de la diferencia del ser,
que, sin apenas advertirlo,
vuelve hacia ti su empuje
para que el signo te rodee,
y sin embargo sólo regrese
igual que si viniera
–como si hubiera girado a su manera–
desde un interior de ti mismo,
ahí donde sólo tú autorizas
a cada cosa un estar delante como objeto.

¿Quién soltaría este giro
dejándolo caer al engaño
de tal venida
a la dominación
de la cual huyen los signos,
los cuales otorgaron
sólo a la suave marcha de la diferencia del ser
–y únicamente en ocasiones–
la vía de paso?

Los signos

En toda vía de paso
se cumple un silenciar esto:
que incesante,
puramente, comienza un elevado ascender
de signos lejanos,
los cuales se parecen unos a otros
en la extrañeza de su noticia
sobre la hora del comienzo.

Propiedad

Eso en lo que jamás
insistimos
celosa, ciegamente,
como un hallazgo dictaminado,
igual que la guirnalda
de una armonía escondida,
en ningún momento
se nos puede escapar.

Sólo aguardando
nos hacemos propios de nosotros,
y concedemos a toda cosa
el retorno al reposo.

Igual que el frágil
sonido de antiguos violines maestros,
que, sin haber sido escuchado, se extinguió
para los instrumentos en sus cofres escondidos.

Λόγος

¿Somos el ahí?
¿O tan sólo nos escapamos
hacia el sí apresurado
de ese levantamiento
que nos atranca
dentro de la pérdida
de la esencia olvidada?

Sólo quien lograra ver esto
–por haber llegado a saber desde hace tiempo
lo que una vez sucedió–,
sólo él hallaría
lo que ya nos porta:
el más tierno placer
del recogimiento congregado.[26]

Píndaro, fragmento n.º 205

Ἀρχὰ μεγάλας ἀρετᾶς
ὥνασσ᾽ Ἀλά-
θεια, μή πταίσης ἐμὰν
σύνθεσιν τραχεῖ ποτὶ ψεύ-
δει...

Salida del apropiamiento a lo elevado,
señora, divino desocultamiento,
no apagues mi encarecimiento en ti
con una transformación salvaje y ruda en lo contrario...

Algunos

Sólo unos pocos,
pero de acuerdo
en lo solitario
de lo único uno,
de lo mismo:
sólo ellos escuchan el lenguaje
de los lenguajes.

9.

PAPELETAS CON ANOTACIONES SOBRE «SEÑAS»

Cfr. Las pasarelas del comienzo (1942/1943) [*Die Stege des Anfangs*, previsto como GA 72]
Introducción, pp. g-i.

el tiempo de la voluntad
lo imperecedero
los signos
las pasarelas
propiedad
el alentamiento del comienzo

Sé en la diferencia, en agradecimiento a la diferencia
del ser

la lejanía llena de cercanía

El saber

desde el brotar
desde el hundimiento
desde la penosa muerte
del ser humano
en levantamiento

hacia el acontecimiento que
hace apropiado
hacia la verdad de la diferencia
del ser
la voluntad de poder

La magnanimidad

es difícil. Magnánimo sólo puede serlo
quien se conforma con lo que es suficiente
de lo esencial. Probado en el dolor,
indica el camino hacia el giro de vuelta al
secreto de la merced. De este modo
libera para la alegría pensante.

El pensar y la libertad

Pero todavía sigue aconteciendo y se sigue haciendo apropiado el pensar, ya que, al cabo, no surge de un querer ni de un pertinaz empeño en ir a contracorriente, sino de un llamamiento que sólo es para ser. En ello se quiebra todo lo material y toda máquina, aun cuando en apariencia posean la supremacía sobre todo y todo lo extingan.

El ojo habitual sólo busca esto, y no mira al alumbramiento sin materiales y sin causas de la luz más silenciosa.

En esta luz habita la libertad de recibir la llegada de aquello que viene regresando a su verdad.

Bendito sea quien puede seguir con la mirada a quien emprende el giro para regresar, encontrándose ahí con una visión que, respondiendo por su parte, vuelve a traer al dios.

Vuelta a casa y regreso
Giro para regresar a la verdad del ser
y →
objeto hacia alzamienzo
a la voluntad.

En el giro se esconde, como garantía de la permanencia,
el giro de vuelta que nos alcanza llevándonos
a la repetición.

El hacer apropiado es capaz de más, y de otras cosas,
porque hace apropiado desde el giro de regreso,
y no precisa obrar nada,
y se abre paso por toda realidad.

Objetualización y causación

Más experimentados, nos miramos reflejados
en el «alma» que nos viene al encuentro,
porque nos vemos más contemplados
por el rayo de luz de la merced.

Todo es un pensar que guarda en sí
la fuente de su constante incremento,
haciéndonos ser cada vez
más llegados a casa.

Pero ¿qué son la fama y la gloria?
¿Que se negocie sobre el hombre
en el parloteo de los *hombres*,
o que aquél, habiéndole sido transferido el apropiamiento
a la diferencia del ser, tenga su sitio en el alumbramiento
de la libertad desasida, que guarda en reserva
todo reposar de las cosas y de los hombres
en lo salvo del dolor?
Este tener su sitio ahí = la callada transferencia del
apropiamiento
al silencio de la merced,
es difícil de reconocer
y rara vez se alaba…

Traducir

no tra*ducir*, «trans*poner*» en el sentido
de transferir lo propio a lo ajeno,
sino permitir *tra*ducir, permitir *trans*-poner
a los extraños
dentro de lo único conservado del propio
lenguaje.
De otro modo, sólo se lo echa a perder.

Pensar

Jamás en el pensar anterior se osó el paso de pensar la verdad de la diferencia del ser, ni de llegar a conocer el ser-ahí en la diferencia como la estancia[27] en la verdad. Por todas partes nos hemos quedado en un cálculo metafísico. Por miedo a tener que asumir un lenguaje inusual, uno se desembaraza del esfuerzo de adentrarse en ese nuevo ámbito de experiencia que ha acontecido en el mencionado cambio de la referencia de la diferencia del ser al ser humano.

La canción de la diferencia del ser
Canción y seña
/ juego /

En memoria de Helmut

El luto por el primogénito, ¿no se va transformando lentamente en una serena conmemoración que nos brinda siempre nueva la fresca presencia de una vida en flor?

Esta conmemoración un día se volverá más tranquila en agradecimiento a que, en la figura de la vida que fue detenida cuando estaba en flor, con creciente fidelidad nos contempla algo que nos dice: «No claudiquéis ante el sacrificio que nuestra juventud ha brindado para que la patria medite todos los días sobre aquello que le es propio, hasta que, en un momento futuro, vuelva a reposar en la sencilla costumbre de nuestros antepasados que nuestra muerte transfiguró.

Nosotros, desde la tierra lejana, os recordamos que, en medio de toda necesidad, debéis cuidar la tierra propia en su usanza, y custodiarla en su belleza».

Octubre de 1945.

La consumación de la diferencia del ser es el regreso al comienzo. Comienza en cuanto tal el ente en su diferencia.

¿Quién es el único que puede llegar a conocer la diferencia del ser? ¿Cómo hay que preparar y motivar dicha experiencia, dicho viaje hasta el haber conocido, que, de cuando en cuando, ha acontecido en la diferencia del ser y desde la diferencia del ser?

Mientras aún no hayáis pensado la *divinidad*, y mientras no la hayáis pensado desde la libertad de la diferencia del ser, jamás os será permitido ser del Dios.

Devoción – el fundamento de la «fe» – en cuanto tal, el pensar – el poetizar / la enemistad – la inicial.

Pensar sólo antiguamente la diferencia del ser, y desde ella, primero, pensar aún largo tiempo la divinidad, y luego, primero y durante más tiempo, aguardar la ocasión en que el dios, echando un vistazo adentro, *se aperciba* del hombre, y de que el dios sea en la diferencia, pero no en forma de una sucesión, sino en forma de una consumación ex-stática desde la ex-sistencia de la diferencia del ser [?].

¿Brinda lo nuevo la renovación?

¿Lleva la renovación al comienzo?
¿O fuerza lo nuevo
a la diferencia con lo antiguo,
arrastrando ambos fuera del comienzo
porque todo lo mantienen sin consistencia alguna?
No estamos preparados para la congregación

para la llegada del acontecer.

10.

COMIENZO QUE HACE PROPIO E INICIO EN EL ACONTECIMIENTO DE HACER APROPIADO «DE LA» LIBERTAD DESASIDA

Comienzo que hace propio e inicio en el acontecimiento de hacer apropiado «de la» libertad desasida

Comienzo que hace propio

prender, atrapar, hacer propio: en el juego que hace señas,
alcanzar el acontecimiento de ser hecho apropiado
comenzar haciendo propio: alcanzar así haciendo apropiado,
transferir el apropiamiento para el agradecimiento desasido

Lo que de esta manera deja libre es lo ente como diferenciado, y sólo lo ente como diferenciado. Siendo acontecimiento de hacer apropiado, la diferencia del ser comienza al ente diferenciado, en el sentido de que lo hace propio del comienzo. El único ente diferenciado es el ser humano destinado a la conservación y salvaguarda (libertad desasida) de la diferencia misma del ser.

La diferencia del ser es el comienzo del ente diferenciado que lo hace propio.

La diferencia entre la diferencia del ser y el ente diferenciado es la despedida inicial del acontecimiento de hacer apropiado hacia el agradecer desasido, que, siendo un poetizar, asume el dolor de la escisión y se sobrepone a él, escisión que es el regreso a salvo (regreso a casa) a la desasida libertad de la merced.

Pero ¿hacia qué final ha destinado el comienzo que hace propio al ser humano a la despedida hacia el regreso a salvo?

Final: el puro cesar para escuchar al acontecimiento de hacer apropiado, ahí donde éste, poniendo en el comienzo, se escucha a sí mismo, al giro de la libertad hacia lo mismo de lo único mismo.

El acontecimiento de hacer apropiado es el comienzo que hace propio; pero el comienzo que hace propio permanece largo tiempo escondido, porque lo comenzado sólo pertenece por entero a lo que hace comenzar haciendo propio (la diferencia del ser) sin experimentarlo como comienzo que hace propio, aunque sí llegando a conocer la comparecencia del comienzo. Eso es el despuntar, en el modo del desencubrimiento para el desocultamiento (Ἀλήθεια). Pero ¿de dónde viene la experiencia del comparecer, el viaje hasta él? En él hace señas jugando el claro de la llegada, y éste mismo sólo como el primer acontecimiento de hacer apropiado; reposa en la comparecencia como en lo uno, es decir, congregándolo y uniéndolo todo (Λόγος, Ἕν, Φύσις): ahí se recoge el percibir, y ahí, escuchando al ser, le pertenece. Pero éste perteneciendo a su manera al percibir, porque ambos, percibir y ser, están congregados juntos en lo mismo, lo cual, escondiéndose aún como comienzo que hace propio (es decir, como diferencia del ser), permanece acontecido como la Ἀλήθεια.

En verdad que acontece el comienzo. Pero lo comenzado permanece largo tiempo no usado en la usanza en el comienzo del agradecimiento propiamente acontecido como dictado de la poesía del pensar y del cantar.

Sólo cuando el comienzo acontece como inicio, cuando el ser, en cuanto diferencia del ser, clareándose a sí mismo, le deja al pensar que escuche a la verdad de la diferencia del ser, sólo entonces acontece la usanza del ser humano, sólo entonces acontece el iniciar de lo comenzado y hecho propio del comienzo en la usanza, para la construcción poetizante del habitar, al que se ha transferido el apropiamiento, en la patria de la merced.

Sólo en el inicio de lo comenzado acontece el comienzo como comienzo, y el acontecimiento de hacer apropiado deja

en libertad la merced de la libertad que se le guardaba reservada; sólo entonces acontece la irradiación de la verdad, y la diferencia del ser Es la diferencia de lo ente.

El comienzo del pensamiento descansa en la diferencia del ser.

Pero en el dictado del pensar habita la irradiación de la verdad de la diferencia del ser. Lo liberador de la verdad de la diferencia del ser custodia lo dejado libre, desde lo cual y de regreso a lo cual habla todo lenguaje como el destino conservado de la diferencia del ser.

El comienzo hace apropiado –antiguamente de forma oculta– el enlace (el inicio) con la libertad desasida. En su alianza, en la alianza comenzada con la libertad escondida, únicamente son capaces de estar los comenzados, los que están en el comienzo; y percibiendo la diferencia del ser, asumen lo que les adviene en el acontecimiento como parte suya, de modo que, sólo en el enlace del inicio que hace propio en el comienzo, los entes diferenciados están en la participación, siendo así los participantes.

Sólo cuando a los entes diferenciados se les ha transferido el apropiamiento a lo salvo de la merced que hace propio del comienzo, de modo que aquéllos son los participantes, los que regresan salvos a la llegada del advenir, sólo entonces puede aclararse en la irradiación de lo salvo lo santo del dictado que canta. Sólo desde lo santo puede asomarse, llegado su momento, lo divino, y tener su sitio en la cercanía. Mucho después de que lo divino haya acontecido, destina el acontecimiento la llegada de los dioses y… de su único dios, el último, que mora en el final del comienzo y que necesita del ente diferenciado como ningún otro de sus semejantes antes que él.

El comienzo que hace propio del pensar descansa en la diferencia del ser. La diferencia del ser campa como el acontecimiento de la libertad desasida. La libertad deja libre, hace apropiado a lo mismo para lo único. Dejar libre, desasir, es guardar reservándolo el resguardamiento, es tratar con cuidado, respetar dejando intacto lo que, aconteciendo, fue dejado libre, siendo por tanto liberador; es custodiar aquello a lo que, en el desapropiar, le fue transferido el apropiamiento a la despedida.

Lo dejado libre, lo hecho apropiado por el dejar libre y lo liberador usado en el dejar libre, es el ente diferenciado: lo único a lo que se transfiere el apropiamiento en el acontecimiento de hacer apropiado.

El ente diferenciado de la diferencia del ser es únicamente el ser humano, que reposa en el agradecimiento poetizante.

El único ente diferenciado es lo único que «es», es decir, que deja libre la diferencia del ser desasiéndola como diferencia del ser: habiéndosele transferido el apropiamiento a ésta, custodia el ente diferenciado, saludando a la diferencia del ser, a su verdad en el acontecimiento de ser hecho apropiado.

El único ente diferenciado está en la patria.

La patria permite habitar la respuesta a la merced. Sólo los pocos que experimentan la diferencia misma del ser, y aun estos sólo rara vez, en calidad de los usados por la diferencia del ser, siendo en el regreso a casa son capaces de pensar el dictado.

La mayoría, eludiendo el dolor del apropiamiento, sólo utilizan lo dicho como visión u opinión pronunciada, que, siendo igual a la de ellos, ajustan con ésta en lo correcto de la justicia.

La figura más capciosa de la voluntad de poder es la justicia. En ella, el olvido del ser (la impotencia para experimen-

tar la diferencia del ser en el comienzo y que hace propio del comienzo) se presenta bajo la apariencia de «reflexión» y de «orden».

El pensar bajo el dominio metafísico de la «lógica» y de la «dialéctica» es calcular, es curiosidad y aseguramiento.

Pero el pensar no es más que un agradecimiento a *un único* regalar desasido.

11.

DESDE EL TALLER

Para la madre,
en su cumpleaños de 1948
Martin

Desasidamente declinado
a lo claro,
aquietadamente ramificado
hacia lo cercano,
llega a conocer
y recibe
la mirada del enigma

Propicio a la merced
sientes la deuda[28]
quédate y soporta

¿Quién da lo liviano,
adonde nos reclama
la cosa que campa?
Peregrinar tranquilos
en lo permanentemente otro,
apaciguados en lo uno,
para que se manifieste
como báculo y como anillo.

Sólo el declive nos conserva la cercanía.
Pero ¿cómo se concede el declinar?
¿Se llega a hacer propio
desde la verticalidad cortante
del ser hechos apropiados al pertenecer?

¿Lo has inventado en tu cuarto?
¿O es un regalo de las horas,
cuyo paso decidió
qué es grito, qué es canción,
qué es dictado desde la inter-sección?

Ἀλήθεια

El no-olvido desapareció
antes de que se alzara el olvido.
Un viento de silencio
se dejó atrás el olvido,
cuyo nombre impronunciado era:
el portal de la diferencia del ser, el puente
hacia lo inolvidable.
Un pensar halló lo digno de confianza:
junto al puente y al portal
guardan silencio la mirada y el oído.

El mortal

Al hombre que, puesto al servicio de la cosa,
se caracteriza
por portar su vecindad con la muerte,
de súbito se le manifestaron:
palabra y silencio,
dios y voluntad.

12.

LA CABAÑA AL ANOCHECER

La cabaña al anochecer

Esparciéndose lejos, caminan por la azul neblina
los trazos de los densos bosques.
Con su vuelo, las golondrinas trazan en el aire
signos no leídos.

Bruscamente se extingue un grito joven.
Las granjas, extendidas a lo lejos, se van oscureciendo
al anochecer. El mundo se hace libre.
Blanden sus guadañas los campesinos.

La piedra gris mira al crepúsculo rojizo.
El viento se filtra en el silencio.
Conforme va anocheciendo, exhala más tarde su quejido
el resplandor.
A duras penas se van apagando las figuraciones y la voluntad.

Un grácil corzo llega al manantial,
la primera estrella sobre la montaña.
La noche vela su claridad propia.
El pensar, medroso, gusta de apaciguarse.

Esparciéndose lejos, caminan por la azul neblina
los trazos de los densos bosques.
Con su vuelo, las golondrinas trazan en el aire
signos no leídos.

En el flujo de la corriente habita,
íntimo y fiel, el manantial.

Sin historia, pero rico en acontecimiento.

Los dones de las cosas deshabitúan de las dependencias.

La soledad es la elevada sencillez para con el mundo.

Bruscamente se extingue un grito joven.
Las granjas, extendidas a lo lejos, se van oscureciendo
al anochecer. El mundo se hace libre.
Blanden sus guadañas los campesinos.

El lenguaje es la conversación de la diferencia del ser.

El lenguaje juega en el sonido del silencio.

El lenguaje es la noticia primordial que da testimonio del mundo.

El lenguaje irradia el cielo a la tierra.

La piedra gris mira al crepúsculo rojizo.
El viento se filtra en el silencio.
Conforme va anocheciendo, exhala más tarde su quejido
el resplandor.
A duras penas se van apagando las figuraciones y la voluntad.

¿Qué es más cotidiano cada día
que eso que es?

No versado en lo propio,
el hombre desconoce el esplendor del conformarse.

Lo desasidamente consolidado quebranta una vez las
cadenas de la producción sin barreras
que saca el universo a lo producible.

En el terreno cubierto de hierbas, el camino de campo
traza todavía su rastro por el prado.

Un grácil corzo llega al manantial,
la primera estrella sobre la montaña.
La noche vela su claridad propia.
El pensar, medroso, gusta de apaciguarse.

Lo que nos causa extrañeza y desconcierto
no debemos dejar que se nos vuelva ajeno
y confuso.

Encierra el dictado en la palabra silente,
y arroja su llave a lo sencillo.

Que la pepita de la diferencia del ser sea la simiente del pensar.

¿Quién aprecia los altos días del año otoñal?

La pepita y la simiente,
la estrella y el pozo
jalonan el sendero
hacia la cosecha y la siembra
de luz y de pan,
de poema y de muerte.

La Ἀλήθεια (no-olvido), que no es un nombre para la *veritas*, sino para el *esse*, es –sólo que aún no se la ha pensado así– la mensajera inaudita del olvido.

Habitar en la cercanía significa: ser vecino;
el hombre es el vecino de la muerte.

La muerte es la abrupta intervención
del campar el olvido.

Pensar es el inaparente buen ojo
para lo no pensado.

Quien habla, no piensa,
pues está ocupado con el enunciar.
Quien piensa, no habla,
pues tiene que prestar atención al olvido.

¿Quién piensa aún pensamientos poéticos?
Se inventan cosas.

El hombre es usado y necesitado por la diferencia del ser para la muerte.

La muerte es la sombra recortada de la diferencia del ser, proyectada por el campar del hombre.

A causa del apremio de lo ente, el olvido de la
diferencia del ser se ha incrementado al máximo.
Con ello se corresponde la inobservancia de la muerte,
que, a pesar del morir masivo, ha venido a resultar
indiferente. Por eso, si es que el alentamiento de la
diferencia del ser ha de llegar a hacerse perceptible,
el hombre tiene que llegar a ser, primero, el mortal.

Rara vez los hombres locuaces sirven para una buena conversación.

Lo difícil de guardar silencio es hablar;
pero no porque deba eludirse,
sino porque guardar silencio exige
realizar el discurso; pues, sin esta realización,
guardar silencio se degradaría a mero enmudecer.

Sólo volvemos a estar en una referencia con el lenguaje
a la altura de él cuando hemos dejado
de hablar acerca del lenguaje hablado, porque,
ya desde el lenguaje no hablado, decimos de tal modo
que el dictado se filtra en lo dicho,
igual que la lluvia en el campo de labranza.

A menudo, en la cercanía se está muy lejos uno de otro.
Pero aquí impera esa lejanía en la que, en ocasiones, está la cordillera alpina por encima de la Selva Negra.

«Solitario» no significa aislado y abandonado, sino:
perteneciente a lo uno,
desasido a lo suyo
en la desasida escucha de la conmemoración.

¿Alguna vez vio alguien águilas en bandadas?

Lo viejo es lo único que no se vuelve anticuado. Pero cuando hallamos lo viejo, nosotros mismos hemos envejecido.

Quien está anticuado, acosa a la juventud con lo más nuevo.
Quien se ha hecho viejo, libera a la juventud para lo incipiente,
para lo que está en el comienzo.

Las espigas maduras se mecen con su máxima belleza en la parte superior del tallo al viento de la tarde. ¿Por qué el pensar tardío no habría de mecerse también… en el enigma?

13.

PÍNDARO, *ÍSTMICAS* V, 1-16

Μᾶτερ Ἁλίου πολυώνυμε Θεία,
σέο ἕκατι καὶ μεγασθενῆ νόμισαν
χρυσὸν ἄνθρωποι περιώσιον ἄλλων·
καὶ γαρ ἐπιζόμεναι
νᾶες ἐν πόντῳ καὶ [ὑφ᾽] ἅρμασιν ἵπποι
διὰ τεάν, ὤνασσα, τιμάν ὠκυδινή-
    τοις ἐν ἁμίλλαισι θαυμασταὶ πέλονται·

ἔν τ᾽ ἀγωνίοις ἀέθλοισι ποτεινὸν
κλέος ἔπραξεν, ὅντιν᾽ ἀθρόοι στέφανοι
χερσὶ νικάσαντ᾽ ἀνέδησαν ἔθειραν
ἢ ταχυτᾶτι ποδῶν.
κρίνεται δ᾽ ἀλκὰ διὰ δαίμονας ἀνδρῶν.
δύο δέ τοι ζωᾶς ἄωτον μοῦνα ποιναί-
    νοντι τὸν ἄλπνιστον εὐανθεῖ σὺν ὄλβῳ,

εἴ τις εὖ πάσχων λόγον ἐσλὸν ἀκούῃ.
μὴ μάτενε Ζεὺς γενέσταιˑ πάντ᾽ ἔχεις,
εἴ σε τούτων μοῖρ᾽ ἐφίκοιτο καλῶν.
θνατὰ θνατοῖσι πρέπει.

Madre de Helios, rica en nombres, (la) divinidad
[misma para los dioses],
sé prudente, pues, incluso imperando con grandeza,
los hombres
aprecian el oro, lo que comparece alrededor de todo lo demás;
igual que los barcos en combate
en la pleamar, y los corceles uncidos al carro,
sobresalen asombrosamente soberbios

en medio del torbellino de la lucha gracias a tu fulgor,
señora;
y en la competición por los premios uno se reporta
la añorada fama y gloria; y le ciñe la frente
una plétora de coronas a aquel que venció con sus brazos,
o con la premura de sus pies.
Y se saca a resplandecer la riqueza que los dioses dan a los
hombres.
Pero es otra cosa soberbia de la vida lo único que custodia
lo amoroso, floreciendo en la dicha:
cuando uno, conforme a su destino, recibe la gloria de lo noble.
Jamás trates de alzarte como dios supremo. Aun cuando
sólo alcances una parte de ello, todo lo bello mostrado es tuyo.
Lo mortal va alumbrando por delante a los mortales.

14.

ΉΡΑΚΛΕΙΤΟΣ Ὁ ΣΚΟΤΕΙΝΟΣ

al amigo,
en las navidades de 1946.
Martin

Ἡράκλειτος λέγεται
πρὸς τοὺς ξένους εἰπεῖν τοὺς βοθλομένους ἐντυχεῖν
αὐτῷ, οἳ ἐπειδὴ προσιόντες εἶδον αὐτὸν θερόμενον
πρὸς τῷ ἰπνῷ ἕστηςαν (ἐκελευε γὰρ αὐτούς εἰσιέναι
θαρροῦντας εἶναι γὰρ καὶ ἐνταῦθα θεοὺς)

Aristóteles, de part. an. A5, 645a 17

De Heráclito se cuentan unas palabras que dijo a unos visitantes que querían ir a verle. Éstos, cuando llegaron, vieron que estaba calentándose junto a un horno, y se quedaron detenidos (indecisos), pero él los alentó e invitó a entrar con estas palabras: «También aquí hay dioses presentes».

ἦθος ἀνθρώπῳ δαίμων
Heráclito, fragmento 119

«Estancia es para el hombre
la comparecencia del dios.»

ὁ ἄναξ, οὗ τὸ μαντεῖόν ἐστι
τὸ ἐν Δελφοῖς,
οὔτε λέγει οὔτε κρύπτει
ἀλλὰ σημαίνει

Heráclito, fragmento 93

«El supremo, del cual es el oráculo, el dictado de la verdad,
el de Delfos,
ni (sólo) desencubre ni (sólo) esconde,
sino que muestra (hace ver desencubriendo y escondiendo
a la vez).»

15.

SURCOS

Leemos

«Cuando la nieve cae en la ventana…»

———

Caía y caía,
y sin hacer ruido alguno, sonaba un juego vacilante,
que movió a nuestros corazones
a buscar *el recogimiento* en su propia esencia salva,
pues nos prometió la capacidad
de leer puramente la inter-sección:
lo que se confió sin haber sido dicho,
lo apenas osado y jamás contemplado.

Πρώτιστον μὲν Ἔρωτα Θεῶν
μητίσατο πάντων...

«Ciertamente, [Moira] puso a resguardo [puso bajo techo] primero a *Eros*, como el supremo de entre todos los dioses…»

Parménides
según Platón, *El banquete* 178 B.

Lo que el destino pone así a resguardo
–que primero se funde el mundo,
y que el ser humano se descontamine–,
nos ha sido devuelto en herencia,
a nosotros, que, miembros que se postran,
estamos curvados hacia la inter-sección.

A los mortales... paciencia

Ay, qué lejano
es todo camino
a lo largo de la cercanía.

Ay, cómo estáis
sin pasarela.
¿Quién viera

Jamás la gracia
de la alta merced
a la luz

De aquel arte
que, como la paciencia,
crearía

renuncias, libre y desasido
para el marcado momento único
del amor,

para que él *sea en la diferencia*,
si ya no quedara
otra elección?

[Momento marcado:[29] marca, signo, igual que en «monumento», *Denkmal* = «signo para el recuerdo»; al mismo tiempo, «marca» en el sentido de «medida» (μέτρον); al mismo tiempo, momento marcado en el espacio y el tiempo: vez, ocasión.]

El plazo libre

La libertad desasida es:
que salga a la superficie del mar,
ahí donde el amor necesita del amor
que, en la pleamar de lo benigno,
ahí donde jamás ningún viento
expira en la nada,
ponga las velas
listas para el pleno viaje,
y guarde reservada, intacta e incólume,
la anhelada bondad
para aquel plazo *único*.

Sin poesía
poemas
mas no fantasía

Dictado que habla
es la diferencia del ser:
la urna de custodia
para el poema elegíaco.

Lo perdurable

Sólo lo concedido perdura.
Se conserva en el andar velado
de una venida no usada.

La verticalidad cortante

Rara vez, de súbito, nos llegan destellos de la
~~diferencia del ser.~~
Nosotros vigilamos, aguardamos… viramos.

Correspondencia

Sin dios sólo el dios,
y no
ninguna de las cosas:
sólo la muerte
vuelve a corresponder
en el leve anillo
al poema temprano
de la ~~diferencia del ser.~~

Muerte

La muerte es el resguardo de la ~~diferencia del ser~~
en el poema del mundo.
La muerte nos salva a ti y a mí, sacándonos
por el peso que cae…
hacia las alturas de una quietud
puramente en dirección a la estrella de la tierra.

Pensar

Prende
simplicidad
en el asunto,
aprende el apoyo y la persistencia
en la guardia
ante la brecha
de las tinieblas.

En relación

Si esto te resulta incómodo:
en todo ser, en cada caso, el «en función de»,
rehúye entonces el pensar.
Quizá sólo al aire libre
pueda prosperar bien
su dispensar dones.

Mundo

El juego de espejo
en el «en función de»,
regalando demasiado,
rechaza el sistema.

Cosecha

Buscáis lo que se ha salido
en el sueño y la necesidad.
Sembrad primero lo que se ha consolidado
en un árbol hecho de muerte.

El final de la historia

Sin viraje,
sólo final;
pues el suceder acaba,
e incluso el destino,
al que se envía la verticalidad cortante,
ella misma sin ida ni venida,
sin instante.
Sólo la cercanía va fluyendo.
Ella hace que se brinde
su dispendio.
Comienza el mundo.

Corresponde…

Lleva
la cosa,
la propiedad:
silencio para el sonido,
velo para la luz;
tañido e iluminación:
el resguardo del desapropiamiento:
enigma en la brecha del mundo.

¿Pensar?

¿Luz?
Un regalo así
no lo trae el pensar;
tened bien presente
lo incierto;
sólo él dispone la brecha
donde la luz primero azulea
y penetra el sonido
de la caída en silencio,
palpitando en el «cuando…»
del recogimiento
sin retorno a casa.

La llamada

Habita
en la lejana marcha de la cercanía;
trata con cuidado
la tierna mirada
de su salvaje verticalidad cortante
en el destino sobreeternizado,
al cual pertenecen *esos*
que escuchan la llamada complaciéndola:
«¡El regalo!»
ahí se resguarda,
ahí reclama
la articulación de la ~~diferencia del ser.~~

Diferencia del ser: asunción de la diferencia.
~~\~~ significa: desapropiamiento para el
cuádruple campar
del mundo.
Cfr. Vier Hefte II, pp. 95 ss. [previsto para GA 99].

Pensar

Sostener con la mirada el destello de la ~~diferencia del ser:~~
eso es pensar.
Pues, fundido por aquél,
es lanzado a la juntura
de una palabra: mirada y destello,
los cuales, sin ser jamás posesión,
se derraman
de la jarra
de un vino
de vides escondidas.
Alzan el vuelo
de una tierra
que para los pastores llega a ser cielo.

El mal
(esbozo)

Vosotros, víctimas para aclarar el mal
en el temblor de los golpes que rebullen
de su desgarrante avidez,
para la que aún la congelación es demasiado caliente,
para la que aún la muerte, como un animal,
es *demasiado* viviente, sumida
aún en tormentos; la avidez
de sólo posiciones y posiciones,
más acá de los cielos, más allá de los infiernos,
sólo posiciones desde una rebelión
incluso contra el posicionamiento,
que hasta a él lo sacó afuera descolocándolo,
deformando la cólera, que en la diferencia del ser es el declive,
en un alzamiento a la voluntad,
la desnuda de todo sanar, la desnuda de todo apaciguar.
¡Ay!, vosotros, las víctimas
que aclaran el mal…

El dictado

No es consuelo, mas sí apropiamiento,
cuando el pensar abre el mundo diciéndolo;

mostración de lo imperturbable,
mostración que construye y florece e irrumpe.

El hombre

¿Quién conoce el silencio del que el mundo se aleja?
¿Quién se atreve a habitar donde la dicha se nos escurre?
¿A quién llama la verticalidad cortante a la madurez de ella?
¿A quién propicia el acontecimiento de hacer apropiado
la guarda
de la diferencia del ser?
¿Quién responde y obedece
al poema del mundo?

Mundo

En el intercambio de miradas
a través del encuadramiento
reposan los destinos
está el pastor
arrastra la brecha
va la vocación
por la cámara subterránea
en la edificación de la gradación

Los mortales

Somos llegada:
andadura en el juego del mundo;
sonido desde el declinar;
canto que entró a sonar;
regreso; casi ciegos,
medrosos en la danza circular.

El acontecimiento de hacer apropiado

Hecho de luz y sonido,
el mundo está desposado.
¿Quién sigue siendo la novia?
¿Quién la contempla?
    Para que su medrosidad
    siga siendo la dueña,
    el acontecimiento de hacer apropiado
    ha desapropiado el amor para la inter-sección,
    y, en muestra de fidelidad a ésta,
    le ha hecho apropiado lo más separado
    para una búsqueda que sólo encuentra
    cuando engarza todo hallazgo
    en la guirnalda de lo mismo.

Luz: aclarar, clarear, iluminar: surgiendo, despuntando, hacer salir:
Φύσις

Sonido: sonar, pronunciar: quebrantar el silencio como recogimiento del silencio: recogimiento del congregar apaciguante (del «leer» en el sentido de «recogerse»: vendimia, recogida de la uva).

Λόγος

Acontecimiento de hacer apropiado

El fuego flamea.
Brotan del tronco incandescencia y luz.
Corazón y vista se aproximan de lejos
al conjunto
de la ~~diferencia del ser,~~
que ellos vislumbraron;
prenden
de consuno
en un horno
de fuego propio,
que, siendo desapacible,
perdura en este año.

16.

SI DE LAS MERCEDES RETIRADAS / TAN SÓLO ME RECAYERA…

11 de marzo de 1950

Noviembre de 1924

Para H.

¡Si de las mercedes retiradas
tan sólo me recayera esta única!
que por todas las sendas futuras
hasta el corazón del puro reposo
me arrepienta cada vez más sinceramente…
que se me renueve aquel temor infantil
cuya mirada se dolía de la confianza,
presagiando entonces cómo hube de fracasar.

H. A.

El hombre

¿Quién conoce el silencio del que el mundo se aleja?
¿Quién se atreve a habitar donde la dicha se nos escurre?
¿A quién llama la verticalidad cortante a la madurez de ella?
¿A quién propicia el acontecimiento de hacer apropiado
la guarda
de la ~~diferencia del ser?~~
¿Y quién responde y obedece
al poema del mundo?

Diferencia del ser: la diferencia entre lo ente y el ser.
~~\~~ : asunción (de la diferencia) en
el acontecimiento de hacer apropiado
del mundo.

Persona

Queréis pasar del yo a la persona
y no sabéis que una *nota*
tiene que sonar primero *a través de* la imagen:
la nota del silencio,
apaciguando sin voluntad,
tenue en el sonar,
porque ha padecido desde una reconciliación
que funda un no olvidar jamás,
enlazando los corazones más alejados.

¿Quién tiene el oído alerta para este poema?
Todavía impera temeroso el posicionamiento.
Primero viene el yermo, hasta que aquél irrumpe.
Largo tiempo reposa el poema en el manantial.

TERCERA PARTE

PENSAMIENTOS POÉTICOS PARA EL LEGADO DE UN PENSAR

Puesto en tus manos
en la cabaña
el 1 de julio de 1973
en presencia de
Jörg, Hermann, Erika, Clothild y Gertrud

Que eso que desde el otoño de 1915
ya te pertenece,
con estos ensayos sea,
de nuevo y en adelante,
propiedad tuya.

En tu octogésimo cumpleaños,

Martin

Corydalis

Cercanía floreciente
de una patria inolvidada:
procedencia de una estirpe antigua.

Llamada luminosa
de un dictado impronunciado:
advenimiento de un callado pertenecer.

Resonancia que brinda
de una fundación inolvidable:
futuro de un amismamiento.*

*Amismamiento:[1] hechos apropiados uno a otro
desde lo mismo del apropiamiento

Construir habitar pensar

Esto, que una vez fue el mero título de un conferencia,
ahora es:
la historia de una obra del corazón, de una obra de tu amor.

Construirle, para un habitar, a un pensar
al que el lenguaje se le desveló
como la casa de la diferencia del ser,
establecida en esa localidad llamada
«usanza del apropiamiento»
para la estancia en el reservamiento
de la potestad que junta.

Copia,
con el lápiz en la mano atenta,
minuciosamente:
el silencioso mandato
de la usanza.

*

La usanza:
Necesitando el apropiamiento [la diferencia del ser],
es decir, requiriendo de los mortales.
Empleados los mortales, es decir, utilizados para
la salvaguarda del apropiamiento.

Arriesga el paso

Jamás cuentes los pasos del camino:
elige el centro del encaminamiento
como estancia para tu destino,
de este lado de lo leve y lo grande.

Arriesga el paso
hacia la región del reservamiento
del apropiamiento clareante.
    Sigue su mostramiento.

Mantenencia[2]

Y aunque esto pueda sonar necio:
«cultivad la confianza en las cosas,
aunque enseguida hayan discurrido»,
la mantenencia permanece.

Ella conduce y mueve
a venerar tanto lo supremo como a los elevados.
La mantenencia:
puente sin pilares,
inaccesible a todo aquel que agobia y mete prisa.
La mantenencia:
manteniendo incontenida,
imperando entre la usanza y el apropiamiento,
igualándose a ellos mismos,
alcanzándose en el amismamiento.

Condicionando así toda cosa,
ya sea poderosa, ya sea leve.
La mantenencia:
sólo próxima a la mirada del pensar
que interioriza recordando lo que sucedió hace
largo tiempo:

Pronunciado como ἐόν,
lo no dicho fue quebrantado y derribado
a la lejana cercanía de un comienzo,
aguardando ahora a lo poéticamente pensado.

A ti,
entre los años 1972 y 1973

Mantenencia: mantener en el sentido de guardar, custodiar;

Relación de mantenencia no como mera relación,
sino más bien en el sentido de «referencia» (*Wegmarken*, pp. 213 ss. [GA vol. 9, pp. 385 ss.]).

«Desencubrir el reservamiento» (*cfr.* más adelante «Agradecimiento» [tercera versión]) sólo es posible en un contenido dejarse dictar, dominándose a sí mismo, que responde con un decir que nombra.

Contraviraje

Tendido hacia la región de declive
de la estancia mortal
en el reservamiento de la localidad
del silencio de la mantenencia que dispone juntando.

*

Lanza la mirada al apropiamiento
brindándole la usanza:
    superando el mediar
    en favor
    del desasir que custodia.

Perseverar en el reservamiento

Abniégate a decir
el dictado de la usanza de nosotros:
de la forma del posicionamiento,
como pregunta.

Gestellnis, «posicionamiento»: esta palabra, que el Maestro Eckhart construyó y empleó como traducción de la «*forma*» escolástica [por eso, «forma del posicionamiento»]: sacar formando, es decir, congregando, el comparecer a lo compareciente *(materia)*, se corresponde con la distinción aristotélico-platónica entre μορφή – ὕλη.

Pero aquí se emplea para nombrar el posicionamiento (la consumación del destino del ser), en la medida en que el posicionamiento, en tanto congrega a los posicionados juntándolos, se piensa como tal, es decir, se nombra desde la mirada a la región del apropiamiento que necesita y pone en uso, pensándolo desde el otro comienzo.
(*Cfr. Der Satz der Identität*, 1957)

«Reservamiento»:
hay que pensarlo desde el desapropiamiento, el cual, tratando con cuidado y dejando intacto, concede previamente lo que, desde la Ἀλήθεια (aún no pensada), queda liberado como destino del llevar a resolución la gestación de la comparecencia (diferencia ontológica).

Des-apropiamiento: perteneciente al apropiamiento.
el μή del otro comienzo.

Abnegarse al dictado

abniégate al dictado de la usanza
de la potestad, nombrando esa usanza.

Dispensa lo oído,
lo dicho al desapropiamiento,
pensando a la manera de la región
desde la mantenencia,
habitando la localidad.

Pregunta

Cuanto más clareante resulta
el semblante de la región,
¿no habla
más poéticamente solicitante
la renuncia callada?

Resplandecer

Resplandecer: la apariencia de que…
Resplandecer: advenimiento clareado del Es:
extravío por una desavenencia,
suelo donde arraiga una confusión crepitante.

Resplandecer: el rastro del aparecerse
lo inaparente.

… atravesando veloz el extravío (primera versión)

Figurándose que él mismo es
medida de todas las cosas,
cegado por su propia potencia,
el hombre atraviesa hoy veloz
el extravío:
    enajenado de las estrellas,
    asolando la tierra,
    falseando el pensar meditativo
    al reconvertirlo en un calcular,
    cerrado al dictado que aguarda
    a los únicos poetas.[3]

Atravesando veloz el extravío (segunda versión)

Figurándose que él mismo es
medida de las cosas,
encegado en las maquinaciones,
el hombre atraviesa veloz el extravío:
    enajenado de las estrellas,
    asolando la tierra,
    falseando el pensar que se abniega al dictado
    al reconvertirlo en un calcular,
    cerrado al dictado que aguarda
    a los únicos poetas.

Lenguaje

¿Cuándo volverán las palabras
a ser palabra?
¿Cuándo se queda el viento de virajes que señalan?
Cuando las palabras, lejano donativo,
digan
–sin significar designando–,
cuando, mostrando, lleven
al lugar
del antiquísimo apropiamiento,*
adonde convoca el tañido del silencio,
donde lo tempranamente pensado se pliega
sumisa, claramente,
a los grados del templamiento y la destinación.

* Apropiamiento: haciéndose apropiados los mortales
a la usanza de ellos

Pensar

Obra manual de artesanía es
el pensar que se abniega al dictado,
el pensar de insignificante trazado:
salvando la resonancia usada y necesitada
de la conversación única
del lenguaje
con su potestad.

Nombres

Hallazgos serían nombres
de lo inaparente,
a lo cual,
sepultado bajo la forma del posicionamiento,
queda denegada
la mirada pendiente y atenta
de unos pocos hombres que presagian
la proximidad del reservamiento vacilante,
resguardando el apropiamiento que necesita y pone en uso.

Época de la forma del posicionamiento

Crepita lo que no tiene medida
Falta la medida normativa dada
Aflige la medida adoptada
Está inconmovido* el ánimo de medida

* está inconmovido: permanece sin movimiento
ni encaminamiento

*

Período de tránsito
desde la última época del destino del ser:
el del posicionamiento (lo encargable como forma de
comparecer),
hacia la antesala del apropiamiento, es decir, de la forma del
posicionamiento.

Algunos

Sólo unos pocos
aprenden –plegándose atentamente
a la vía de ser hechos apropiados–
a esperar.

Templados
a lo uno,
para custodiar encarecidamente
la lejana llegada del antiquísimo reservamiento
propio de una usanza de antaño.

Desconocidos confiesan:
saber zozobrado,
que quizá pueda salvarse en el pensar:
en ese actuar sin huellas.

Juntura de la diferencia del ser

La nada, lo
nadeante,
disponiendo en un juntamiento el llevar a resolución
la gestación:
región clareante del dictado,
resguardamiento –que poetiza abnegándose al dictado–
de la usanza que hace apropiado.
La nada nadeante: la potestad.
Localidad que pule y dirime,
localidad que dispone juntando y plegando,
localidad del llevar a resolución la gestación.

Potestad

Fugas que huyen de la contención,
disponiendo en una juntura la mantenencia
–que necesita y es usada–
de lugares del quedarse
para los que fue transferido un apropiamiento,
replicando el paisaje
de las obras y los días
de los hombres.

Muerte

Pero ¿dónde estamos nosotros
cuando nos esforzamos
por cumplir el llamamiento* de Rilke:
«*Sé* antes de toda despedida…»?
¿Habitando en la muerte?
Territorio virgen,
que ni es final ni es viraje,
sonido no escuchado
del comienzo que hace propio
en el puro ennadamiento:
figura primordial de la diferencia del ser,
inaccesible a la aniquilación;
en lo uno amismante:
lejanísima región
de la proximidad más cercana.

* *Sonetos a Orfeo* II, 13

Pero dónde estamos nosotros... (segunda versión)

Pero ¿dónde estamos nosotros
cuando nos esforzamos
por cumplir el llamamiento de Rilke:
«*Sé* antes de toda despedida…»?
¿Habitantes en la muerte?
Territorio virgen,
que ni es final ni es viraje,
sonido no escuchado
desde el comienzo que hace propio
en el puro nadeamiento:
figura primordial de la diferencia del ser
–inaccesible a la aniquilación–
en lo uno amismante:
lejanísima región
de la proximidad más cercana.

Pero dónde estamos nosotros… (tercera versión)

Pero ¿dónde estamos nosotros
cuando nos esforzamos
por cumplir el llamamiento de Rilke:
    «Sé antes de toda despedida…»?
¿Habitantes en la muerte?
    Territorio virgen,
    que ni es final ni es viraje,
    sonido no escuchado
    del comienzo que hace propio
    en el puro nadeamiento:
    figura primordial de la diferencia del ser
    –inaccesible a la aniquilación–
    en lo uno amismante:
    lejanísima región
    de la proximidad más cercana.

En la región
de la nada nadeante
descansan las voces del silencio,
reservadas al espíritu
que se restringe a presagiar;
el pensar considera:
el encaminamiento de la región
con vías de agradecimiento.

Proyectos...

Frente a proyectos
de horadar
el abismo
en busca de lo nadeante,
sólo lo uno clareante:
mostrando en la palabra que nombra
y que, renunciando morosa,
se queda en el presagiar que escucha atento.

Región

«De dónde», que a lo lejos está abierto, del «llamado»,
«adónde», que de cerca hace señas, de los peldaños
hacia la localidad del mundo:
localidad
de la que se desprende el destino
para los necesitados y empleados para examinar
si lo que abre las regiones se les abre a ellos recibiéndolos,
recogiéndolos en el habitar,[4]
cuidando de la casa
de la nada nadeante.

Nada nadeante

Puro nadear:
resguardar clareante,
llevar a resolución el cumplimiento –sustraído
                en el comienzo–
de la potestad que junta haciendo apropiados,
asumiendo
y haciendo refluir en ella.

¿Se abre aún la región

llamando a la estancia?
¿Suenan aún las voces del silencio,
dispensando quietud, dispendiando cumplimiento?
¿Aguarda aún un entramado
de la lejana determinación
de una usanza que enlaza?
¿Viene aún una estirpe digna del mundo
que funde la marcha,
siguiendo la instrucción
de caminar despidiéndose
por el viraje
del ser,
hacia ese territorio, que no cabe pensar por anticipado,
donde la existencia se encontraría en la muerte?

Encaminamiento

De modo peculiar
campa el movimiento
por los caminos del en-caminamiento.

¿Y en-caminar?
Ningún sopesar
lo aporta, ningún adivinar.
Ya por delante
de toda vía,
reposa en el nadear,
cuyos rastros, moviéndose apenas,
tributan clara medida
a una región
de los primeros surcos, ya hace mucho en-caminados,
de un pensar.
Saliendo al encuentro de tal región
necesita del ser-ahí.
Y admitido en esa región
mundea el mundo,
donde nadie asciende
y todos caen,
arrojados por el tenue viento
del apropiamiento
al arco sustraído
del destino.
    Región:
    santuario de un reservamiento
    tempranamente concedido.

Caminos (tercera versión)

Caminos:
caminos del pensar,
que ellos mismos marchan y discurren.
¿Regresando… cuándo?
¿Trayendo perspectivas… a qué?
Caminos, marchando ellos mismos,
otrora abiertos y de súbito los cerrados
y, mostrando lo anterior, tardíos,
negando lo alcanzado,
destinados a renunciar.
Caminos, que aligeran los pasos
desde la resonancia de un destino leve.
Y de nuevo la necesidad
de la oscuridad vacilante
en la luz que aguarda.

Pensar poetizante:
obsequiar clareando,
desatrancar nadeando
el campo de camino del apropiamiento,
suponiendo la marcha
del «percibir».*
hecho apropiado y plegado,
al dictado,
abnegándose a decirlo
en el lenguaje de los hombres.

---

* El percibir:
«Sólo que, ¿quién no se conformará con que las percepciones puras son más raras de lo que se cree? Qué rápidamente mezclamos nuestras sensaciones, nuestra opinión, nuestro juicio, con aquello que experimentamos».

Goethe, «Introducción a los Propileos»,
última edición revisada por el autor, vol. 38, p. 5.

En medio del extravío

desencajado el encuadramiento
por el poder del posicionamiento;
negada la cosa que presta su ayuda,
nivelada en lo «encargable».
    Y así arrojado,
    el hombre apresurado
    pasa de largo ante el viraje salvífico:
    el viraje desde el posicionamiento coercitivo
    hacia la forma de tal posicionamiento, que dispone la
                usanza de nosotros.

Señas
(tercera versión)

Cuanto más apremiantes los que computan,
Cuanto más ajena en su medida la sociedad.

Cuanto más escasos los que piensan,
Cuanto más solitarios los que poetizan.

Cuanto más necesitados los que presagian,
presagiando la invitación sugiriente
de señas contenidas.

Localidad

Los que piensan lo mismo
en la riqueza de su mismidad,
andan largos caminos,
a lo largo de lo simple,
hacia lo sencillo
de una localidad
de lugares impensados
que se resguarda en lo «inabordable».

Preludio
(tercera versión)

Dejad que el dictado de un pensar,
abandonado a lo sin parangón,
repose en el silencio de su rigor.

Los usados y necesitados en el apropiamiento,
¿osarán alguna vez entonar un pobre preludio a las canciones
que ya cantaron los poetas, y que desde hace tiempo ya no se
escuchan?

Cumpliendo su deber de agradecerse a señas tardías
desde lo oscuro del destino, a las canciones y a los pensamientos
les florece simplicidad.

Cézanne
(tercera versión)

Salvada la dualidad, angustiosamente dudada,
de lo «compareciente»,
que en la obra fue transformada en simplicidad.*

Signo apenas perceptible de la senda
que remite hacia lo mismo
al poetizar y al pensar.

Lo cavilosamente desasido,
lo encarecidamente silente
de la figura del viejo jardinero Vallier,
que cuidaba de lo inaparente
en el Chemin des Lauves.

* *Cfr.* «Was heißt Denken?», 1954, p. 144 [GA vol. 8, pp. 240 ss.].
Cfr. Unterwegs zur Sprache, 1959, p. 269 [GA vol. 12, p. 260].

Tiempo
(tercera versión)

¿Hasta dónde?
Sólo cuando el reloj está detenido
en el punto de percusión del vaivén pendular,
lo oyes: va,
iba y ya no va.

Ya cuando es tarde en el día, el reloj,
lívido rastro
hacia el tiempo,
que, próximo a la finitud,
está detenido en el punto en que surge de ella.*

* *Cfr.* I. Kant: «El tiempo está detenido en el punto».

Agradecimiento
(tercera versión)

Pertenecer serenamente al apropiamiento que convoca,
convocando al camino ante la localidad
del pensar que se pliega
contra sí mismo:
mantenencia contenida.

En su indigencia, algo leve custodia
un legado impronunciado:
decir:
τῆς Ἀληθείης εὐκυκλέος ἀτρεμὲς ἤτορ
nombrar el claro:
    desencubrir el imperar del reservamiento
    de una antigua potestad
    desde el perdurante comienzo que hace propio.

«Localidad» se refiere a la pertenencia mutua de las determinaciones del «ser», el cual, no obstante, restituido al apropiamiento, incluye la pertenencia del hombre a éste –en el modo de la usanza–. (*Cfr.* «Topologie des Seyns», en *Aus der Erfahrung des Denkens*, 1947, p. 23 [GA vol. 13, p. 84] y *Wegmarken*, p. 240 [GA vol. 9, p. 412]).

«Mantenencia contenida» hay que entenderla a partir de las líneas precedentes: «pertenecer serenamente», es decir, aguardar, conteniéndose, al alentamiento.

*

Este modo de pensar no conoce conceptos apresantes, ni intervenciones ni el *con-ceptus* (*capere* [tomar, agarrar]), con los que ya queda reinterpretado el ὁρισμός (la delimitación). El pensamiento griego aún no conocía los conceptos, y esto no era una carencia, sino el privilegio de la cercanía a la comparecencia, una cercanía puramente percipiente.
Agradecimiento: el rasgo fundamental del decir poetizante y pensante (*cfr.* «¿Qué significa pensar?»).
Pensar, aquí: nombrar lo impensado de la Ἀλήθεια en cuanto el «otro comienzo»; experimentando sin embargo éste como el único del pensamiento occidental. El otro comienzo es el mismo, pero experimentado de otro modo, saliendo de la consumación de la metafísica en el sentido del dominio del posicionamiento.

A la época de la información, un pensamiento así por fuerza le resulta inaccesible.
(*Cfr.* «J.-P. Hebel, "Der Hausfreund"», parte final) [GA vol. 13, p. 148].

Lo uno

Sólo al solitario
que nunca está solo
le concierne el mandato
de mostrar, abnegándose al dictado,
la región de lo único uno,
custodiada en el apropiamiento.

Desde lo mismo

Perdurando otro desde lo mismo:
caminante cautivado en el comienzo,
buscando la región
del reservamiento que aguarda,
con la mirada pobre en palabras,
desterrado al horror
de lo inaparente del asunto del pensar.

Transformación del dictado enunciativo

No en proposiciones:
sólo *desde* lo no dicho
y largamente pensado
y bien guardado,
puedes osar quizá
decir
lo que indica el camino.

La cercanía del último Dios

Su cercanía,
si un meditabundo mortal la viera,
¿seguiría siendo horror?
¿seguiría siendo fulgor desde dentro?
Más bien, ¿no haría señas
hacia la región fontanal
de la que manan silencio, merced y agradecimiento?

Resguardamiento

Resguardamiento del apropiamiento:
muerte,
hecha apropiada al mandato
de la usanza,
que, templada
con el gran tañido
del silencio,
percibe
al despedirse
el destino silente.

El paso atrás (I)

que nos pone ante la localidad de la Ἀλήθεια,
frente a ella,
intuyendo la región
del apropiamiento que necesita y pone en uso,
y que llama a los mortales
a la guarda del claro necesitado y usado.

Lo antiguo concedido por las señas
y dispensado desde el otro comienzo que hace propio:
recogimiento en lo sido,
voces lejanas de nombres que faltan
para nombrar lo inaparente
desde el propio
resplandecer inaproximado.

Cfr. Aus der Erfahrung des Denkens, 1947, p. 19 [GA vol. 13, p. 82].

¿Nos está permitido osar dar el paso atrás, cuya senda, entre tanto, se ha mostrado más claramente? ¿Nos hemos llegado a sentir en casa en la región de la ascendencia del pensar, nos hemos familiarizado con su dictado, hemos sido introducidos en la riqueza de un preguntar adecuado?
Apenas.
Considerándolo desde la situación mundial, estamos más lejos que nunca de la región, y pese a todo, advirtiendo esto, se nos

ha obsequiado con un presagio del otro comienzo que hace propio y de su localidad.

[*cfr.* Ἀληθείης εὐκυκλέος ἀτρεμὲς ἦτορ]

Múnich, 1973

Poéticamente pensado – poetizado

Lo poetizado:
escuchándolo
y a su servicio,
lo poéticamente pensado;

lo poéticamente pensado:
sacrificio votivo sólo
en el ara sacrificial
del comienzo sido,
lo leve:
agradecimiento por la visión
del lugar permanente de la cercanía
de la abrupta huida de los dioses,
que el pobre Hölderlin grandiosamente
poetizó.

Respuesta y pregunta

No se hace respuesta para los mortales;
pero sí, en ocasiones, voz que nombra:
pregunta más inquiriente,
demórate con mayor detenimiento
en lo concedido: en el reservamiento
–veraz testimonio de una lejana pertenencia
al «apropiamiento que necesita y pone en uso»–,
nombre, más nombrante, de los albores que hubieron campado:
comparecencia en el brotar,
amismadamente clareada para el dictado de lo mismo:
antigua ascendencia para lo divino.

En la cabaña, el 28 de octubre de 1973.

Navidades de 1973

El paso atrás (II)

Capacitado desde el destino de la forma del posicionamiento,
¿cuándo el paso atrás
halló jamás la senda fiable
en la confusión de un extraviado encargar?
El comienzo encomendó al pensar
salvar lo amismante que éste había olvidado,
escondiendo la seña hacia la localidad
del clareado quedarse.
Desde entonces, queda por pensar
la resolución de la gestación:
lo concedido desde el claro, velando el apropiamiento,
porque reserva el recogimiento en la usanza.
Paso atrás:
lo presagiado que fue llamado,
intuyendo lo osado,
guardándose lo dicho.

Legado de la pregunta del ser (primera versión)

Preguntar más inquirientemente,
no hasta que la pregunta
–como suele ser costumbre–
encuentre la respuesta,
sino hasta que la respuesta misma
sea como la pregunta:
convocando el reservamiento
«de nombres sagrados»,
nombrando, en un dictado presagiante,
la usanza que hace apropiado:
    palabras que llevan
    ante el misterio del ser.

Más erigiente…
(primera versión)

Más erigiente que el poetizar,
más fundante también que el pensar
sigue siendo el agradecimiento.
A quienes llegan hasta el pensar,
aquél vuelve a traerlos
a la presencia de lo inabordable,
presencia a la cual nosotros, los mortales,
hemos sido hechos apropiados
desde el comienzo que hace propio.

Más erigiente...
(segunda versión)

Más erigiente que el poetizar,
más fundante que el pensar
sigue siendo el agradecimiento.
A quienes llegan hasta el pensar, a ellos
vuelve a traerlos el agradecimiento
ante el resplandecer
de lo inabordable,
resplandecer al cual[5] nosotros, todos
los mortales,
hemos sido hechos apropiados
desde el antiguo comienzo que hace
propio.

No una obra…

No una obra, pues ésta es incompatible
con una usanza presagiada de lejos.
Tampoco apenas camino.
Quizá –porque mucha luz hace libre para lo posible–*
pasarela,
que ya cuando se la transita al regresar
se quiebra bruscamente
en la potestad del juntamiento
–que junta
sin ella aparecer– de una región de extravío
que a nosotros, que nunca estamos a la altura,
se nos guardó como estancia
en el reservamiento
de los «nombres sagrados».
Para un nombrar así, tan sin nombres,
tiene primero que encenderse un pensar,
preguntando a la usanza
por el apropiamiento ocultado.

* *viellicht*, la forma antigua de *vielleicht*, «quizá» [*viel licht* = «mucha luz»]; *licht*, «luz», es decir, libre para lo posible.[6]

Legado de la pregunta por la diferencia del ser (segunda versión)

Preguntar más inquirientemente,
hasta ese momento en que, como única respuesta,
queda la pregunta misma:
    convocar al reservamiento
    «de nombres sagrados»,
    nombrando, en un dictado presagiante,
    la usanza que hace apropiado,
    preguntándole por las señas
    que remiten a la región
    donde el claro se trenzó con el extravío:
        localidad para el habitar
        conforme a la potestad;
        y aquélla misma, sólo antesala
        de la limitada concesión
        para ir construyendo en la pasarela
        del tránsito de regreso a la pobreza en ese desasir
        que va preparando la llegada a la mirada hacia aquí del
        ἔστι γὰρ εἶναι.

Lo que muestra

El destino de las cosas alumbra sólo
para la mirada a lo leve.

La clara voluntad de tu construir
creó para el habitar un silencio propio.

¡Ay!, en pozos vacíos
quedarían las largas noches…
si no hablara siempre de nuevo
lo poéticamente pensado que permaneció en vela.

¡Ay!, en pozos vacíos
quedarían las largas noches…
si no acaeciera y se quedara
la cercanía que presta consuelo.

Está asolado…

El paso atrás

Lo poéticamente pensado:
sacrificio votivo sólo
en el ara sacrificial
del comienzo,
τῆς Ἀληθείης ..... ἤτορ,
algo leve
para la lejana visión
del lugar de la cercanía que
permaneció,
de la súbita huida de los
dioses,
que el pobre Hölderlin
grandiosamente
poetizó.

Para ti,
tras el regreso a casa desde
Meßkirch,
el 20 de septiembre de 1973 tu Martin

Primero para ti De la serie «Pensamientos poéticos»

Desasimiento

¡Ay!, este dejar:
bastión del plegamiento en la simplicidad de una
dualidad:
Dejar:
recogerse en lo retraído
de las cosas,
de su escritura.
Dejar:
volverse a algo grandemente resuelto
para un traer
que nos concierne.
¡Ay!, la dualidad del dejar:
cuidarle su simplicidad, plegándonos a ella,
le conserva a la existencia serenada su bendición.

el 21 de enero de 1976. Martin

Einfalt: «simplicidad», en el sentido literal:
einfalten, «plegar», recogerse en algo,
es decir, resguardar

¿Por qué los textos «Pensamientos poéticos»?

Porque permiten evitar proposiciones enunciativas, y en general frases; porque fuerzan a eludir todas las partículas. Porque permiten acceder a una usanza propia del pensar que Parménides, determinado y templado por el asunto que él hubo de pensar, fue el único en fundar y brindar [cuando expresó por vez primera en el lenguaje el τὸ ἐόν, lo compareciente, en cuanto lo poéticamente pensado].

Teniendo la apariencia externa de «versos» y de rimas, los textos ofrecen el aspecto de «poemas», mas no lo son.

La superación de la proposición en la abnegación a decir el dictado: algo totalmente distinto a la «proposición especulativa» hegeliana en relación con el juicio usual. El paso atrás, ¿hallará aún alguna vez *esta* vía del decir?

PENSAMIENTOS POÉTICOS

Versión nueva y ampliada

Para ti,
el 26 de septiembre de 1973.
El verdadero regalo –que perdurará más allá de nuestra
muerte–
de mi existencia pensante
eres tú misma,
tu amor

tu Martin

Para ti,
en agradecimiento
por habitar
durante cuarenta y tres años
en la hermosa casa

y
por haber construido
el sitio de nuestra vejez,
donde nos sea concedido
un tiempo decoroso.

tu Martin

Tiempo

¿Hasta dónde?
Sólo cuando el reloj está detenido
en el punto de percusión del vaivén pendular,
lo oyes: va, iba y ya
no va.

Ya cuando es tarde en el día, el reloj,
lívido rastro hacia el tiempo,
que, próximo a la finitud,
está detenido en el punto en que surge de ella.

Caminos

Caminos,
caminos del pensar,
que ellos mismos marchan y discurren.
¿Regresando… cuándo?
¿Trayendo perspectivas… a qué?
Caminos, marchando ellos mismos,
otrora abiertos y de súbito los cerrados
y tardíos. Mostrando lo anterior
y negando lo alcanzado, destinados
a renunciar.
Caminos, que aligeran los pasos
desde la resonancia de un destino leve.
Y de nuevo la necesidad de la oscuridad vacilante
en la luz que aguarda.

Señas

Cuanto más apremiantes los que computan,
Cuanto más ajena en su medida la sociedad.

Cuanto más escasos los que piensan,
Cuanto más solitarios los que poetizan.

Cuanto más necesitados los que presagian,
presagiando la lejanía
de salvíficas señas.

Cuanto más íntimo
el mundo mundeante.

Localidad

Los que piensan lo mismo
en la riqueza de su mismidad,
andan los largos caminos
a lo largo de lo simple,
hacia lo sencillo de una
localidad
que se resguarda en lo inabordable.

Cézanne

Salvada la dualidad, angustiantemente dudada,
de lo «compareciente»,
que en la obra fue transformada en simplicidad.*
Signo apenas notable de la senda
que remite hacia lo mismo
al poetizar, al pensar.
Lo cavilosamente desasido,
lo encarecidamente silente
de la figura del viejo jardinero Vallier,
que cuidaba de lo inaparente
en el chemin des Lauves.

* *Cfr.* «¿Was heißt Denken?», 1954, p. 144 [GA vol. 8, pp. 240 ss.].

Cfr. Unterwegs zur Sprache, 1959, p. 269 [GA vol. 12, p. 260].

Preludio

Deja que el dictado de un pensar,
abandonado a lo sin parangón,
repose en el silencio de su rigor.

Los usados y necesitados en el acontecimiento de ser
hechos apropiados,
¿osarán alguna vez entonar un pobre preludio a las canciones
que ya cantaron los poetas, y que desde hace tiempo
no se escuchan?

Cumpliendo su deber de agradecerse a señas tardías
desde lo oscuro del destino, a las canciones y a los
pensamientos
les florece simplicidad.

Agradecimiento

Pertenecer desasidamente al apropiamiento que convoca,
convocando al camino ante la localidad
del pensar que se pliega
contra sí mismo:
mantenencia contenida.

En su indigencia, algo leve custodia
un legado impronunciado:
decir: Ἀλήθεια.
Nombrar el claro:
    desencubrir el reservamiento
    de una antigua potestad
    desde el comienzo que hace propio.

Habitar

Sin mérito, de forma no poética
habita hoy el hombre,
enajenado de las estrellas,
asolando la tierra.

Pertenecer

Para algunos, lo grande sigue siendo
demasiado grande en lo escaso.
Oyen la voz del silencio,
perteneciendo a una determinación y a un templamiento
que, más silente aún que el silencio,
desde hace tiempo los hizo apropiados
a la usanza de ellos.

Algunos

Sólo algunos,
pero de acuerdo
en lo solitario
de lo único uno
de lo mismo.

Algunos

Sólo algunos,
pero de acuerdo
en lo solitario
de lo único uno
de lo mismo,
escuchan el lenguaje
de los lenguajes.

Concedido
y fundado junto contigo

Algunos

Sólo unos pocos
aprenden –en una atenta pertenencia
a la vía de ser hechos apropiados–
a esperar.
Templados con lo uno, para custodiar encarecidamente
la lejana llegada del antiquísimo reservamiento
propio de una usanza* de antaño.

Desconocidos confiesan:
saber zozobrado,
quizá salvable en el pensar,
en ese actuar sin huellas.

Halde, 28/29 de septiembre de 1972

M.

* *Brauch*, «usanza», en sentido doble:
el apropiamiento, *«necesitando» (brauchend)* a los mortales
los mortales, usados *(gebraucht)*, empleados (virados a su empleo) para el apropiamiento
apropiamiento = el reservamiento desde la potestad

Muerte...

Resguardamiento del apropiamiento:
muerte hecha apropiada al mandato
de la usanza,
que, templada
con el gran tañido
del silencio,
percibe al despedirse
el destino silente.

Horas

Las horas luminosas
déjalas libres para las preguntas oscuras,
que, ceñidas
de pensamientos,
conducen, en dirección hacia el ser,
hasta delante de las barreras
que, en tiempos muy antiguos, hallaron el reservamiento
para todo meditar, para todo decir.

Para ti,
el 20 de marzo
en el sitio de nuestra vejez
1973

¿Qué caminos
de qué encaminamiento
muestran esa juntura del paso
que, fugándose, permanece?

Pregunta

¿Quién es ola?
¿Quién es oleada?
¿Quién es viento?
¿Y quién es halo?

El gran «Es».
Él mismo: concedido
desde el claro
al cual fuimos hechos apropiados,
debe agradecerse a la usanza.

Indicación

Presta atención a cómo se lleva a resolución la gestación
pliégate a la usanza
recógete en el apropiamiento
di la potestad
quédate en el agradecimiento

Obstruido aún el llevar a resolución...

por la fuerza de succión
de lo encargable
fracasa su salvación,
siquiera sólo
para sobreponerse.
Lejos aún
el otro modo
del comienzo: el comienzo que hace propio,
velando, guardando
la usanza desde el apropiamiento.

Piensa la dualidad

pensando cómo se lleva a resolución la gestación,
pertenece a la simplicidad
en el encaminamiento de la localidad,
prestando atención al extravío,
plegándote a la usanza.

Conmemorando
y saludando
a Friedrich-Georg Jünger

Velas son
aguardando al viento:
los poetas.

Aprenden
a decir escuchando más:
las lejanías en fuga
del dios que se acerca.

*

Lo que no cuesta esfuerzo:
regalo y cumbre
de esfuerzos no escatimados
en el lento expirar
de un día de los dioses.

CUARTA PARTE

TEXTOS SUELTOS

Sófocles, *Antígona*
El primer coro, 332-375

Primera estrofa

De múltiples formas impera lo siniestro,
mas nada es más siniestro que el hombre.
Él zarpa hacia la encrespada pleamar
con el viento meridional del invierno,
y cruza en medio de los oleajes
que se precipitan a las profundidades.
Él extenúa también
a la más sublime de entre los dioses, la Tierra,
la indestructible que no conoce el esfuerzo,
rehaciéndola de año en año,
arrastrando de aquí hacia allá con los corceles
los arados.

Primera antistrofa

Y a la bandada de pájaros que vuela con ligereza
él la atrapa en la red, y con redes tejidas
caza la manada de animales de la espesura salvaje
y la vida que recorre el mar nadando:
él, el hombre que todo lo cavila.
Y somete con astucia a la fiera
que pernocta y deambula por los montes;
a la cerviz de ásperas crines del corcel,
y al toro montaraz jamás vencido,
rodeándoles el cuello, los fuerza bajo el yugo.

Segunda estrofa

Y halló el camino a la emisión de la palabra,
y a la comprensión apresurada como el viento,
y al templamiento de las ciudades por el gobernante,
y en todo se acomodó.
Y pergeñó cómo esquivar
la exposición a las flechas,
las tormentas y las inhóspitas heladas.
De camino a todas partes, y pese a todo sin escapatoria,
llega a hacerse nada.
Únicamente de la apremiante, únicamente de la muerte
no es capaz jamás de defenderse huyendo,
aun cuando consiga retirarse decorosamente
eludiendo una larga y miserable enfermedad mortal.

Segunda antistrofa

Siniestro –mientras que los animales, para acechar y
expectar, se quedan detenidos,
él domina las acechanzas y expectativas con las maquinaciones
del saber–,
ora se degrada a lo malo,
ora llega hasta lo honesto (lo noble).
Viajando entre los estatutos de la tierra
y la juramentada justicia de los dioses,
despunta en el Estado… mas padece la pérdida del Estado
aquel para quien lo no ente es
por una voluntad de osadía.
Que no sea mi compañero de estirpe,
estando aún conmigo en el consejo,
quien hace cosas tales.

Noche

Noche pura y silentísima,
llena de estrellas,
tráeme
lo uno,
eso que, apenas llegado a ti,
vigila con perseverancia un pensador:
el ser hecho apropiado
al día de la diferencia del ser.

Acontecimiento de ser hecho apropiado

Campanas cuya resonancia se va extinguiendo lentamente
tañen como un reclamo a tu corazón,

tiernas voces, saliendo a encontrarte,
dicen bendiciendo: tú…

entonces el tiempo arrebata hacia el lago;
en el interior del bosque descansa arrobada el hada.

Dicta poéticamente la diferencia
piensa la cosa

dirime el asunto
mantén el rastro

resiste (el tránsito) el olvido
permanece en la obra manual de artesanía

despide a la inversión ostentosa de trabajo
renuncia al modelo

trata con miramiento a los pocos
destínate a la verticalidad cortante

dirígete a lo resguardante
ofrenda el poema

Dirime la diferencia
dictando poéticamente el asunto,
dando en tributo el lenguaje
de las amplias renuncias.

Llega a conocer el mundo
y presta atención a sus señas;
hermanado con el desapropiamiento,
dirime el litigio.
Templado con la pobreza,
halla lo leve y escaso,
acompáñalo y haz hablar
a la inscripción.
Cédele la palabra.

¿Es la llegada del asunto?
¿Es la celebración de la diferencia del ser?
Cuando la celebración dirime,
cuando la llegada hace próximos.

Asciende la verticalidad cortante

Asciende la verticalidad cortante,
pues ella es la cercanía.
Custodia la salvaguarda,
pues ella es la reserva.

Reserva de la cercanía:
la diferencia:
lo mismo de la verticalidad cortante:
silencio y canción.

Sigue todavía
el dictado
sin la nota que
por una vez,
encolerizada
desde la abrupta cercanía,
se afina con el habitar
la salvaguarda
del desapropiamiento
para la diferencia
de lo impronunciado.

Abrupto y antiguo es el destino,
nos ciñe a la estancia,
se amolda a lo portado para su gestación,
guarda en reserva la custodia en la estrella de la tierra.

La muerte hizo apropiada
la salvaguarda

———

nos traslada
a la brecha

———

templa al hombre determinándolo
como mortal…
desde la voz del silencio

El mortal

El hombre, puesto al servicio de la cosa,
se caracteriza
por llevar su vecindad con la muerte;
y de súbito se le manifestaron:
palabra y silencio,
dios y voluntad.

Píndaro, *Píticas* VIII, 92 ss.

ἐν δ᾽ ὀλίγῳ βροτῶν
τὸ τερπνὸν αὔξεται· οὕτω δὲ καὶ πίτνει χαμαί,
ἀποτρόπῳ γνώμᾳ σεσεισμένον.

ἐπάμεροι· τί δέ τις; τί δ᾽ οὔ τις; σκιᾶς ὄναρ
ἄνθρωπος. ἀλλ᾽ ὅταν αἴγλα διόσδοτος ἔλθῃ,
λαμπὸν φέγγος ἔπεστιν ἀνδρῶν καὶ μείλιχος αἰών.

quizá a los hombres les sonría lo gratificante… por un
pequeño momento;
pero también así se derrumba al suelo,
sacudido por un destino adverso.
¡Ser de un día! Pero ¿qué es uno?
¿Y qué no es uno? Un sueño de una sombra
es el hombre. Pero cuando viene el fulgor,
dado por los dioses,
entonces el rayo comparece para los varones,
clareando, lleno de merced, el mundo.

Para Hilda Feick,
como agradecimiento navideño

en diciembre de 1957

Martin Heidegger

Localidad

marcha en la lejanía,
sustrayéndose,
la localidad:
mantenencia de los lugares,
destinos del comparecer
como ἕν y ἐόν
hasta el posicionamiento,
transición –locativa–
hacia la forma del posicionamiento,
mostrando con señas el apropiamiento,
haciendo apropiada la usanza
para el plegamiento
a la potestad.

Para Almuth, en el álbum de recuerdos

Bondad, alegría radiante, confianza:
te ayudan a construir
los caminos,
las pasarelas
del caminar guarecido,
del morar agraciante
en el terroso país de la vida.

6-V-69

Prólogo al poema «Todtnauberg»

Al cabo de todo,
cabaña y altura,
dirigiendo la mirada al pozo
desde el recogimiento en el pensar,
el libro sobre la mesa,
testimoniando la alegría de los invitados:
así me has encontrado,
anticipando con el pensamiento la determinación.
Cabaña: para los niños, lo alegre de la juventud;
más tarde, para una nostalgia cautiva, la llamada a casa;
y para nosotros, habitar y caminar,
refugio de una confianza renovada.
Cabaña: silencio y mundo que tú brindaste.

En conmemoración, el 20 de marzo.
1971

Cézanne
(versión tardía de 1974)

Dualidad de lo «compareciente» (ἐόν)*
experimentada como transformada y asediante,
y resguardada en la imagen de la montaña,
refugio de la potestad que junta,
disponiendo en un juntamiento la simplicidad.
Haciendo señas en su recogimiento:
lo cavilosamente desasido,
lo encarecidamente silente de la figura
del viejo jardinero Vallier,
que cuida de lo inaparente
en el chemin des Lauves.

Brindando el camino la visión
a lo que hay frente a él,
a lo mismo que se busca siempre de nuevo:
comparecencia del «resguardo
del triunfo sagrado».

La imagen figurativa: jardinero y montaña,
signos apenas perceptibles
de la senda de la transformación
de la dualidad en simplicidad,
señalando hacia lo mismo de la procedencia
del configurar y del pensar que presagian.

* *Cfr.* «¿Was heißt Denken?», 1954, p. 144 [GA vol. 8, pp. 240 ss.].
Cfr. Unterwegs zur Sprache, 1959, p. 269 [GA vol. 12, p. 260].

Lo que Cézanne llama *la realisation*[1] es
la manifestación de lo compareciente en el claro
del comparecer, de tal modo que la dualidad de ambos
es asumida en la simplicidad del puro
aparecer de sus imágenes.
Para el pensamiento, esto es la pregunta por la
superación de la diferencia ontológica entre
el ser y lo ente. Pero la superación sólo resulta
posible si, previamente, dicha diferencia se la llega a conocer
y se la medita en cuanto tal; y esto, a su vez, sólo puede
suceder
basándose en la pregunta por el ser que se preguntó
en *Ser y tiempo*. Su desarrollo exige la experiencia
del destino del ser. Inteligirla es lo único que prepara
la marcha hacia el campo de camino, esa marcha que se halla
en el decir simple, en forma de un nombrar lo guardado en
reserva,
a lo cual permanece expuesto y abandonado el pensar.

Legado de la pregunta por el ser

Caminos y puestos

Mantén separados:
los caminos del pensar
de todo° procedimiento del posicionar.*

Entre procedimiento y camino
se abre un abismo
que rehúsa todo puente.

Lo propio del ser:
ni siquiera desigual a lo ente.

° lo propio de la tecnología moderna y de las ciencias que ya se fundan en ella: la forma del posicionamiento.
* posicionar: retar a y tentar para lo encargable.

«Ser» en los albores

El olvido del ser tributa
a todo lo que campa la merced del aparecer,*
para que, plegándose, obedezca al mandato del unir,°
dirimiendo sin litigio la pluralidad propia,
obsecuente así a ello mismo toda cosa…

hasta que, menesteroso y como abandonado,
el mortal busca refugio en la potencia,+
y ahí se quiebra,~
desplazando el peso
a lo otro de sí mismo.

* φαίνεσθαι = εἶναι
° ἕν
+ αἰσθησις – νόησις
~ χωρισμός

Legado de la pregunta por el ser
Lo leve

¡Ay!, las cosas primeras y últimas
se las aclara lo leve a este pensar

*

Se muestra, como en lo inaparente,
cuando en el nadear divisamos la nada

*

Cuando dejamos que el divisar conceda nombrar
renunciando al aprehender, al lograr, al captar dialéctica

*

ofrecer
El nadear dispensa… hace apropiado, prohibir
no una aniquilación de la pura nada aplicada al ser

*

Así pues, la nada como nadeamiento
se hace transformación del ser en claro

*

Pensar: este actuar silencioso
enlaza y asume, sobreponiéndose a ellos, hace apropiados
el encargar, el calcular y el negociar.

técnica ciencia política

Caminos, liberando el paso atrás
para su marcha,
llamados desde la resonancia,
la leve,
desde la región distinta del comienzo que hace propio.

Y de nuevo la menesterosidad
de la oscuridad que vacila en la luz que aguarda
del claro retirado:
el claro del reservamiento
que aún se resguarda ocultándose:
morada, dispuesta a la pobreza, del habitar mortal.

Pero apenas jamás les es concedido
un puro final a los caminos del pensar.
Se diría:
aún de camino.

Caminos

Caminos,
caminos del pensar,
que ellos mismos marchan, abriendo la marcha
hacia ese campo de camino
llamado la región de extravío:
la localidad para lo que en tiempos antiguos se pensó
poéticamente.
Caminos, que inadvertidamente discurren
y reiteradamente llevan a extravío,
trayendo perspectivas… ¿a qué?
Caminos, una vez ya abiertos,
y de súbito los cerrados
y todavía tardíos cuando muestran lo anterior.
Negando a su vez lo alcanzado,
destinados a renunciar.

Camino del pensar

Marcha de un pensar,
abriéndole campo de camino aún intransitado,
según una noticia olvidada hace ya mucho:
«al margen de las vías habituales de los hombres».*

Campo de camino de un decir sin conceptos,
nombrando sólo la resonancia de un leve
y lejano tañido,
convocando a la nada nadeante
de la potestad,
al apropiamiento que, disponiendo juntos,
y ante la presagiante mirada al camino, doblemente° necesita
y pone en uso:
dejándolo todo hecho apropiado
a su pertenecer.

Camino, que primero resiste la necesidad
de la juntura en extravío del claro,
reservadamente templado por completo
desde la región que aguarda de lejos.

*

* ἦ γὰρ απ᾽ ἀνθώπων ἐκτὸς πάτου ἐστιν·
Parménides I, 27

° doblemente: necesitando y empleando.

[Texto entregado a K.-H. Volkmann-Schluck con motivo de su sexagésimo cumpleaños el 14 de noviembre de 1974.]

Del 5 al 6 de mayo de 1975
    Despedida de los manuscritos.
Indecible asistencia
la tuya
a los pasos hacia la tierra de camino
del pensar,
presagiando nosotros dos
lo uno.
La única salvación para los mortales
es el rastro sagrado.

Pensar y el nadear

Pensar.
Pensar: ¿él mismo un actuar?
¿Se transformará *para él* la mirada al ser?
¿Traerá ante el campo de camino
de la lejanía, rigurosamente contenida, de lo leve?
Pensar: sin obrar, no un concebir,
dejar resplandecer oscuros trazos
desde la región en la que el nadear
concede fuerza a la estancia en lo claro.
Pensar: ¿estará a la altura del mandato
de plegarse a la potestad del apropiamiento,
el cual, necesitando de aquél, lo emplea
para que, haciéndose más inquiriente, finalice en el
preguntar?

fuera de las diferenciaciones habituales:
abstracto – concreto
suprasensible – sensible
racional – irracional
Todas ellas proceden del representar metafísico.

nadear en oposición a destruir
«positivamente», aportando, igual que ofrecer en
oposición a
prohibir, aunque referido al comparecer.
La nada nadeante hay que distinguirla de la nada nula.

Cfr. «¿Was ist Metaphysik?», 1929,
ahora en *Wegmarken* [GA vol. 9, pp. 103 ss.]
Cfr. también el epílogo a *Wegmarken*, pp. 101 ss. [GA vol. 9, pp. 305 ss.].

APÉNDICE

EPÍLOGO DE LA EDITORA

El volumen 81 de la *Gesamtausgabe*, *Pensamientos poéticos*, reúne cuatro partes. La Primera parte, «Poemas tempranos – cartas – pensamientos poéticos», contiene textos de diversa índole que Martin Heidegger concibió para su prometida y posterior esposa, Elfride Petri: poemas tempranos, cartas tempranas y textos tardíos que tienen el carácter de eso que Heidegger llamaba *pensamiento poético* para diferenciarlo del poema. Lo que aquí se ha recopilado cronológicamente en la Primera parte se hallaba en propiedad de la señora Elfride Heidegger, y, tras la muerte de Martin Heidegger, ella lo traspasó al Legado Heidegger que se guarda en el Archivo Alemán de Literatura de Marbach.

La Segunda parte, «Desde la experiencia del pensar», es un extenso manuscrito que Heidegger ordenó a finales de los años treinta y en los años cuarenta, subdividido en 16 fragmentos; consta de textos escritos en el estilo del *pensamiento poético*, para algunos de los cuales redactó también breves aclaraciones terminológicas que aquí se reproducen bajo los textos correspondientes, distinguiéndolas por una línea de separación. La recopilación también contiene algunos textos

elaborados en los que Heidegger se pronuncia sobre esta forma textual del *pensamiento poético* que él escogió. De este manuscrito había publicado ya en 1941 una selección de 18 textos con el título de *Señas*, en una impresión privada de la imprenta de Heuberg en Meßkirch, que en 1983 se incluyeron en el volumen *Aus der Erfahrung des Denkens* (Desde la experiencia del pensar) de la *Gesamtausgabe* (edit. por Hermann Heidegger), pp. 23 ss. Además, del gran manuscrito *Aus der Erfahrung des Denkens*, Heidegger había recitado públicamente en 1954, en la editorial Günther Neske, de Pfullingen, la serie de textos con el título homónimo, y que igualmente halló inclusión en el volumen 13 de la *Gesamtausgabe*, pp. 75 ss.

La Tercera parte, «Pensamientos poéticos para el legado de un pensar», es una recopilación de textos que Heidegger entregó a su esposa el 3 de julio de 1973, cuando ésta cumplió ochenta años, y que fue ampliada en los años siguientes. Esta colección de textos es otro de los manuscritos que la señora Elfride Heidegger añadió después de 1976 al Legado Heidegger en el Archivo Alemán de Literatura. Con el título de «Pensamientos poéticos», Heidegger había compilado, en 1971, siete textos para el poeta y amigo francés René Char, que aparecieron en el volumen *L'Herne – René Char*, y volvieron a imprimirse en 1983 en el volumen 13 de la *Gesamtausgabe*.

En la Cuarta parte, «Textos sueltos», se compilan textos sueltos de la época que va desde la segunda mitad de la década de los treinta hasta los últimos años de vida de Heidegger.

*

La editora ha transcrito los textos del total de las cuatro partes a partir del manuscrito. Se han eliminado ocasionales abreviaturas inusuales, y algunos evidentes errores de escritura se han corregido tácitamente. Se ha hecho una excepción a esta regla con las cartas y las dedicatorias, que, para conservar el carácter privado e inmediato, se reproducen diplomáticamente en su forma original.

De la publicación en 1954 de la colección de textos *Aus der Erfahrung des Denkens* se excluyeron tres textos, entonces incompletos, que se reproducen aquí: «Cuando en el crepúsculo matutino / los cuernos de la luna menguante / se alzan al cielo / como una bandeja dorada sobre la montaña…»; «Cuando el otoño está en las montañas…»; «Cuando en las noches de julio las estrellas / van en silente peregrinación / por el ramaje en la hojarasca del arce…».

La traducción *«Langue»*, de François Fédier, que aparece en la Primera parte, se refiere a la primera versión de «Lenguaje», que está publicada en el volumen 13 de la *Gesamtausgabe*.

El texto «Cézanne» (en «Textos sueltos») ya se publicó en *Aus der Erfahrung des Denkens*, vol. 13 de la *Gesamtausgabe*, editado por Hermann Heidegger, pp. 221 ss., en «Erfahrungen des Denkens 1919-1976», editado por Hermann Heidegger, Vittorio Klostermann, Frankfurt del Meno, 1983, pp. 163 s.; así como, en forma de impresión privada, como la edición anual de la Martin-Heidegger-Gesellschaft para el año 1991, que también contiene una reproducción del manuscrito.

El poema «¿Sabes de horas…» (en la Primera parte) está dedicado a Ernst Laslowski, un amigo de Heidegger de su época de estudiante. El texto «En memoria de Helmut», reproducido en la Segunda parte, surgió como homenaje a Helmut Brender, un hijo de Brenderhof en Todtnauberg (donde

se escribió *Ser y tiempo*) caído en la guerra. Los fragmentos de Heráclito recopilados en la Segunda parte están dedicados al amigo Hans Jantzen, que de 1918 a 1931 ocupó la cátedra de Historia del arte en Friburgo. El «Prólogo al poema "Todtnauberg"», publicado en la Cuarta parte, se refiere al poema de Paul Celan en *Lichtzwang* [Coerción de luz]. *Gedichte*, Suhrkamp, 1970, p. 29).

*

Para cotejar las citas se recurrió a los siguientes libros de la biblioteca de Martin Heidegger:

Meister Eckhart. Edición de Franz Pfeiffer, 3ª reimpresión inalterada de la edición de 1857. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1914.

Pindari, *Carmina cum Fragmentis Selectis*. Iterum Edidit Otto Schroeder. Leipzig, Teubner, 1914.

Goethe's Werke. Última edición completa revisada por el autor, vol. 31 (1830), vol. 38 (1831). Stuttgart y Tubinga, J. G. Cotta'sche Buchhandlung.

Sophoclis Fabulae. Recognovit Brevique Adnotatione Critica Instruxit A. C. Pearson. Oxonii 1923.

H. Diels, W. Kranz: *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Primer volumen. Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 5ª edición, 1934.

*

La forma textual del «pensamiento poético» representa una figura propia del pensamiento que se distingue tanto de la obra filosófica en sentido estricto como también –y sobre todo– del poema: «Teniendo la apariencia externa de "versos"y de rimas, los textos ofrecen el aspecto de "poemas" mas no lo son» (*cfr.* «¿Por qué los textos "Pensamientos poéticos"?», en la Tercera parte). Los textos «pensados poéticamente» «permiten evitar proposiciones enunciativas, y en general frases», y «fuerzan a eludir todas las partículas» *(ibid.)*, representando así, en la manera en que se entienden a sí mismos, una posibilidad particular del pensamiento que tiene su necesidad propia «en cuanto a la historia del ser». Las «Señas», y con ellas todos los textos redactados en la forma del *pensamiento poético*, aun cuando parezcan servirse de los medios de la poesía, «quedan puramente separadas […] de toda forma de las poesías (del poema poético), pero también, sobre todo, del "poema doctrinal", ya que no ponen en verso ninguna "doctrina". Más bien están emparentadas con la sentencia de los primeros pensadores. […] Emparentadas quizá con los albores del pensamiento, y pese a todo, viniendo de otro destino de la diferencia del ser» (*cfr.* «Señas», en la Segunda parte). Permiten «acceder a una usanza propia del pensar que Parménides […] fue el único en fundar y brindar» (*cfr.* «¿Por qué los textos "Pensamientos poéticos"?», en la Tercera parte).

*

Al administrador del legado, el doctor Hermann Heidegger, le quedo cordialmente agradecida por la confianza de la que dio fe encomendándome la edición, y por su apoyo múltiple y generoso. Mi especial agradecimiento para el profesor doctor

Friedrich-Wilhelm v. Herrmann, por su acompañamiento, ayuda y asistencia indispensables a lo largo de todas las fases de preparación de las pruebas de imprenta. A él, a la señora Jutta Heidegger, al doctor Hermann Heidegger y al doctor Hartmut Tietjen expreso mi cordial agradecimiento por haber leído conmigo minuciosamente las galeradas.

Friburgo de Brisgovia, mayo de 2007

Paola-Ludovika Coriando

NOTAS DEL TRADUCTOR

Primera parte

1 *Gedachtes*, participio sustantivado neutro de *denken*, «pensar», se traduciría como «lo pensado», o «cosas pensadas», de modo similar al latín *cogitata*, «pensamientos» en el sentido de «cosas pensadas», a diferencia de *cogitationes*, «pensamientos» en el sentido de «actos de pensar». Pero aquí, *Gedachtes* se asocia además con *Gedicht*, «poema». Por eso lo traducimos como «pensamientos poéticos». Sobre el sentido de los «pensamientos poéticos» como forma literaria que en su decir se diferencia tanto del pensamiento como de la poesía, *cfr.* los textos aclaratorios «Señas» y «¿Por qué los textos "Pensamientos poéticos"?» en la Segunda parte.

2 *Freyen*. En estos poemas se distingue entre *frei*, «libre», y su forma antigua, *frey*, cuyo sentido se deriva etimológicamente de *eigen*, «propio». Libre es quien es dueño de sí, es decir, quien es propio de sí: «aquel a quien le pertenece su propio cuello = libre», *cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, Berlín/Nueva York, Walter de

Gruyter, 1999, p. 284. Así, liberar es dejar al otro pertenecerse, dejarlo serse propio, y en este sentido, respetarlo, dejarlo incólume, intacto: «tratarlo con cuidado», «con miramiento», *schonen*, renunciando a tomar propiedad sobre él, es decir, desasiéndolo. *Gelassen*, tanto como nuestro término castellano «desasido», significa tanto «el desasiente» como «lo desasido». *Frey*, *befreyt*, es entonces «libre» como «dejado libre» o «desasido», y *freyen* y *befreyen* es «dejar libre» o «desasir», dejar al otro serse propio, desasiéndolo y tratándolo con miramiento y cuidado en este sentido.

3 Heidegger distingue entre *Sein* y *Seyn*. *Seyn* nombra la diferencia entre ser y ente, o el ser en su diferencia con lo ente. Traducimos así: *Sein*, «ser»; *Seyn*, «ser como diferencia», «ser en su diferencia» o «diferencia del ser». Das *Seiende* equivale a «lo ente». Das *Seyende*, que nombraría lo ente en su diferencia, lo ente diferenciado, al ser el hombre el único ente que es en la diferencia con el ser, lo traducimos como «el ente diferenciado» o «el ente en la diferencia», mejor que «lo ente diferenciado».

4 *Freyen*: «dejar libre», en el sentido de dejar que cada ser sea propio de sí, «dueño» de sí.

5 En este verso se han reproducido las dos erratas ortográficas que figuran en el original. Correctamente, debería versar así: «Là où le chœur du silence appelle».

6 *dichten*, «poetizar», aquí se asocia etimológicamente con el cultismo *Diktat*, «dictado»: «dictar». «Poetizar» sería entonces «responder al dictado (a la llamada del comparecer) diciéndo-

lo». Las dos direcciones del dictado primero y del responder a él diciéndolo se juntan en el doble sentido de *dichten* como «dictar» y «dejarse dictar» primero y «poetizar» después. Sobre esta doble dirección en que se basan los dos sentidos de *dichten* *cfr.* la aclaración en la nota 7, correspondiente al verbo *entsagen*.

7 *Die gegnende Sage*. En *Kunst und Raum* se define *Gegnet* como «la libre amplitud». En *Zur Erörterung der Gelassenheit. Aus einem Feldweggespräch über das Denken*, tras haber definido *la* región, *die Gegend*, como «la región de todas las regiones», *die Gegend aller Gegenden*, se sigue diciendo: «en su forma antigua se decía *Gegnet*, y significa la libre amplitud» GA 13, pp. 46-47. Aquí reaparece un pensar transcendental que recorre subterráneamente todo el pensamiento de Heidegger, ya desde sus lecciones sobre Platón de los años veinte, y que de cuando en cuando va aflorando y asomándose en formulaciones así. Igual que en sus comentarios a la parábola de la caverna la idea del bien (no como bien moral, sino como capacitación: lo que hace que algo sea bueno, apropiado), simbolizada por el sol como foco, es la idea de todas las ideas, no en el sentido del género que asume bajo sí las ideas particulares como individuos, sino en el sentido de aquello que hace que las ideas sean ideas, lo que las capacita para capacitar, e igual que *Geviert*, «encuadramiento», no es el conjunto de los conjuntos, sino lo que hace que cada conjunto sea conjunto (*cfr.* la frase final de estas «Anotaciones»), así *Gegnet*, la «zona de las zonas», «la región de todas las regiones», no es una zona supraordenada, el género que subsume a los individuos, la región donde están todas las regiones, sino lo que hace que cada región sea región, aquello que las hace ser zonas abriéndolas: «la libre amplitud»

no como lo abierto (*cfr.* la nota aclaratoria a *Weite* y *Weile* en el poema «Viraje» de la Segunda parte), sino como lo que abre. Del mismo modo, «la palabra de las palabras» (*cfr.* «El anillo de la diferencia del ser») no es la palabra que da nombre a las palabras, la palabra «palabra», sino lo que las hace ser palabras (*cfr.* los versos «Evita interpretar las palabras sin palabra» o «Callad en la palabra», al comienzo del apartado «8. Señas»). Lo mismo «el astro de las estrellas» (*cfr.* «Viraje», «El pastor del desapropiamiento»), «la estrella de las estrellas» (*cfr.* «Estrella junto a estrella», «El hombre») o «el lenguaje de los lenguajes» (*cfr.* «Algunos»). Entonces, más que ser *gegnen* la forma verbal derivada del sustantivo *Gegnet* (como Heidegger, a partir de *Nichts*, *Welt* o *Erde* construye los verbos *nichten*, *welten* y *erden*), es *Gegnet* la sustantivación de la tercera persona del verbo *gegnen* (esto nos recuerda al *Possest* del Cusano). Así hace Heidegger un uso intransitivo de los verbos *nichten, welten y erden* y, sin embargo, un uso transitivo del verbo *gegnen*. *Gegnet* abre las regiones. La región como lo abierto es lo que tenemos enfrente, y por tanto adonde podemos salir o lo que viene a nosotros según avanzamos. Por eso *Gegend* tiene como forma preposicional *gegen*, «contra». Es interesante que de la preposición latina «contra» procede la palabra inglesa *country*, «país», «campo», que correspondería así al alemán *Gegend*. *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 306.

8 Traducimos *entsagen* como «abnegarse a decir el dictado» basándonos en una doble etimología y en un doble texto.

El primer texto es este mismo: «*entsagen* tiene un sentido doble: decir desde la diferencia del ser y hacia ella». Aquí se dicen dos cosas: que *entsagen* tiene un sentido doble y que es un decir, esto es: *entsagen* es un decir doble, un decir que se

intercambia en dos sentidos. Aquí sentido no significa «acepción», sino «dirección». Sentido doble no significa entonces «equivocidad», sino «dirección doble». Cuál es esa doble dirección, el texto mismo lo dice: desde la diferencia del ser y hacia ella.

La primera etimología es la de nuestra palabra «enunciar», que procede del latín *nuntius*, «nuncio», «mensajero» y también «mensaje». Pero «enunciar» es la misma palabra que «renunciar» y que «denunciar» («acusar», y por tanto también su contrario: «excusar», que es «perdonar»). Tanto el enunciado, como la renuncia y la denuncia y su contrario, son un mensaje.

La segunda etimología es la del propio término *entsagen*, que se traduciría como «renunciar». El prefijo *ent-*, que indica separación, procede del germano *anda-*, que en el alto alemán da lugar a la forma *ant-*. Entonces, el verbo *ent-sagen* presenta la misma composición gramatical y semántica que *ant-worten*, «responder». (*Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 222.) La renuncia es una respuesta, una palabra de respuesta, pero entonces también es un decir: un decir en respuesta a algo previamente dicho. Aquí está ya el «decir en sentido doble» del *entsagen*: decir en respuesta a algo previamente dicho. Y así como en «enunciar», «renunciar» y «denunciar» y su contrario encontramos una etimología común, así la encontramos en *sagen*, «decir», *entsagen*, «abnegar», *versagen*, «denegarse» y *absagen* + dativo, «renegar», «renunciar»; y con base en el origen común de *sagen*, *zeigen* y *zeihen*, en *anzeigen*, «denunciar», *verzeihen*, «exculpar» y *Verzicht*, «renuncia».

Toda esta constelación, junto con el doble sentido del decir de la renuncia como respuesta a algo previamente dicho, la hallamos en el segundo texto: la explicación de la renuncia en *Das Wesen der Sprache*, recogido en *Unterwegs zur*

Sprache, GA 12, p. 168: «¿Qué significa renuncia? La palabra "renuncia" corresponde al verbo "perdonar", "excusar". Una expresión antigua dice "excusarse de una cosa", no reivindicar, desistir de algo, renunciar. *Zeihen*, "enunciar" [denunciar, acusar], es la misma palabra que el latín *dicere*, "decir", y que el griego δείχνυμι, mostrar, en antiguo alemán *sagan*: nuestro *sagen*, "decir". La renuncia es un abnegar. En su renuncia, el poeta reniega de su antigua relación con la palabra. ¿Sólo esto? No: al renegar se le está diciendo y prometiendo ya algo, un mandato al cual ya no se deniega».

Tomamos la última frase: «al renegar se le está diciendo y prometiendo ya algo, un mandato al cual ya no se deniega». ¿Qué nos dice esta frase? Tres cosas: que al renegar *(absagen)* se le está diciendo algo, que ese algo es un mandato y que a ese mandato el renegar ya no se deniega.

Algo que ha sido dicho, y que ha sido dicho con el carácter de un mandato, es un dictado. Nuestro cultismo «dictado», que es un participio sustantivado de «decir», significa también, justamente, un mandato. Este dictado es lo primero dicho, el decir en el primer sentido (en la primera dirección), lo que se nos dice «desde».

A este dictado respondemos no denegándonos a él, sino renegando de lo que se nos había dicho y nosotros habíamos dicho antes del dictado. Este renegamiento de lo anterior es un desapropiamiento, pero no en el sentido de una expropiación, sino de dejar de ser apropiado para aquello.

No denegarse al dictado es abnegarse a él, y abnegarse es renunciar a negarse.

Entonces, *entsagen* es no negarse a responder a un dictado que es un mandato, y la respuesta a ese dictado es… decirlo. También cantarlo, y agradecerlo. Y éste es el segundo sentido

(la segunda dirección) de *entsagen* como decir: decir nosotros «hacia». Abnegarse a decir el dictado.

Y así lo constatamos, a su vez, en otro doble texto. El primero, unos versos del poema «Los que cantan, los que piensan», recogidos en este volumen en el apartado «8. Señas»: «[…] *das Ent-sagen, / das singend und denkend dem Wort / Nachsagend enthört seine Antwort*»: «[…] abnegación a decir el dictado –que, cantando y pensando, escucha de la palabra, volviéndola a decir, su respuesta–». El segundo, una aclaración al poema «Mantenencia», recogido en la tercera parte de este volumen, «Pensamientos poéticos para el legado de un pensar», aclaración que dice: «[…] *Sichsagenlassen, das im nennenden Sagen antwortet*», «[…] un dejarse dictar que responde con un decir que nombra.»

Esta doble dirección del *Entsagen* se corresponde con el doble significado de *Brauch* como *bedürfen*, «necesitar» o «requerir», y *verwenden*, «emplear» o «poner en uso», así como con el doble significado que en Heidegger tiene *warten* + genitivo como «esperar a alguien» y «esperar de alguien», a diferencia del sentido único que tiene la forma usual *warten* + complemento preposicional como «esperar a». *Cfr.* el poema «Sólo aguardando nos hacemos propios de nosotros», recogido en el apartado «8. Señas».

También con esta doble dirección de *Sage* como «dictado» se correspondería el significado de *Sage* como «leyenda», lo dicho que se recibe y se sigue transmitiendo: la recepción trae el mandato de transmitirlo, y transmitirlo es decirlo.

A la doble dirección del dictado, a responder al dictado diciéndolo, en otros poemas se le llama «eco». *Cfr.* por ejemplo «La nobleza en el eco», pero también otros poemas del apartado «8. Señas».

Por último, con esta doble dirección se corresponde el doble sentido de *dichten* como «dictar» y «dejarse dictar» primero y «poetizar» después, aclarado en una nota anterior.

9 «Apropiación» no en el sentido de apropiarse, sino de ser hecho apropiado.

Segunda parte

1 Así como en castellano existe un parentesco entre las palabras «selección» y «lectura», *Lese*, por una parte, significa tanto «cosecha» o «recogida» como «selección», mientras que, por otra, forma palabras compuestas con el significado de «lectura»: *Leseprobe*, *Lesebuch*, «examen de lectura», «libro de lectura». Para conservar ambos sentidos, traducimos *Lese* como «recogimiento», no sólo porque la lectura sea un acto de recogimiento para el lector, sino porque en la escritura queda recogido el dictado. *Cfr.* el texto «¿Was heißt Lesen? (1954)», en *Aus der Erfahrung des Denkens. 1910-1976.* «En la lectura, lo que sostiene y conduce es el recogimiento [*Sammlung*, que, en el sentido de *Gesammeltsein*, significa "recogimiento espiritual"]. ¿En qué recoge? En lo escrito, en lo dicho en la escritura» (GA 13, p. 111). Más adelante aparecerá también la palabra *Einkehr*, «recogimiento».

2 *Ring*. *Cfr.* más adelante la aclaración a esta palabra en el poema «El anillo de la diferencia del ser».

3 Traducimos *Sage* como «dictado», retomando por una parte la aclaración que había hecho Heidegger de la palabra *dich-*

ten en el poema «Pensar como camino», recogido en la Tercera parte, «Pensamientos poéticos 1972-1975»: *«dichten sagt hier: sich sagen lassen (Dictat)»*, «poetizar, dictar, significa aquí: dejarse decir (dictado)», en el sentido de que un dictado es lo que se nos dice como un encargo, como una encomendación, y por tanto, lo que nos «dejamos decir», siendo así «dictado» próximo a «norma»; y considerando, por otra, que, así como *Sage* es una sustantivación del verbo *sagen*, también nuestra palabra «dictado» es una sustantivación del verbo «decir», del cual procede etimológicamente, en el sentido de que el dictado es lo dicho. De ahí viene el significado de *Sage* como «leyenda»: la narración transmitida oralmente. *Cfr.* también la nota sobre *entsagen* en las «Anotaciones» a «Pensar – como camino», con que concluye la Primera parte.

4 Igual que nuestra palabra «Occidente», procediendo del latín *occidere*, «hundirse», «perecer», tiene el sentido metafórico del punto cardinal, y por extensión de la tierra, donde el sol se pone, la palabra alemana para «Occidente», *Abendland*, significa literalmente «país vespertino», «país del atardecer», «país del anochecer» o «país del oscurecer».

5 *Freyenden*. *Cfr.* nota al poema homónimo y, salvo la puntuación y esta palabra, idéntico, recogido en el apartado «2. «Pensamientos poéticos. 1945-1946» de la Primera parte. Aquella versión anterior del poema decía *freyesten* en lugar de *freyenden*.

6 *Genesen*, «sanar», significa originalmente «regresar salvo». *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 313.

7 *«Weg und Wage»*. La versión de este poema recogida en *Desde la experiencia del pensar. 1910-1976* dice: *«Weg und Waage»*, «Camino y balanza» (GA 13, p. 75). Sobre la relación entre *Weg*, *Waage* y *Wagnis*, «camino», «balanza» y «riesgo», en cuanto lo no terminado que todavía puede decidirse hacia un lado o hacia otro, *cfr. Wegmarken*, GA 9, p. 281: «En alto alemán, la palabra *Wage* viene a significar "peligro", "riesgo". Ésa es la situación en la que algo puede decantarse en un sentido u otro. Por eso, el aparato que se mueve inclinándose a un lado u otro se llama balanza. La palabra *Wage* con el significado de riesgo y como nombre del aparato viene de *wägen*, "ponderar", "sopesar". *Wegen*: portar, llevar, hacer camino, es decir, ir, estar en marcha». De ahí también la preposición *wegen*: «a causa de» = «viniendo de». De la misma raíz procede el latín *vehere*, «llevar a cuestas», «portar una carga», de donde viene nuestra palabra «vehículo». Asimismo, *cfr.* Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 870, voz *wagen*, «atreverse», «arriesgarse»: «en alto alemán *wãgen*, derivado de *wãge*, "salida incierta", en realidad *Waage*, "balanza"».

8 *Fehl*, igual que «falta», significa tanto «fallo» como «el faltar». Por otra parte, una falta no es una ausencia: falta lo que no está; está ausente lo que está presente… en otra parte.

9 *Die Näherin / der Nachbarschaft*. Curiosamente, no se constata un parentesco etimológico entre *nähen*, «coser», y *nahen*, «aproximar», *nah*, «próximo», o *Nachbar*, «vecino», aunque uno estaría tentado a pensar que coser es aproximar en una costura, y que la costura es la sostención del aproximamiento, y, en efecto, el propio Heidegger asocia, aquí y en otros muchos sitios, ambos términos: *«die Näherin / der Nachbarschaft,*

die hält». Originalmente, *nähen* significa «tejer», y tejer es enlazar haciendo girar, unir con un giro, y aquí ya se adivina parte del sentido que tiene el anillo, la alianza, que será la metáfora central del siguiente apartado de este libro. Emparentado con *nähen*, «coser», está el medio para coser, la aguja: *Nadel*. *Nah*, «próximo», procede, sin embargo, de *nach*, preposición que significa «después de» y «hacia», es decir, temporal y localmente, lo que viene después. En una casa, el vecino es el que viene después. *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 581. Si estas etimologías son ciertas, entonces con *nähen* y *nahen* sucede lo mismo que con la palabra única *Fuge* en su doble sentido de «juntura» y de «fuga musical», dos acepciones semánticamente idénticas, pero de etimologías dispares y hasta opuestas: respectivamente, el alto alemán *vuoge*, «punto de enlace» (costura), y el latín *fuga*, «huida». Así como la juntura es la línea donde dos se juntan sin tocarse, haciéndose cada uno al otro, el «arte de la fuga», el contrapunto, es ir juntando nota contra nota de modo que la melodía se va perdiendo o evadiendo en su constante ser retomada (lo que Heidegger ha llamado *Wieder-holung* en unos poemas anteriores). También nosotros usamos para la «costura» el término «punto».

10 *Cfr.* nota anterior.

11 Heidegger enlaza la palabra *Ring*, «anillo» –que nosotros también llamamos «alianza»–, con *gering*, «escaso», que a su vez procede de *ring*, «que no cuesta esfuerzo», «fácil», «leve», «liviano». La palabra latina *anellus*, de donde se deriva «anillo», es también una forma diminutiva, de *anulus*, «aro»: un anillo es un aro pequeño, un aro liviano.

Ringen significa «pugnar», «esforzarse por», pero precisamente esforzarse por algo para acabar consiguiéndolo o para que acabe resultando fácil.

Ring, con el significado de «círculo», guarda parentesco con raíces extragermanas, por ejemplo palabras del antiguo eslavo y del umbrío, también del antiguo francés: *renc*, «sitio», «fila», y del antiguo franco bajo: *(h)ring*, «círculo», «reunión». De aquí viene la palabra *arrangement*, que el alemán toma como extranjerismo: el verbo *arrangieren* significa tanto «organizar» –es decir, en su sentido más general, llevar las cosas a su sitio, encuadrarlas o designarles un lugar– como «acordar», «ponerse de acuerdo en algo», y en este sentido, «aliarse».

Un anillo es un aro pequeño, liviano, leve, escaso. O bien, un anillo es lo que alía en su liviandad, lo que alía precisamente por ser escaso o leve, una «alianza en la escasez», aquello que obtiene de la escasez su fuerza y su potestad para aliar y para juntar. Heidegger a veces habla de «lo inaparente», y a veces de «la pobreza». «El anillo de la diferencia del ser»: ¿qué más inaparente, leve y liviano, pero más aliante, juntante y encuadrante, que la diferencia del ser? *Cfr.* el verso del poema «Arriesga el paso», recogido en la Tercera parte: «de este lado de [la distinción entre] lo leve y lo grande».

12 *Die Lese*. *Cfr.* nota al apartado «1. Camino de casa» de la Primera parte.

13 *Weile* significa «rato», es decir, un espacio de tiempo de una extensión indeterminada. En estos *Pensamientos poéticos*, *Weile* viene casi siempre asociado fonética y semánticamente a *Weite*, «amplitud». En *Zur Erörterung der Gelassenheit* se dice: *«Demnach ist die Gegend selbst die Weite und die Weile»*

(«Por consiguiente, la región misma es la amplitud y la duración») (GA 13, p. 47). *Weile* y *Weite* son lo abierto: propagaciones, irradiaciones, respectivamente en el tiempo y en el espacio, donde prima la distensión sobre la fijación de su alcance, y por tanto, donde el alcance no cabe fijarlo ni determinarlo. *Weile*, «rato», es una duración indeterminada de tiempo, y *Weite*, «amplitud», un extendimiento espacial indeterminado. Así, *Weile*, «rato», «duración indeterminada», se opone a *Frist*, «plazo»: un período de tiempo cuyo alcance ha sido fijado. Del acusativo de *Weile* se forma la conjunción *weil*, que aunque ahora es una conjunción causal, «porque», originalmente era una conjunción temporal: «mientras». (*Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 882.)

14 *Überdacht* es tanto participio de perfecto de *überdenken*, «repensar», «volver a pensar sobre algo», como de *überdachen*, «poner techo a algo», poniéndolo así a cubierto.

15 Sobre *ring*, «liviano», *gering*, «leve», «escaso», y *Ring*, «anillo», y su función de desposar, aliar o unir *cfr.* las aclaraciones al poema «El anillo de la diferencia del ser».

16 «Amo: quiero que seas.» En latín en el original.

17 «Sonando lo sonado», «Sonando la sonata». En latín en el original.

18 Igual que con la célebre aspa sobre la palabra *Seyn* o simplemente con la sola aspa, con las flechas y el signo de suma en algunos poemas de este apartado, Heidegger hace aquí un

claro uso simbólico del guión largo, llamado en alemán *Geviertstrich*, «guión de intercalado», es decir: «guión de encuadramiento». A diferencia del guión corto, *Bindestrich*, que se usa para enlazar o separar palabras y que también es tan propio de Heidegger, el *Geviertstrich* se emplea, igual que nuestro guión largo, para hacer intercalados, o bien para indicar una pausa o cesura en la lectura o declamación que enfatiza la palabra siguiente, en cuyo caso se corresponde con el empleo enfatizante que nosotros hacemos de los dos puntos o de los puntos suspensivos. Pero en este verso el guión largo no tiene función enfatizante, sino que simbólicamente expresa el encuadramiento de la divinidad y la humanidad en el mundo.

19 *Droht Vergessen dem Erhören / Ungesprochnen Zuspruchs*: estos dos versos pueden traducirse de dos maneras, según si el dativo *dem Erhören* se refiere al verbo *droht* y en consecuencia el genitivo *Zuspruchs* se refiere a *Erhören*, o si el dativo se refiere al participio *Ungesprochnen* y en consecuencia el genitivo se refiere a *Vergessen*. En el primer caso se traduciría: «Amenaza el olvido del aliento / que para la escucha que cumple queda impronunciado»; en el segundo caso: «Amenaza el olvido de la escucha / que cumple con el alentamiento impronunciado».

20 *Meinen* equivale a «opinar», «mentar», pero en alto alemán medio significaba también «amar». De la forma antigua *minnen*, «amar», que, por ejemplo, encontramos en las *Predicaciones* del Maestro Eckhart, se forman las palabras *Minnesang* o *Minnelieder*, las canciones cortesanas amorosas, y *Minnesänger*, «trovador». *Meinen* es puesto aquí en referencia al posesivo *mein*, «mío», y buscando su correspondencia con *sein*, «suyo», se construye el verbo *«seinen»*. *Meinen* sería en-

tonces «amar como mío», «amar como parte de mí»; y *seinen*, «amar (él o ella) como parte suya», «amar haciendo suyo». *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 551.

21 Traducimos *ge-lauben* como «creer siguiendo». *Glauben*, «creer», procede del alto alemán *gelouben*, que en germano occidental presenta la forma *galaubon*. *Lauba* se conserva como raíz en *Laub*, «hojarasca», de la que a su vez se forman palabras como *Laubbaum*, «árbol de hoja caduca». Pero en alto alemán medio, *Laub* se refiere a las hojas y las hierbas que los animales arrancan para comer. *Laubbüchse* es el «manojo de hierbas» que se pone por delante de animales de tiro como señuelo para que tiren adelante siguiéndolo. *Gelübde* significa «voto», es decir, juramento de seguimiento, ya sea como obediencia, como fidelidad, como castidad, como pobreza, etcétera. Entonces, *ge-lauben* no significaría «creer» en el sentido de «tener por correcto», sino «creer» en el sentido de «seguir», y en concreto, «seguir en una obediencia», «seguir haciéndose suyo», «seguir siendo admitido en el ser hecho apropiado a él», «seguir siendo admitido en la estela del señuelo o en el rastro de la seña»; y si *erlauben* significa «permitir», *er-lauben*, que aparece en el verso siguiente, sería entonces dar admisión en ese seguimiento al que se ha sido llamado. A título de anécdota, *Laub* es también la raíz de *Urlaub*, «vacaciones», que en jerga castrense se llaman, atinando con este sentido, «permiso». *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, pp. 326, 505, 851.

22 *Freyen*: «dejar libre», en el sentido de dejar que cada ser sea propio de sí, «dueño» de sí. *Cfr.* la nota al poema homónimo

recogido en el apartado «2. Pensamientos poéticos. 1945-1946», de la Primera parte.

23 Sobre el uso que hace Heidegger de la diferencia entre *warten* + complemento preposicional y *warten* + genitivo, diferencia que mostramos traduciendo respectivamente como «esperar a» y «esperar de» o «aguardar de», *cfr.* la aclaración de *entsagen* en la nota a las «Anotaciones» con las que concluye el apartado «3. Pensamientos poéticos. 1972-1975», de la Primera parte. De alguna manera, esta diferencia aparece también en la distinción entre nuestras palabras «espera» y «esperanza», pero, para centrarnos en los *Pensamientos poéticos*, referimos el sentido de *warten* + genitivo, traduciéndolo como «esperar de», al doble sentido de la usanza, *brauchen*, como «poner en uso» y «necesitar»: esperamos de aquello de lo que usamos porque lo necesitamos, o bien se espera de nosotros cuando se nos pone en uso porque se nos necesita.

24 *Dieweil ihr […], daß es einst komme, […] wartet*. *Cfr.* la nota aclaratoria sobre *Weile* en el poema «Viraje» de la Segunda parte. *Weil*, que ahora es una conjunción causal, «porque», originalmente era una conjunción temporal: «mientras». El sentido tanto temporal como causal se conserva en la conjunción *dieweil*, que en castellano se correspondería con el sentido también causal y temporal de mientras + subjuntivo. «Mientras aguardéis […] a que una vez venga» significa tanto «mientras aguardáis» como «porque aguardáis».

25 *Ge lauben*: *cfr.* nota al poema «Fe», en este mismo apartado «8. Señas», de la Segunda parte. Ahí se escribió *ge-lauben*, aquí *Ge lauben*. En aquella nota, en la explicación de la etimología

de *Glauben*, se recogía la imagen –que cita Friedrich Kluge en *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*– de los animales de tiro que van siguiendo el manojo de las hojas *(Laub)* como señuelo o seña. Así vemos ahora al *lauben* seguir al *Ge*. ¿Es posible que la falta de guión entre *lauben* y *Ge* quiera expresar gráficamente que la fe como confianza es un continuo seguimiento? ¿Que jamás se adelanta ni anticipa a «lo que no cabe pensar por anticipado», sino que sólo va siguiendo confiadamente?

26 *Des versammelten Lesens*. *Cfr.* nota a «Camino de casa».

27 *Inständigkeit* significa «encarecimiento», «premiosidad», y si la tomamos en este sentido, tendríamos para este término la correspondencia exacta en «insistencia». Sin embargo, no parece ser éste el sentido del término en esta frase, sobre todo considerando el uso adverbial que le antecede y el uso preposicional que le sigue: *Da-seyn als die Inständigkeit in der Wahrheit*. Teniendo en cuenta que *inständig*, con el mencionado significado, es un préstamo del latín *instanter*, y que el significado original de *instand* es «perduración», «constancia», «consistencia» (*cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 403), traducimos *Inständigkeit*, también etimológicamente, como «estancia en».

28 *Schuld* significa tanto «culpa» como «deuda», aunque es éste último su sentido originario: «lo debido». *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.,* p. 744, voz *Schuld*. Y así lo hemos traducido, también para hacer ver la correspondencia merced/deuda, y más en

concreto, inclinación a la merced/sentimiento de deuda. Pero cada cual puede leer aquí «culpa», si así lo prefiere.

29 *Mal*, que proviene del alto alemán medio, originalmente significa «mancha», «marca», «signo». Con el sentido de «mancha», perdura en palabras como *Muttermal*, «lunar», o *malen*, «pintar»; con el sentido de «marca», pasa a significar también «medida», *Maß*, emparentado con el griego *métron*; con el sentido de «signo», perdura en palabras como *Denkmal*, «monumento», «símbolo de conmemoración»; posteriormente asume el sentido de «vez», «ocasión»: «momento marcado». *Cfr.* Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, pp. 534-535, voz *Mal*; p. 171, voz *Denkmal*.

Tercera parte

1 *Selbander*. Igual que Heidegger construye el substantivo *Selbander* a partir del adjetivo *Selbe*, verbalizándolo primero en gerundio y sustantivándolo después, y basándonos en la aclaración que Heidegger hace del término como «hechos apropiados uno a otro a partir de lo mismo», aquí construimos la sustantivación del adjetivo «mismo» verbalizado como gerundio: «el amismamiento» o «lo amismante».

2 Traducimos así *Ver-Hältnis*. Que *Hältnis* venga escrito con mayúscula hace ver que, una vez más, el guión no se emplea para enfatizar el prefijo ni la raíz, sino que, separando y uniendo, se emplea con un símbolo de la propia «mantenencia»: el guión es lo que mantiene.

3 *«... verschlossen der wartenden Sage / der einzigen Dichter»* en realidad se traduciría: «cerrado al dictado de los últimos poetas que aguarda», refiriendo el genitivo al sustantivo *Sage*. Ésta sería la traducción gramaticalmente correcta. Pero considerando la diferencia que Heidegger establece entre *warten* + complemento preposicional y *warten* + genitivo, una diferencia de la que, fuera de este uso que hace Heidegger (*cfr.* el poema «Sólo aguardando nos hacemos propios de nosotros», perteneciente a al apartado «8. Señas», de la Segunda parte), no hemos podido hallar ninguna base lingüística, sino la mera diferencia entre la forma arcaica y la actual, y teniendo en cuenta la doble dirección del *Entsagen* (*cfr.* nota a las «Anotaciones» en la Primera parte), que justamente se acaba de nombrar en el verso anterior, nos atrevemos a referir el genitivo al verbo: «cerrado al dictado que aguarda a los únicos poetas». El dictado al que el «hombre hoy» está «cerrado» porque lo desoye, aguarda a los poetas, pero los aguarda para que éstos, habiéndolo escuchado, lo digan: aguarda a que éstos lo digan, y espera de ellos que lo digan. El dictado que los poetas oyen es el dictado que los poetas dicen, y en este sentido, es el «dictado de los poetas». Con esta doble dirección del dictado se corresponde el doble sentido de la usanza como «emplear» o «poner en uso» y «necesitar»: esperando de ellos que lo digan, el dictado emplea a los poetas tanto como los necesita (*cfr.* el poema «Abnegarse al dictado», perteneciente a esta misma Tercera parte»: «abniégate al dictado de la usanza / de la potestad, nombrando esa usanza».

4 *«… ob Gegnet ihnen sich gegnet / einholend sie in das Wohnen.» Cfr.* la nota aclaratoria a *Gegnet* en las «Anotaciones» al final de la Primera parte.

5 *«… vor den Aufschein / des Unzugangbaren, / dem wir […] ge-eignet sind.»* El pronombre relativo, que designa eso a lo que hemos sido hecho apropiados, puede referirse tanto a lo inabordable como a su resplandecer. Sin embargo, por paralelismo con la primera versión del poema, donde es inequívoco que el relativo sustituye no a lo inabordable, sino a su presencia, entendemos que en la segunda versión del poema el relativo mienta también no lo inabordable, sino su resplandecer.

6 Según Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, *op. cit.*, p. 864, *vielleicht*, «quizá», «tal vez», procede directamente de *viel leicht*, «muy fácilmente», aunque a su vez *leicht*, «fácil», «ligero», podría tener con *licht*, «luminoso», «claro», una etimología común en la palabra del alto alemán *lieht* (*ibid.*, pp. 512, 518).

Cuarta parte

1 Aquí se ha reproducido la errata ortográfica del original; la palabra francesa «réalisation» lleva acento en la «e».